



# Expresión

REVISTA PERUANA

PUBLICACION  
BIMESTRAL

Vol. I No. I

Señor de la Columna

Escultura de autor indígena  
SIGLO XVI

En veneración

Templo de San Agustín

Un

S O L

En toda la República

EXTERIOR



En el hogar, en el campo, en la playa, en días de sol, y también en días nublados la

# RETINA

le dará a Ud fotografías nítidas, perfectas,  
recuerdos imborrables para Ud. y sus amigos

# RETINA

es la máquina pequeña de óptica perfecta, 36 fotografías de tamaño 24 por 36 milímetros,  
que pueden ampliarse al tamaño que Ud. desee con resultados asombrosos.

Las ampliaciones de una RETINA, son claras y nítidas, y reproducen los más mínimos detalles  
del original, que parecen fotografías directas

Sencilla en el manejo. De preciosa y elegante apariencia.

El Director artístico y literario de EXPRESION, trabaja siempre con una RETINA,  
y usa solamente materiales fotográficos Kodak. Películas PANATOMIC y KODAK Super Sensitive Pancromatic.

LAS FOTOGRAFÍAS DE "EXPRESION", SE HACEN CON PELÍCULAS Y PAPELES KODAK

# Kodak Peruana LTDA

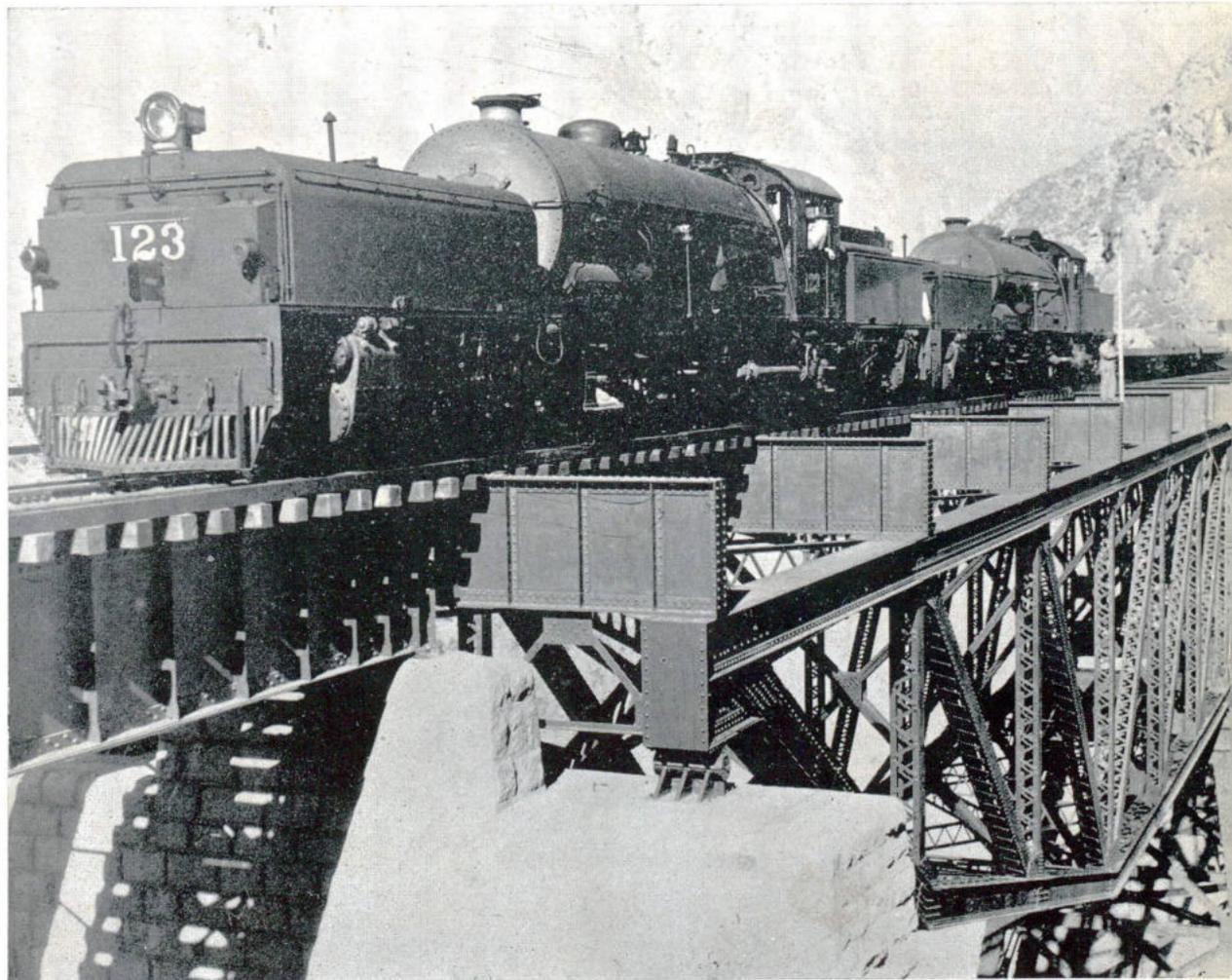
UNMSM-CEDOC



El  
"Puente  
Carrión"

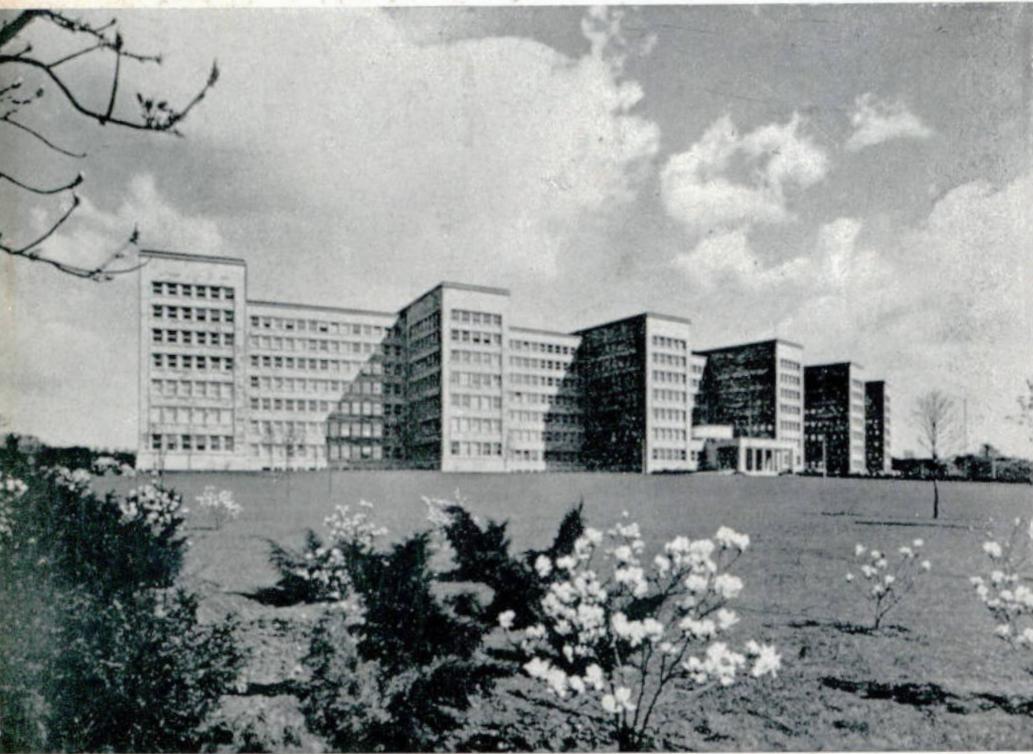


Recientemente inaugurado, que cruza la "Quebrada de Verrugas", en el kilómetro 84 del Ferrocarril Central del Perú y a 75 metros sobre el fondo de la quebrada. Este puente, que es una de las obras sorprendentes del ferrocarril más alto del mundo, mide 218.85 metros, siendo el peso total de su estructura de 1,300 toneladas; su gradiente de 3 por ciento y su costo total de dos millones de soles oro.



Viaje por el Ferrocarril Central del Perú

Viaje a Oroya, Huancayo y estaciones intermedias sin peligro, con toda seguridad y con itinerarios precisos.



Vista de conjunto del edificio de Administración de la  
I. G. Farbenindustrie Aktiengesellschaft, Frankfurt. s/M.



Entrada principal

# Compañía General de Anilinas S. A.

Unicos Concesionarios para el Perú de la

I. G. FARBENINDUSTRIE AKTIENGESELLSCHAFT, Alemania



Toda clase de ANILINAS para cualquier uso industrial.

Colorantes de MAXIMA SOLIDEZ: "INDANTHREN"  
"INDIGOSOL"  
"NAFTOL"



**Indanthren**

Productos Auxiliares para Tintorería, Blanqueo y Apresto  
Productos Químicos Industriales; especiales para Curtidurías.  
Esencias Oloríficas "Agfa". Vainillina 100% crist.  
Bases para perfumes.

Abonos para la Agricultura. SULFATO DE AMONIACO 20,6% N.

Depósitos: Lima, Callao, Mollendo

Oficinas: Avenida Brasil 190. Telegramas: "Colorantes"

LIMA — PERU

UNMSM-CEDOC

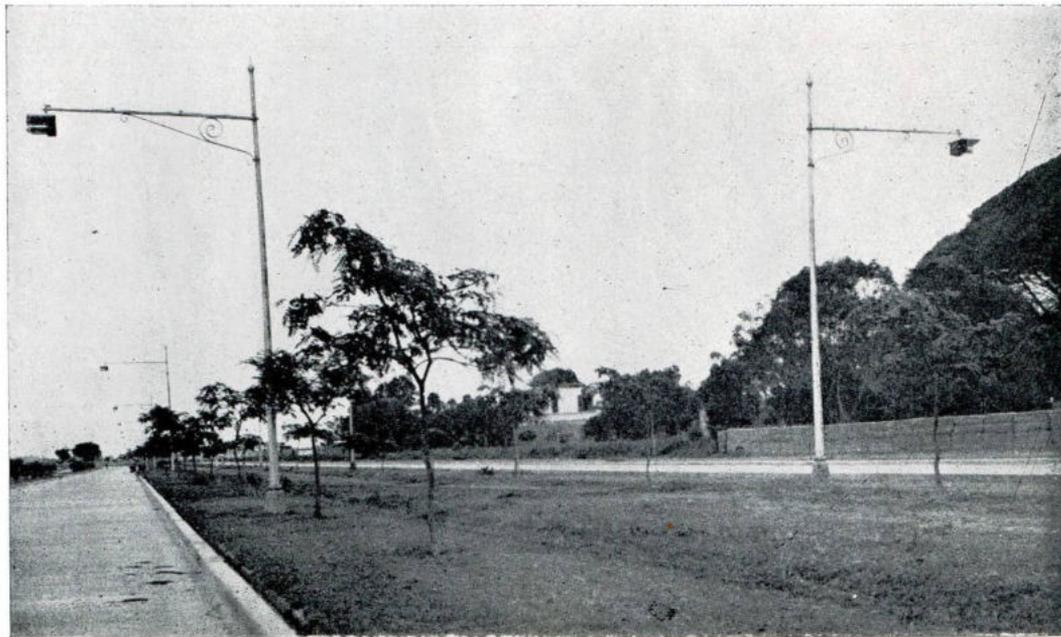
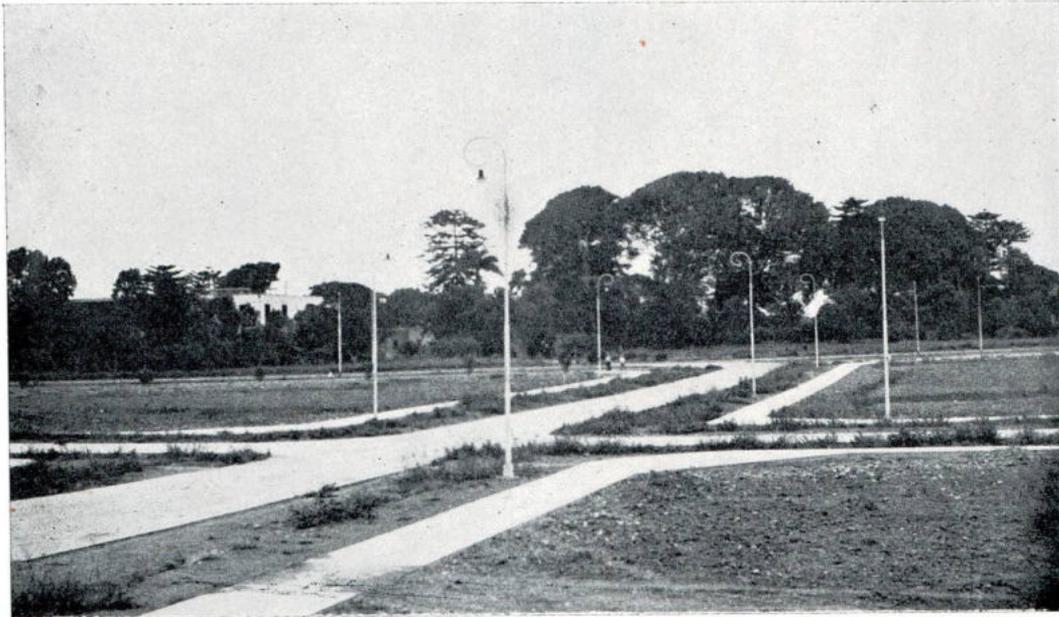


PRODUCTOS COMESTIBLES  
**CAPAC**  
 GARANTIA DE PUREZA Y CALIDAD

ADQUIERALOS EN SU SUCURSAL DE LIMA  
 PRESA ( MERCADO CENTRAL ) 666.  
 FRIGORIFICO NACIONAL S.A.  
 CALLAO

# URBANIZACION SAN FELIPE

La más bella de Lima



**R**eserve con tiempo, el terreno sobre el cual levantará Ud. su residencia en la zona moderna más bella de Lima; en la URBANIZACION SAN FELIPE (Matalechuza), cruzada por las Avenidas Salaverry, Orrantia, Country Club, cercana al hermoso bosque de Mata Mula, al Nuevo Hipodromo, al Country Club, al Nuevo Club de Polo y a inmediaciones del mar.

**Lotes desde 490 M2**

CON AGUA, MAGNIFICO ALUMBRADO, AMPLIAS VEREDAS, BUEN PAVIMENTO

La zona residencial preferida, la de mayor porvenir

Venta autorizada por el  
MINISTERIO DE FOMENTO

Facilidades para el pago de  
los lotes que se adquiere.

**E D U A R D O R O D R I G O Y C I A .**

Ucayali 350 - Teléfono 33-911

Avda, Gral. Salaverry - Teléfono 35-720

UNMSM-CEDOC

Beba siempre, en el almuerzo, en las comidas, en su hogar, en el Hotel o Restaurant,

## Agua Mineral litinada

# V I S O

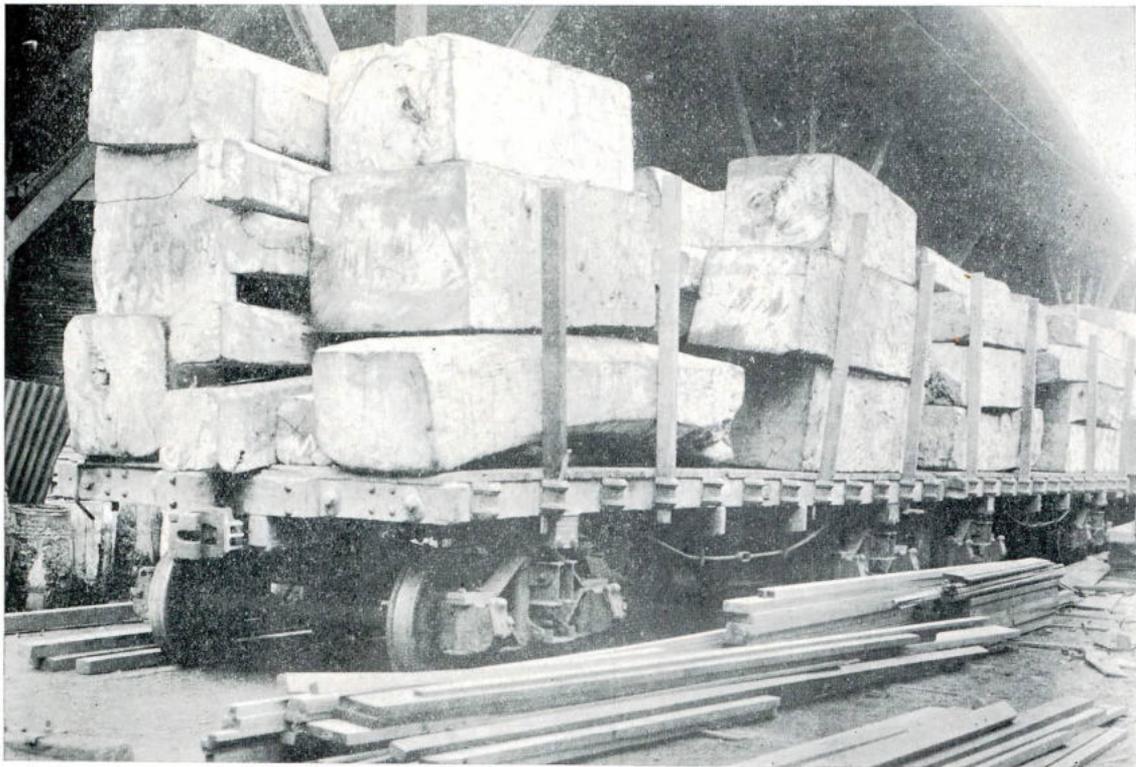
Estudiada favorablemente por el sabio naturalista Raimondi y por notables médicos nacionales y extranjeros; la única agua mineral que se produce en el Dpto. de Lima, cuyo consumo está autorizado por R. S. del Ministerio de Fomento.

Esta deliciosa agua mineral, que se envasa en la misma terma, a 9.000 pies de altitud llega siempre al consumidor conservando su pureza original, y sus reconocidas condiciones digestivas, estimulantes y diuréticas.



Quebrada de Viso, cruzada por la línea del Ferrocarril Central del Perú, y por la Carretera Central, en cuyo fondo la fuente termal de Viso, situada a 9.000 pies de altitud ofrece las maravillosas propiedades re. confortantes y medicinales que reportan el uso de sus aguas.

# M A D E R A S



Para Construcciones y para  
Muebles en cantidades siem-  
pre suficientes y en calida-  
des seleccionadas y bien ela-  
boradas. :: :: :: ::

PASEO DE LA REPUBLICA  
Esq. Avenida Grau No. 100  
Teléfono 10033

SUCURSAL: GIRON LIMA 614  
Teléfono 30176

Telegramas: SANGRENT  
Apartado No. 1171  
LIMA

## SANGUINETI Y DASSO Cía. Ltda.

# P O M A D A C A R D I N A L

EN CUATRO  
LINDOS  
COLORES

OCRE  
ROJO  
VERDE  
BLANCO

Da a sus gradas de cemento,  
locetas, ladrillos, piedra y  
pises de composición un her-  
moso y lustroso acabado.

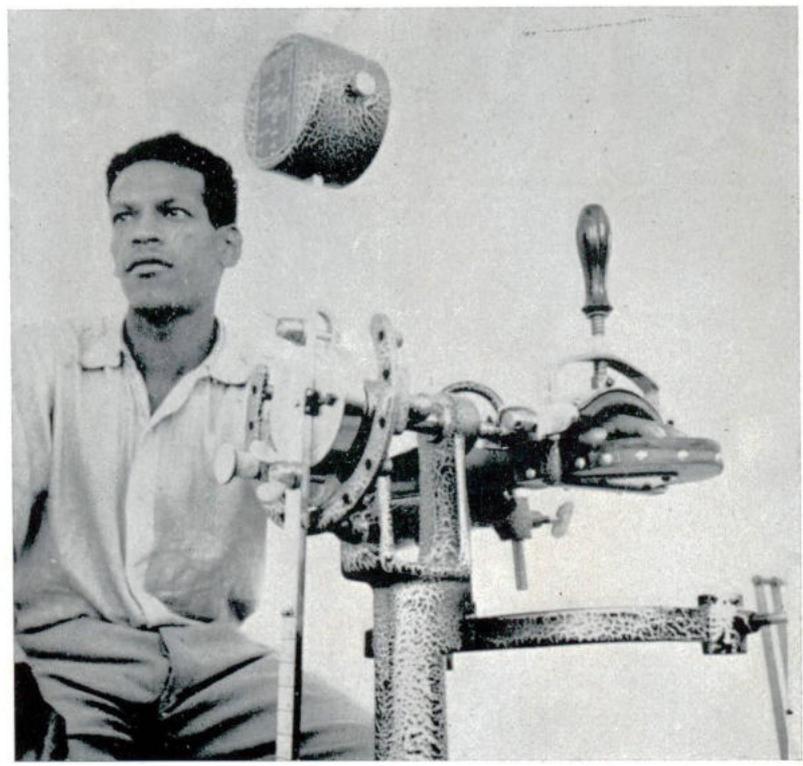
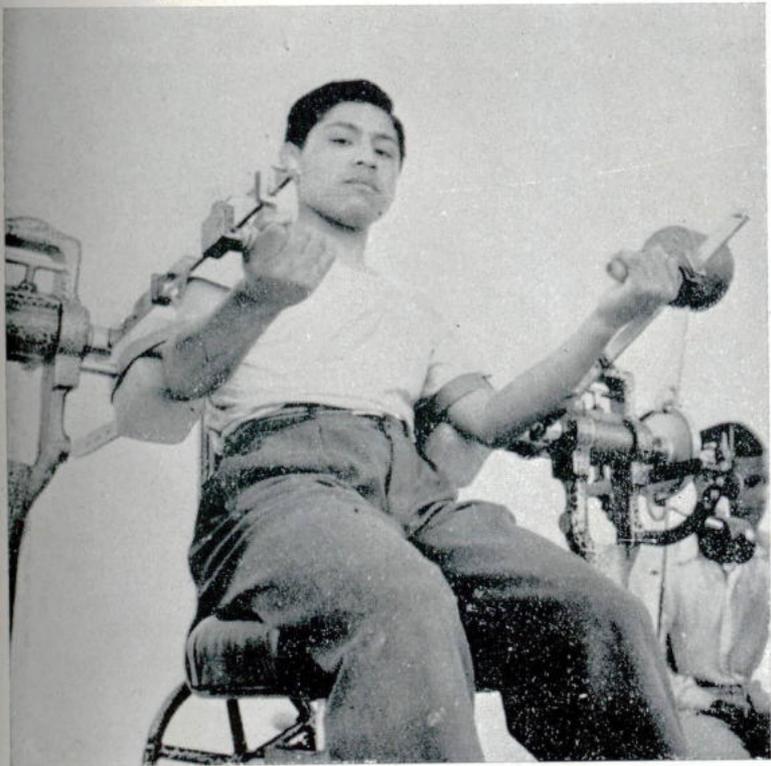
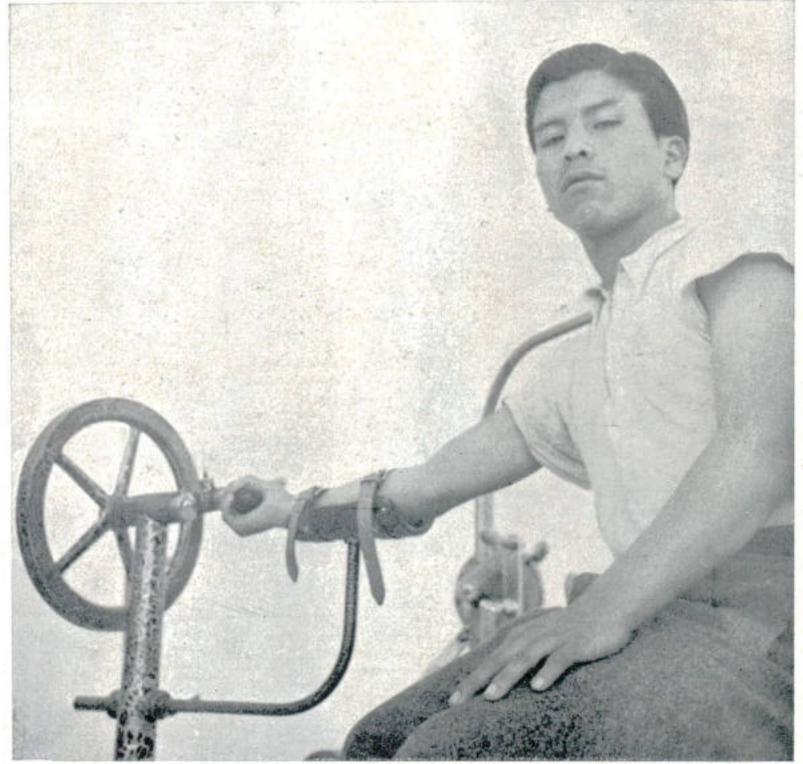
Es un producto

# NUGGET

## DUNCAN FOX & Co. Ltda.

UNMSM-CEDOC

# Reeducación funcional



El aprovechamiento racional de máquinas de novísima invención, contribuye eficazmente a devolver a sus funciones normales después de un buen tratamiento, a los miembros del cuerpo humano que hayan sufrido perturbaciones funcionales por fracturas, dislocamientos, golpes, etc.

LA COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU, Sección de Accidentes del Trabajo, con el propósito de ofrecer a sus asegurados, el mejor servicio de asistencia médica y quirúrgica, ha instalado en su puesto de asistencia, Calle de Washington, 477, Lima, Teléfono 10299, una sección de mecanoterapia, dotada de máquinas de reeducación funcional de los siguientes miembros: Dedos, muñecas, articu-

laciones del codo, hombros, rodillas, pié y tronco.

Esta instalación que es la primera que se monta en el Perú, representa el paso más adelantado que se da en el país, para asegurar el pronto y completo restablecimiento de quienes son víctimas de accidentes del trabajo.

## COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

La más antigua de las Compañías Nacionales

OFICINA: SAN JOSE 323 y 327

TELEFONOS 30225 - 32403

# UNMSM-CEDOC

# ¡SEGURIDAD!

**PROTEJA DE TODO RIESGO SUS JOYAS, TITULOS U OBJETOS DE VALOR DEPOSITANDOLOS EN NUESTRAS CAJAS DE SEGURIDAD BAJO SEVERA CUSTODIA Y EN ABSOLUTA DISCRECION.**

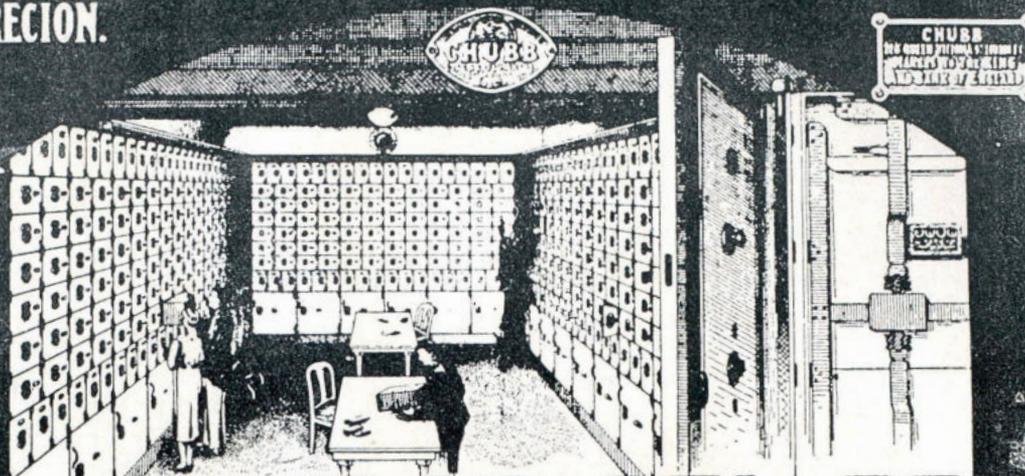
**SERIE A**  
S/ 6.00 ANUAL

**SERIE B**  
S/ 8.00 »

**SERIE C**  
S/ 10.00 »

**SERIE D**  
S/ 25.00 »

**SERIE E**  
S/ 30.00 »



## BANCO POPULAR DEL PERU

**INSTITUCION NETAMENTE NACIONAL**  
ESTABLECIDA EN 1899

# INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY LIMITED

LIMA - CALLAO - TALARA

Casa Matriz

TORONTO - CANADA

**Productores, Refinadores y Distribuidores de  
Petróleo y productos del petróleo:**

**Petróleo combustible - Gasolinas - Kerosenes  
Aguarraz - Limpiol - Asfaltos Alquitrán  
Mineral - Brea Roofing Tar - Pintura Asfáltica  
Lubricantes RAPIDOL.**

UNMSM-CEDOC

♦ EXPRESION ♦

No. 1

LOS NIÑOS PARA  
SIEMPRE *en la*  
PANTALLA

*... merced al*  
Cine-Kodak  
*EIGHT* (8)



MILES de familias *saben* ya que el cine en casa cuesta mucho menos que creían. Y para "filmar" con el "Ocho" basta apretar un gatillo. ¿Increíble? *Vea* y convéngase: se lo demostrarán donde ostentan letrero KODAK; o solicite catálogo.

Kodak Peruana, Ltd.  
Apto. 2557, Divorciadas 650  
Lima

Reduce a la mitad el costo de "filmar"

UNMSM-CEDOC

ESTA REVISTA HA SIDO CONFECCIONADA  
TIPOGRAFICAMENTE EN EL DEPARTAMENTO  
DE ARMADURA DE LA  
EMPRESA PUBLICITARIA "EXPRESION"  
E IMPRESA EN LA  
ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA  
LIMA PERU

# EXPRESIÓN

1938

REVISTA PERUANA  
de aparición bimestral . . . . .

DIRECTOR LITERARIO, y ARTISTICO:  
FABIO CAMACHO

EDITORES PROPIETARIOS:

Empresa Publicitaria Expresión

ARTE,  
LITERATURA,  
HISTORIA,  
GEOGRAFIA,  
TURISMO,  
ELEGANCIAS,  
INFORMACIONES  
DE LA CULTURA  
y MOVIMIENTO  
MUNDIALES,  
TEMAS DE  
ACTUALIDAD  
PERMANENTE.

REDACCION, ADMINISTRACION  
Y DPTO. DE ARMADURA

Edificio "Entre Nous"

BELEN 1039  
APARTADO 1760  
TELEFONO 37190  
LIMA - PERU

Año I

Vol. I

No. 1

DE LAS IDEAS, DOCTRINAS  
Y HECHOS EXPUESTOS EN  
LOS ARTICULOS FIRMADOS,  
RESPONDEN SUS AUTORES.

LA CORRESPONDENCIA DE-  
BE DIRIGIRSE AL DIRECTOR  
DE LA REVISTA.

TARIFA DE SUBSCRIPCION  
AL AÑO:  
EN TODO EL PERU,  
**SEIS SOLES ORO.**  
EN EL EXTERIOR,  
**TRES DOLARES.**  
CADA EJEMPLAR EN TODA  
LA REPUBLICA,  
**UN SOL ORO.**  
EXTERIOR,  
**035 DOLAR.**

LOS ENVIOS DE DINERO POR  
SUBSCRIPCION A ESTA REVIS-  
TA SE DIRIGIRAN A EMPRESA  
PUBLICITARIA EXPRESION, EN  
CHEQUES DE BANCO O GI-  
RO POSTAL,

**E**n Lima, que es capital del Perú, no sólo por determinación política, sino también por su ambiente acogedor y amable y por la cultura y cordialidad de sus gentes, que no saben de pequeñas reservas mentales, y que viven exentas de todo espíritu regionalista, dispuestas siempre a tender sus brazos a cualquiera que aliente un ideal generoso, o lleve dentro una sana intención, se han realizado desde los lejanos días del Virreynato Español, hasta los presentes, muchos nobles esfuerzos para cimentar la existencia de una tribuna impresa, de aparición regular, que exhibiera las inquietudes del espíritu y de la inteligencia de los hombres del Perú.

Citar los nombres de esas tribunas del pensamiento, de esas revistas sería largo y nos llevaría a omisiones en las que no deseamos incurrir. Quienes dirigieron, quienes alentaron todas esas publicaciones realizaron una obra digna de toda nuestra admiración, de todo nuestro encendido aprecio. Razones que es innecesario señalar esterilizaron los nobles empeños de quienes se desvivieron por mantener esas revistas, y ellas, unas con vida larga, otras con vida media o efímera, fueron desapareciendo, constatándose el caso de que en la actualidad no existe en nuestro país, una revista de espíritu integral como representativa de la cultura y del movimiento intelectual del Perú.

EXPRESION, que ve con este número la luz pública, aspira a llenar el vacío que dejaron las revistas que le precedieron y a conquistarse un lugar de honor en el periodismo nacional, sin ningún afán subalterno de anular esfuerzos semejantes, o de auto-calificarse como la mejor revista nacional. Quien se ha impuesto la tarea de animarla, de dedicarle sus mejores horas, con el espíritu de trabajo y de sacrificio que demanda la confección de un periódico, está dispuesto a no omitir ningún esfuerzo para que EXPRESION sea una tribuna de la cultura intelectual de nuestro país y un proyector, dentro de las limitaciones naturales de medios y de espacio, de la cultura de América y del mundo. Tenemos para ello un título ganado en el ambiente de prensa del país: nuestra dignidad, nuestro decoro, que ya es una garantía, para no traicionar la palabra empeñada.

EXPRESION saluda a la prensa del Perú y de América y con la cortesía que rinde al público que va a leerla, abre sus páginas a los escritores, artistas, intelectuales del Perú y del Continente Americano. No es ni será EXPRESION una tribuna de debate o de exposición de ideologías políticas. EXPRESION, surge para animar, para acoger en sus páginas, toda expresión que lleve invivita, un anhelo, una palpación de belleza, de bien y de superación espiritual y para propiciar y estimular toda manifestación de la cultura nacional.

EXPRESION será una revista, por el momento, y mientras las circunstancias lo exijan, de aparición bimestral de: Arte, Literatura, Historia, Geografía, Turismo, Elegancias, Información de la Cultura y Movimiento Mundiales, y de Temas de Actualidad Permanente.

Procuraremos que cada número de EXPRESION ofrezca a sus lectores, un contenido literario y artístico peruano del mejor valor; consignaremos también en sus páginas, artículos especialmente escritos para EXPRESION por firmas prestigiosas de nuestra América y traducciones originales de artículos literarios, cuentos, poemas, ensayos de escritores notables de habla extranjera.

Vulgarizaremos la obra de escritores, poetas y artistas peruanos desaparecidos, u olvidados, dando a conocer sus mejores producciones, realizando, con ello, una obra de imperativa justicia y de homenaje para quienes, en los momentos en que vivieron, pensaron y se expresaron bellamente, haciendo el acervo literario e intelectual de nuestro país.

Por medio del grabado impreso, con la máxima pulcritud que permitan los medios mecánicos de que disponemos, haremos conocer las producciones de nuestros pintores, y escultores y toda aita manifestación de artes plásticas que se haga en el Perú, y haremos esa labor con las mejores producciones del pasado nacional y con las del momento.

Traeremos a nuestras páginas estudios o referencias históricas y geográficas inéditas o poco difundidas sobre nuestro país y gráficamente, en cada número, que demos a luz, ofreceremos una visión del Perú, que lo exhiba bellamente, en su riqueza arqueológica, folklórica; en sus ciudades, paisajes, sus costumbres típicas y cuadros diversos de su vida actual.

Hemos expuesto en las líneas precedentes el espíritu que informará la vida de EXPRESION. Por nuestra parte haremos todo lo que esté a nuestro alcance para hacer que su existencia sea permanente y que siempre responda a las promesas que dejamos formuladas.

Toca al público nacional dar a EXPRESION el apoyo que merece.

F. C.

UNMSM-CEDOC

**A**urelio Miró Quesada Sosa, el joven catedrático de Historia de la Literatura Castellana en la Universidad Mayor de San Marcos, que auna a sus capacidades de maestro las dotes de escritor patentizadas en sus libros "Vuelta al Mundo" y "América en el teatro de Lope de Vega", da a los lectores de "Expresión" — con fineza que agradecemos — una visión de profundidad y de juicio certero y documentado de la producción literaria peruana durante el año 1937.

La sigla A.M.Q.S. ha traspuesto, con singular fortuna, las fronteras nacionales, mereciendo el vivo elogio de círculos intelectuales extranjeros que reconocen en Aurelio Miró Quesada Sosa los precios de una cultura sobremanera rica, un temperamento aguzado que le permite calar hondo en la compleja naturaleza de cuanto nos rodea y un estilo rigurosamente ceñido a las disciplinas de lo clásico-moderno, en cuanto ello significa perfección de fondo y forma para sentir y expresar lo más nuevo en la vida y en el arte.

Viajero por vocación irresistible, Aurelio Miró Quesada Sosa ha cumplido un periplo lleno de sugerencias, cuyas jornadas y singladuras aparecen en las páginas encantadoras de "Vuelta al Mundo", ese libro básico de nuestra literatura que ya es también un sólido pilar de las letras hispanoamericanas. Allí están, descritas con elegante estilo y original sensibilidad, todas las experiencias del autor limeño a través de océanos y continentes, dándonos con su lectura la ilusión de saltar de meridiano en meridiano y de paralelo en paralelo.

Diferente de este libro — en el que todo es verdadero y en donde todo, por magia de la narración, parece cosa de la fantasía — es su estudio sobre el influjo de América en el teatro del Fénix de los Ingenios, aporte erudito — y creemos que único — a la investigación de las relaciones culturales entre España y sus retallos ultramarinos. Esto sólo demostraría su importancia, si no le confirieran otros méritos la estricta científica con que está concebido y la nobleza literaria con que está escrito.

Nos referimos en esta breve nota a la admirable serie de artículos que A.M.Q.S. ha publicado en "El Comercio" bajo el rubro de "Ciudades del Perú" y que se propone reunir en un tomo con el expresivo título de "Costa, Sierra y Montaña". Se trata de una empresa acendrada artísticamente y nacionalista que merece los mayores parabienes.

Según se verá en el desarrollo del tema que propusimos a Aurelio Miró Quesada Sosa, éste no se limita tan sólo a señalar los rasgos característicos de la producción bibliográfica de 1937, haciéndolo con la penetrante fuerza analítica que le es peculiar, sino también abre perspectivas a los escritores peruanos, sugiriéndoles la explotación de esa magnífica cantera de la biografía novelada.

—¿Cuál ha sido la orientación predominante de la bibliografía peruana en el pasado año?

—Al analizar la producción literaria peruana en 1937, se presentan a la consideración dos notas previas: una con referencia al número, y otra con relación a las tendencias o la orientación predominantes. En el primer aspecto, hay que convenir en que la producción bibliográfica ha sido este año inferior a la anterior. Seguramente ello se debe, no a una falta de labor en los escritores, sino a una razón de orden externo: las dificultades editoriales, provenientes del alto precio del papel y de la forma tan deficiente como se halla

establecida todavía la difusión del libro entre nosotros.

En cuanto a la orientación predominante, ha sido, indudablemente, el estudio, el análisis. En el conjunto de la producción literaria del pasado año, se observa una debilidad indiscutible de la literatura de imaginación o creación. Las obras, en su mayor parte, son de crítica, de observación, de acopio de datos; obras reflexivas y no de improvisación, como contraste con la tacha de superficialidad que comentadores, ellos sí superficiales, han descargado, con tanta frecuencia, sobre la literatura de los últimos años. Además, ese estudio no se ha efectuado tanto sobre temas de valor universal. La producción intelectual peruana, es, por lo contrario, cada vez más nacional; y la bibliografía de 1937 lo demuestra.

—¿Bajo qué aspecto se manifiesta mejor este sentido nacional?

—Desde luego, el campo esencial para esta observación de carácter nacional es, por definición, el campo histórico. En 1937 hemos tenido contribuciones de importancia, no sólo en libros, sino en conferencias y artículos en diarios y revistas. Por su calidad, por la variedad de los temas que trata, por la solidez de su armazón histórica, por su sentido tan eminentemente constructivo y por la especial resonancia de su autor, debo citar en primer lugar los estudios que, con el título de "Por la verdad, la tradición y la patria", José de la Riva-Agüero ha recopilado en un volumen. La erudición de Riva-Agüero no es una simple erudición. Tiene un valor orgánico, un firme carácter de estructura, que asigna a todos sus estudios una robustez arquitectónica.

El libro de Riva-Agüero es una colección de artículos y ensayos sobre temas diversos. En 1937 se han publicado otros dos libros, en que los conocimientos históricos están unificados, corren por una sola línea; precisamente por tratarse de textos universitarios, aunque, por su significación y su importancia, rebalsan el carácter forzosamente limitado de los libros de texto. Me refiero al primer tomo de la "Historia Económica y Financiera del Perú", de Emilio Romero, y al primer tomo también, de la "Historia del Derecho Peruano", de Jorge Basadre.

Emilio Romero es conocido, desde hace largo tiempo, como uno de nuestros más afanosos investigadores. A él se deben, entre otras obras, la muy valiosa "Monografía del departamento de Puno", la colección de cuentos: "Balseros del Titicaca" — que caben tanto dentro de la literatura como dentro de la sociología —, y el bien planeado estudio "Geografía Económica del Perú". Precisamente, este concepto del valor geográfico lo aplica Romero con acierto en su última obra, al referirse a la organización económica del antiguo Perú. Su mérito en este sentido es doble. Acentuar el aspecto geográfico — sobre todo en las sociedades poco desarrolladas el valor del medio es evidente —; y, al mismo tiempo, no exagerar su influencia.

La obra de Basadre, que contiene un caudal de conocimientos meritisimo, ofrece también el interés de atraer no sólo a los especialistas y no al lector corriente. En realidad, el término "Derecho" abarca mucho: relaciones familiares, sociales, económicas, Derecho internacional, Derecho político. Es ante todo en este último campo, el Derecho político donde el serio y bien documentado estudio de Basadre ha de tener utilidad más manifiesta. Su exposición de la organización incaica ha de servir para acabar con esos falsos y

manidos conceptos que tanto daño han hecho, no sólo a nuestra producción histórica sino — lo que es más grave — al planteamiento de nuestros problemas sociales. Basadre señala sus justos límites a lo que se ha llamado, con tan tendenciosa y exagerada equivocación, el "comunismo incaico". Presenta una organización bicolor o multicolor, como él la denomina. En la parte baja está la masa, evidentemente colectivista y dominada. En la parte superior se hallan el Inca y la nobleza, que son quienes dan las normas y un sentido al Imperio. Era así una cultura de tipo señorial; más cerca, al fin y al cabo — si se quiere caer en estas comparaciones siempre inciertas — de los Estados totalitarios modernos que del materialismo marxista. De este, no tenía sino un comunismo aparente y de abajo. En cambio, con un poco de sutileza se podría encontrar muchas relaciones entre el Imperio Incaico y los Estados totalitarios: el gobierno fuerte, el sentido de autoridad, la jerarquía, la "economía dirigida", la "autarquía", el destino imperial, el robustecimiento de los valores del espíritu, la fé en sí mismo; etc.

Por lo demás, la obra de Basadre sigue un método que hace más eficiente su lectura. Y ya que me hallo en el campo jurídico, debo recordar, por este concepto, la tesis de Estuardo Núñez: "La influencia alemana en el Derecho peruano", que presenta asimismo la ordenación más rigurosa. Es satisfactorio comprobar que nuestros estudiosos dan cada vez más importancia al método, verdadero instrumento de trabajo que antes se había descuidado.

Tengo todavía que señalar otras obras de análisis: la utilísima compilación de Evaristo San Cristóbal, "La controversia limítrofe entre el Perú y el Ecuador", y los Apéndices que ha seguido añadiendo al Diccionario histórico-biográfico de Mendiburu; las numerosas colecciones de carácter jurídico y social; el estudio de Ella Dumbar Temple sobre "El Investigador"; el ameno y periodístico libro de Pedro Ugarteche, "S. D. N."

Por razones de orden personal, no expresaré opinión sobre los libros: "Psicoanálisis y perfeccionamiento individual", de Oscar Miró Quesada; y el primer tomo de la "Historia de Antonio Miró Quesada", que ha publicado Luis Humberto Delgado.

—¿De suerte que la especulación analítica se superpone a la creación imaginativa?

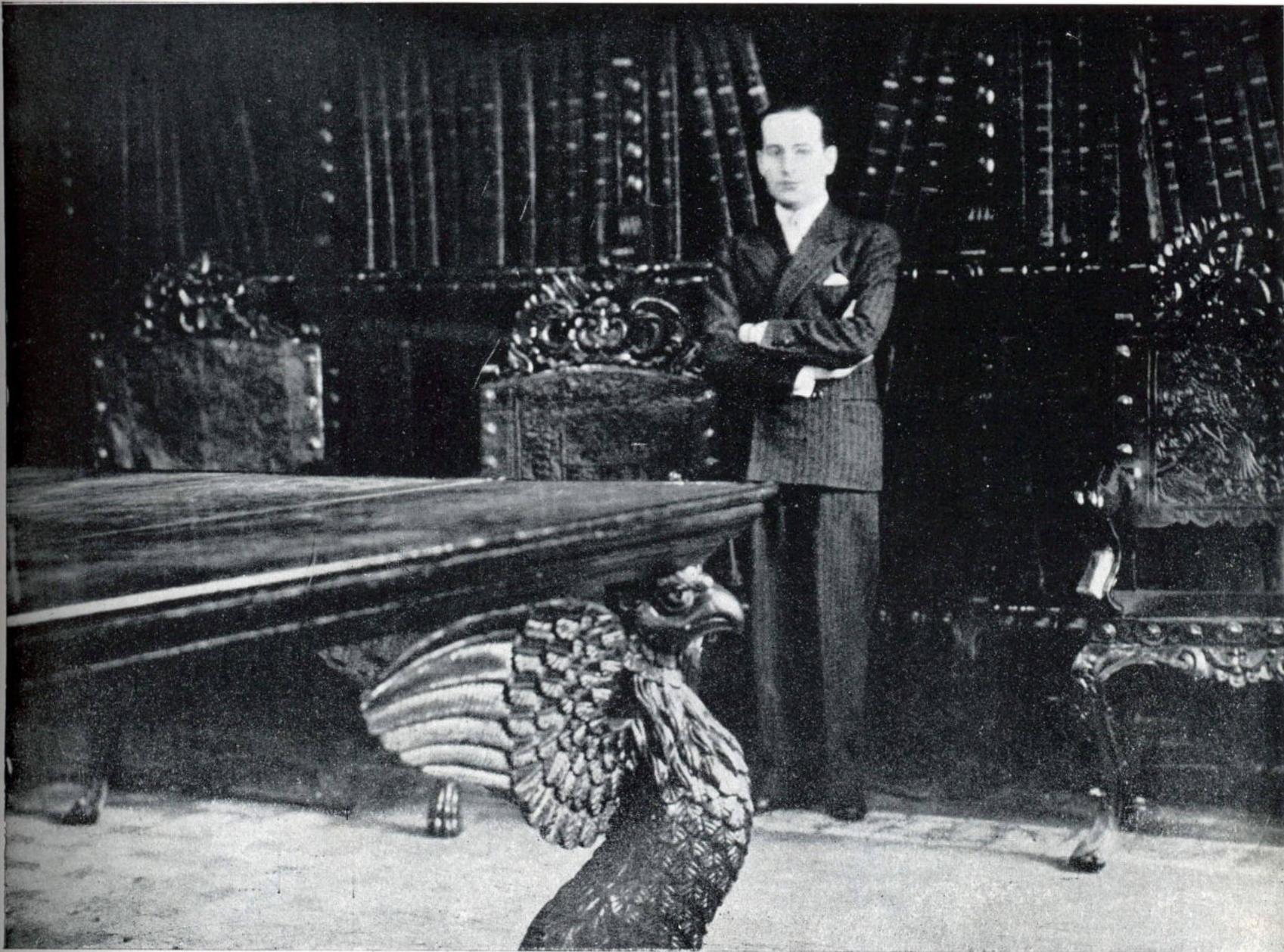
—Aún en el campo estrictamente literario, volvemos a encontrar la preponderancia del análisis sobre la imaginación. Hay pocos libros de poesía; casi no hay cuentos; no hay novela; no hay teatro. Parece que atravesáramos un momento de ponderación, de reflexión; lo que se manifiesta en las propias obras más libremente creadoras — las obras poéticas —, en que es fácil notar una sobriedad que contrasta con la efusión, bastante aparatosa, de otros años.

Como una confrontación, podemos ver el interés, cada vez más extendido y más saneado, por el estudio del folklore. En el folklore hay creación, hay imaginación; pero para estudiarlo, o aún para recogerlo, se requiere — fuera de la sensibilidad, que se necesita para todo — sentido crítico y de análisis, afán investigador, acopio de datos. Además — y en un lugar preponderante — hace falta inclinarse hacia la literatura de carácter nacional. Como estas son las notas que, precisamente, hemos señalado como representativas, en conjunto, de la producción de 1937, habrá que concluir que el género folklórico — en toda su amplitud — es uno de los más arraigados, en la actualidad, en nuestro panorama intelectual. Es cierto que los estudios de esta clase no siempre logran alcanzar el libro; pero basta, por lo que se refiere al pasado año, señalar dos obras de tanto interés y tan evidente calidad literaria, como "Aspectos criollos", estampas de folklore lambayecano, de José Mejía Baca, y "Cuentos peruanos", recogidos, estilizados e ilustrados por el fino espíritu de artista de Arturo Jiménez Borja. "Aspectos criollos" desbordan del folklore para convertirse casi en cuentos. "Cuentos peruanos" desbordan del relato, para volverse ya poemas; y sólo el estar escritos en prosa nos impide poner algunos de ellos al lado de nuestras más finas y más acendradas poesías.

Semejante carácter poemático lo hallamos en un libro que es filosófico y literario al mismo tiempo: las "Notas sobre el paisaje de la Sierra", de Mariano Iberico Rodríguez. En es-

# MOVIMIENTO LITERARIO DEL PERU, EN 1937

por AURELIO MIRO QUESADA SOSA



Aurelio Miro Quesada Sosa, en la biblioteca del diario "El Comercio"

ta obra suya, Iberico Rodríguez observa, medita, reflexiona; no sobre temas abstractos sino sobre un tema que ha vivido, en torno a un paisaje que es el suyo. De allí que estas "Notas", en que se reúnen sus observaciones sobre los elementos más característicos del paisaje serrano: los ríos, las nubes, las montañas, ofrezcan en lo externo una preocupación de carácter cósmico, y estén animadas en lo íntimo por una vibración sentimental.

—¿Y en el campo de la poesía propiamente dicha?

—Ya en un terreno enteramente lírico, aunque con exquisita sobriedad, el paisaje y la vida serranos han encontrado su expresión en el más agradable libro de poesía publicado en 1937 en el Perú: "Wayno", de Luis Fabio Xammar. "Wayno" tiene a su favor muchos aspectos: pureza de emoción, sencillez de forma, espontaneidad y naturalidad de visión, que le permiten darnos una Sierra tan lejos de la acuarela como de la insufrible prédica social. Xammar ha ido al paisaje y al verso sin prejuicios. Es un ejemplo de buen gusto, que debía ser seguido por muchos poetas andinistas; aun cuando no fuera sino atraídos por el éxito que "Wayno" ha alcanzado. Después de esta obra, su autor ha seguido publicando otros poemas de la misma tonalidad, como el muy bello romance "Andando la cho'a linda", aparecido en uno de los suplementos dominicales de "El Comercio".

También de carácter nuestro —pero no tan espontáneas sino con cierta intención,— son las colecciones de poemas: "Primer cancionero cholo", de José Varallanos, y "Meridiano cholo", de Abraham Arias Larreta. La

prueba de su intención es la polémica suscitada entre ambos autores sobre la precedencia en el cultivo de la llamada "poesía chola". De auténtica precedencia ha de ser la restauración y estilización de temas de la poesía negra peruana, que está preparando José Torres de Vidaurre; de la que ha dado sólo algunas muestras en 1937 y que piensa reunir en un libro con el sabroso título de "Son de los diablos".

Menos manifestaciones ha tenido el año pasado la poesía no local o nacional sino general; debiendo citarse, sin embargo, "Rumbo en el silencio", de Manuel Contrán Caldo; y la obra de verdadera calidad poética e indudable emoción: "Descubrimiento del alba", de Xavier Abril.

—¿Qué opina usted de la crisis de la novela entre nosotros?

—En la novela, en cambio, la producción de 1937 ha sido nula. Fuera de algunos cuentos que no han llegado al libro —y fuera también de los "Cuentos peruanos" de Arturo Jiménez Borja que, como ya hemos visto, tienen un carácter diferente—, el género del relato ha pasado por una crisis. En realidad, tal vez esto sea una ventaja. Nuestros ensayos de novela mostraban la tendencia a abordar casi exclusivamente el tema serrano, y a limitarse, en forma más o menos ostensible, a ser la ilustración ni siquiera de un problema social sino de una respuesta social determinada. Para colocar a la novela en su terreno propio había que desandar mucho de lo andado.

El espíritu de análisis y de reflexión, de tan marcados relieves en 1937, ha llevado en este

aspecto a una solución aun más extrema: la suspensión de actividades. Ya veremos lo que nos reserva el nuevo año; pero se puede adelantar que, dentro de nuestras circunstancias actuales, la novela verdaderamente peruana se interesará no tanto por el problema individual o el problema social, sino por lo que podría llamarse el protagonismo de los elementos naturales. En nuestras tres regiones, en efecto, la Naturaleza impregna todo. No puede haber novela de la Costa sin dar una importancia peculiar al Sol, a la tierra, a las cosechas, al agua (o falta de agua) de los ríos, al marco amplio e incitante del mar. En la Sierra, el propio indio vive en función, no de una organización económica o social, sino de los elementos que lo rodean: las lluvias, las cumbres, las heladas, los animales que cuida con amor, los caminos difíciles. En la Montaña, casi no hay necesidad de poner de relieve esta influencia. En pocas partes como allí, el hombre se siente sólo un átomo, entre esas dos fuerzas formidables de la selva y los ríos.

Quizá si el único campo en que el elemento personal tenga definitiva importancia, sea en el de la biografía novelada. Contamos —en especial en el siglo XIX— con figuras verdaderamente extraordinarias para un desarrollo de esta clase: Castilla, Vivanco, Salaverry. El peligro estaría aquí en que, por la falta de gran número de documentos históricos que para esta labor son necesarios, los literatos cayeran en un exceso de imaginación o, lo que es peor, en prejuicios políticos.

—¿Y en materia de crítica?

—En materia de crítica, debo recordar una obra de apariencia modesta pero sumamente

interesante: la "Historia Literaria", de José Jiménez Borja. Presentándose sólo como un texto para los alumnos de instrucción secundaria, logra animar ante nosotros, y dentro de un plan muy bien trazado, a las figuras más representativas de la literatura universal. Tiene este libro lo que debe tener la crítica: agudeza de juicio, conceptos generales, plan lógico, seguridad en la ubicación, sensibilidad al apreciar las obras literarias; y si a ello se unen la brevedad y una cuidada elegancia en la forma, se comprenderá que esta obra consigue ser útil y amena al mismo tiempo.

También debo indicar, por su objetividad, su detallada investigación y su sentido justo, la tesis que ha publicado Jorge Villarán Pasquel sobre la obra literaria de "Juan de Aroña".

—Todavía cabría recordar otras obras de diverso carácter: "La realidad y el arte", de Mercedes Gallagher de Parks; "Mirador indio", de Luis E. Valcárcel —que por su mismo tema ha de dar lugar a opiniones polémicas—; "Los presos", de Gabriel Seminario Helguero. A ellos habría que añadir algunos libros de autores peruanos publicados en el extranjero; entre ellos, los últimos de Ventura García Calderón; los comentarios "In torno agli scritti e discorsi de Mussolini", de Carlos Miró Quesada Laos; los "Nuevos cuentos andinos", de Enrique López Albújar, editados en Chile. O, al contrario, las obras de autores extranjeros publicadas en el Perú, sobre temas peruanos; como los interesantes aportes en torno a Don Pedro de Peralta Barnuevo, del profesor norteamericano Irving A. Leonard. O, por fin, las obras de autores no peruanos y publicadas fuera del Perú, pero directamente relacionadas con nosotros. Como la valiosísima edición facsimilar, hecha en París, de la "Nueva crónica y gobierno del Perú", de Guamán Poma de Ayala; el estudio sobre "El calendario maya en la cultura de Tiahuanacu", con un apéndice sobre la piedra de Chavín, que recientemente ha editado en La Paz el acucioso investigador alemán Fritz Buck; o el ameno libro de la escritora norteamericana Blair Niles, "Peruvian Pageant".

Pero, por el riesgo de ser incompleto, prefiero limitarme a esta referencia ocasional. También muy breve ha de ser la referencia a la meritoria labor llevada a cabo por los diarios en sus ediciones especiales y en los suplementos dominicales que, con tanta eficacia para el movimiento intelectual, mantienen desde hace tiempo algunos de ellos. Por desgracia, no se puede decir lo mismo de las revistas; ya que —fuera de las publicaciones universitarias, de la Revista Histórica, el Boletín de la Sociedad Geográfica y alguna otra, de verdadera utilidad pero, por definición, especializada— adolecemos de una falta completa de revistas de carácter literario.

Por último debo referirme a las actuaciones conmemorativas del primer centenario del nacimiento del poeta Luis Benjamín Cisneros, que dieron a Lima en unos días un noble ambiente de respeto y de homenaje al cultivo literario.

—¿Es verdad que se dispone usted a publicar un nuevo libro?

—Efectivamente, tengo en prensa una recopilación de las crónicas de viaje por diversas ciudades del Perú, que he ido publicando en "El Comercio". Este libro, que se titulará "Costa, Sierra, Montaña", abarcará ciudades de los departamentos de La Libertad, Lambayeque, Piura, Cajamarca, Amazonas, San Martín y Loreto; y espero sea el punto de partida para otras colecciones en que, con el hilo común de un relato de viaje, me sea posible reunir datos históricos, geográficos, científicos, literarios, costumbristas, etc. ¿Después? Siempre hay proyectos. El más cercano a la realización es un estudio sobre las relaciones de Cervantes con el Perú y el Perú con Cervantes, que ya tengo bastante adelantado.

—Y ahora una respuesta sin pregunta: mi aplauso cordial y sincerísimo a la obra de artista que viene realizando, con tanto tesón, Fabio Camacho. Su libro "Aspectos de Lima", publicado en 1937, no sólo ha presentado una documentación gráfica completa dentro de la forma más cuidada, sino constituye una verdadera invitación al viaje a nuestra ciudad, por el doble camino de la realidad actual y de la historia. Ahora "Expresión" es una empresa que ha de recibir, desde el primer instante, la simpatía y el aprecio del público.

# Nocturno

## del Paseo Amoroso

Te acuerdas de la noche feliz en que, de brazo,  
recorrimos las calles de tu ciudad sombría?  
Trémulo amor me ataba contigo como un lazo;  
y hoy siento que aquel nudo me ajusta todavía...  
¿Cómo a mí te apegabas, con la inquietud secreta  
de tu espíritu hecho para mi poesía!  
¿Cómo yo a mí te unía, sintiéndome Poeta  
más que nunca; y diciéndome: —Es mía, es mía, es mía!

Sólo para mí ardía la sangre de tus venas...  
Sólo para tí estaban mis sentidos despiertos....  
Las gentes que en las calles discurrían, apenas  
eran como fantasmas, como sombras de muertos...  
Íbamos los dos solos... ¡Solos!... Vacío el mundo  
giraba en torno nuestro: fijábamos sus polos...  
Fué nuestra, en esa noche de misterio profundo,  
la gran dicha de unirnos y de sentirnos solos!

A veces, en silencio, de mi brazo colgada,  
me clavabas los ojos húmedos de emoción;  
y yo te poseía con tan honda mirada,  
que te hacía una mano llevar al corazón...  
Y de un suspiro, entonces, llenabas el instante...  
Por algo es sólo humana tan sincera expresión!...  
Siento aún tu suspiro melodioso y fragante:  
la mitad es perfume, la mitad es canción...

Tú en mí, yo en tí, dos almas en un solo suspiro,  
a la anchura llegamos de una plaza silente;  
y al quedar, de repente, descubierto el zafiro  
de la noche estrellada, palideció tu frente...  
¿Miedo? ¿Tuviste miedo? La noche misteriosa  
nos atraía, como tálamo y como fosa....

Senti yo que temblabas tú; pero de tal suerte  
fundieron en tus ojos el Amor y la Muerte,  
que, echando con orgullo, la cabeza hacia atrás,  
dijiste. —No me importa morir: sólo deseo  
morir contigo, para seguir este paseo,  
de estrellas en estrellas, sin concluir jamás....

Cobraste fe: seguiste de mi brazo colgada...  
Y al darte yo un ardiente beso con la mirada,  
me ofreciste tu boca cual se ofrece una flor....

Es desde aquella noche que nos mata el deseo;  
y vamos por la vida, de un brazo, en un paseo,  
en que nunca acabamos de morirnos de amor...

José Santos Chocano

## Lied II

Y el viento en la marisma entonaba  
la canción de Schumann vespéral;  
y distante un bajel naufragaba  
en el insídioso peñascal.

Y véñse las obscuras olas  
masteleros últimos cubrir,  
con el amor de las playas solas  
donde van las aves a morir.

Y surgió la virgen nacarina  
desde el submarino panteón,  
y con la luz de ocaso declina  
y con una lánguida canción.

Sobre ella parado un cuervo incierto  
la guía en violeta navegar;  
Hoy la mística blancura ha muerto  
con toda la tristeza del mar.



## Petrarca

M adonna Laura de Noves te mira  
desde su claro cielo de Avignon,  
y en el paisaje de oro de tu lira  
tiembla la alondra de tu corazón.

Alondra que solloza y que delira  
y que muere y renace en tu canción  
y sabe de la rosa que suspira  
en los azules huertos de Platón.

¡Oh Francisco Petrarca, sombra amada  
que retorne tu alma enamorada,  
que con su orgullo su pasión nos dé!

¡Ven señor con tu túnica escarlata,  
con tu corona de laurel y plata  
y dinos el mensaje de tu fe!

## Lied III

En la costa brava  
suena la campana,  
llamando a los antiguos  
bajeles sumergidos.

Y con tamiz celeste  
y al luminar de hielo,  
pasan tristemente  
los bajeles muertos.

Carcómidos, flavos,  
se acercan vagando.....  
y por las luces dejan  
obscuras estelas.

Con su lenguaje incierto,  
parecen que sollozan,  
a la voz de invierno,  
preterida historia.

En la costa brava  
suena la campana,  
y se vuelven las naves  
al panteón de los mares.

José M. Eguren

## Cancioncilla del Otoño Penitente

(Para "Expresión")  
a Demetrio Castañón

Todo se me fué en perder,  
todo se fué consumiéndose:  
mi vida era leña ardiendo  
en las horas del placer....

Cómo te llamas, mujer?  
Cómo te llamas, amigo?  
¡Ya solo marchó conmigo,  
no me acompaña un querer!....

Y se devanan las horas  
repicando mi amargura  
¡ay! nunca logres usura  
en la amistad, ni el amor  
que después causa pavor  
no saber por lo que lloras!....

Antonio Garland

## Leonardo

Luz y agua clara. La mañana invoca  
nácares en la gruta; y en la brisa  
los ángeles deshacen su sonrisa  
y la brisa acaricia mortal boca.

Luz de luz vaga y agua de la roca  
que entre las sombras de oro se desliza,  
sueño de luz y de agua que se irisa  
por la vara de nardos que lo toca.

Silencio que es de cielo diamantino  
donde medita el hombre su destino  
y en donde vaga la esperanza blonda.

Tras el mentir, tras la sonrisa incierta,  
eternamente misteriosa alerta,  
la mirada celeste de Gioconda.

Enrique Peña

## Ha de venir un día.....

Y o se, que  
ha de venir un día,  
en que mi alma  
dejando su envoltura,  
ha de volar muy lejos  
en tu busca.  
Y, perdida,  
sabe Dios,  
en medio de qué  
mundos ignorados  
tratará de encontrarte;  
y ya juntas,  
mi alma y la tuya,  
harán vida eternal.  
Por eso, cuando el dolor  
me acongoja,  
cuando mis ojos  
que te vieron viva  
manan lágrimas  
de recuerdo y de ternura  
hay una voz interior  
que me dice:  
Espera  
un día ha de venir.  
Y entonces  
pienso y creo  
que tras de la sombra  
y de la duda,  
se enciende, una nueva luz  
y una nueva vida.

Fabio Camacho

# CUENTOS DE ESCRITORES PERUANOS

A Juan María se le ha metido en la cabeza una extraña idea: un día de tranquilidad, de paz completa: de suprema felicidad. Y está tan seguro que esto ha de suceder que en su alucinación lo ve acercarse, lo presente; será un día de júbilo y de descanso para el obrero, aquel que es la víctima de los talleres, para el labriego rudo que suda en las faenas del campo y el minero gris que vive en el seno de las montañas.

A voz en grito lo pregona Juan, no se oirán ya los espantosos alaridos de hambre arrancados a las existencias tristes; bajo todos los techos sonreirá la tranquilidad, la alegría, la igualdad. En una palabra: será el gran día en que el socialismo triunfe por medios pacíficos sobre la dura tiranía de los más fuertes y se haga dueño único del mundo.

Para llegar a este resultado Juan María ha trabajado veinte años continuos, veinte años de desvelos, de angustias infinitas, de amarguras, apuradas con la mansa resignación de los apóstoles. Débense a su celo la formación de Centros en que los obreros se educan, en los que su alma bruta se desbasta y se pule; a su paciente dirección el que estos marchen con regularidad. Juan María es infatigable, trabaja, se multiplica y no se cansa jamás. Diríase que sus anhelos de visionario le sostienen y lo confortan. En su taller de herrería, situado al fin de la avenida de la Paz, maja el hierro candente, mientras que su cerebro lleno de visiones amasa con lentitud su plan. Frisa en los cuarenta, pero al verlo tan gordo y tan acabado, pensábase que tiene cincuenta. Su melnuda cabeza es cana, sus ojos glaucos, opacos, quemados por la fragua; sus carrillos surcados de arrugas, flojas, sus manos callosas, trémulas, y su espalda encorvada, redonda, gruesa como una jiba.

Es alto, fornido y cuando cerca del horno de fundición, entre la semi-obscuridad de la herrería y el resplandor rojizo de la lumbre, entre el yunque y el enorme mazo que descarga se destaca su figura grotesca iluminada por las chispas, Juan María es un Hércules gigantesco que surge con su mandil grasoso entre el humo y el fuego.

Allí, cerca del hacinamiento de **sunchos** mohosos, de desvencijadas ruedas, de volcados calderos que muestran sus panzas agujereadas; entre la batahola infernal de tuercas y tornillos, toda la basofia que vomitan las grandes fundiciones, gira en un extremo de la herrería la noria haciendo crujir su armazón de fierros enclenques. Pensábase que por momentos se derrumba. Hace sin embargo muchos años que gira así, crujiente, quejándose siempre con áspero chirrido impulsado maquinalmente por el caballo ciego que en torno de ella va poniendo en movimiento las poleas del taladro. . . . Algunos aprendices de herrero corren sobre el piso húmedo, llevando planchuelas, moviendo ruedas; otros sujetan con tenazas tuercas sobre las que el martillo de Juan cae pesadamente machacándolas como obleas. A pesar de la prosperidad en su negocio, el herrero es pobre, casi un miserable. Vive en un altillo sucio en la herrería, saturado del orín de los fierros y de la negra humedad del carbón de la fragua.

Y es que todos sus ahorros y todas sus ganancias se escapan de sus manos en un arranque de desesperación, cuando escucha la angustia de los hambrientos. Entonces se siente sugestionado por una fuerza extraña y todos sus pensamientos se fijan en el día de la gran apoteosis, cuando esa ola de mártires sombríos que soportan el duro yugo de los patronos se ve emancipada para siempre, con leyes sabias que acrescien su bienestar, con fuertes e indestructibles estatutos que la defiendan en la egoísta tiranía del capital.

Y así vive tranquilo esperando el gran día que tanto tarda.

A Juan le acompaña Colás, el mocetón que él ha arrebatado a las entrañas de una mina, bermejo, manchado el rostro de pecuelas amarillas, feo. Es la obra del altruista Juan, y éste, satisfecho, ha llegado a tenerle un cariño extraño, un cariño brutal, quiere al muchacho más que si fuera su hijo.

Un día bajó a la mina de carbón, vióle allí, era el que más trabajaba. En la oscura caverna y al opaco reflejo de la linterna vió Juan la cara tostada del mozo, su cabello rojo, su cuerpo tiznado y movido por cariñosa compasión hablóle, al principio con el temor

## U N D I A D E P A Z

POR

GUILLERMO HOLDER FREIRE

*Guillermo Holder Freire, limeño, desaparecido trágicamente en madurez promisor, fué uno de los escritores más brillantes y de más acusado refinamiento estético de la generación de Jorge Miota, muerto también, y que subsiste en Manuel Beingolea, magnífica floración de ella. Holder Freire, dedicado en casi toda su vida ejemplar a las labores agrícolas, no ofició nunca de escritor profesional; escribía por el placer de escribir y lo hacía con estilo elegante, original, con dominio pleno de la forma y con medular sentido. "Un día de Paz" cuento que traemos a esta página de honor, como un homenaje a su memoria, es un botón de la muestra literaria de Holder Freire. Este cuento admirable fué traducido al francés y publicado por "Le Figaro" de Paris el año 1908.*

de un rechazo, después con la fé ciega de un creyente. Desde entonces Colás, una víctima menos de la crueldad de los patronos trabaja en la fragua de Juan María, quien le comunica sus ideas socialistas; con él amasa sus planes de **reforma**; en él deposita sus más queridos secretos. . . . Y Colás, que es vivo como una ardilla, le entusiasma. . . .

—El gran día vendrá.

Entre tanto, Juan gasta en la publicación de folletos sus ahorros: es necesario dar a su idea todo el apoyo que se pueda, es menester darla la publicidad precisa para que sea conocida por todo el mundo. . . .

Un plan de reforma que fije las horas del trabajo, que estatuya las obligaciones del obrero, los deberes del patrón, las exigencias del salario por una y otra parte. Allí está dicho con claridad todo, allí está todo sentido y ex-

presado. Es un credo de redención concebido en horas de tranquilidad, sin gritos de odio, sin debilidades, enérgico y hermoso.

Una vez que se aprueben sus estatutos, que todos los obreros de la comarca, como una inmensa masa humana se imponga al patrón, brillará el día de paz. Tan seguro está Juan de este grandioso triunfo, que cree innecesario un cataclismo; nada terrible, nada violento, todo evolucionará con calma, sin anarquía, sin sangre. Pero si ésta es necesaria para que tengan efecto, correrá, correrá mucha, siendo él el primero en dar el golpe con su pesada comba.

En las tardes, María, su mujer, baja del altillo a charlar con ellos. Le desespera estar arriba, sola, al lado de la vieja tullida, de la madre de Juan, que todo el día lo pasa gruñendo, quejándose, irascible siempre; a Juan

también le molesta. Es el grito de dolor infinito y constante que viene a interponerse entre su optimismo. No hay vez que él suba con ella, que estirada sobre el colchón no refunfuñe; no le eche en cara el abandono en que la tienen.

Y Juan María, que cuando la escucha siente vacilar su fé, no quiere subir ya; cuando algo desea es Colás el que en dos saltos brinca la escalerilla temblorosa y entra en el cuarto.

La figura de la vieja es horrible; siempre rígida, con sus ojos abiertos y casi velados por las cataratas; con sus manos huesosas, secas, retorcidas como sarmientos, puestas a lo largo del lecho como las tibias de una momia. Y allí, en su inmovilidad, en su quietud tétrica de cosa muerta, vive esperando la llegada de Juan, para gritarle, para enloquecerle.

Su hijo es un loco. Se arruina. Ella lo comprende en su amor maternal. Nunca vendrá el día de paz que sueña el visionario.

Y gesticula angustiada: si en lugar de gastar sus ahorros, sus energías, su vida toda, solo pensara en ella, con el amor que pone en sus otros planes, en el mal que la acaba, en la miseria que la rodea, sería tan feliz...! En cambio sospecha que él solo desea que muera; será dichoso cuando no escuche sus quejas angustiosas. Hace diez años que está así, como un tronco derribado, movida por la otra, por Marta que murmura, cuando la asiste, palabras que ella no comprende y que tampoco adivina, porque a través de su catarata, turbia como la clara de un huevo cocido, solo percibe la visión de aquella mala mujer esfumándose como una sombra.

Pero ella, la mujer de su hijo; cuando Juan se casó con ella aún no había perdido la vista. La tiene fija en su memoria. Era alta, delgada, grandes los ojos, verdosos y brillantes, y un cabello lacio, abundante, de un negro azulado caía sobre sus espaldas como una larga crin.... Era alegre y coquetona, reía a carcajadas y jugueteaba con Colás como si fueran dos chiquillos.... En las noches, Juan sale a la calle. Vá a los centros obreros, discute y cada vez regresa más satisfecho, más contento y seguro del éxito de su plan. Aunque lento, el día de paz vendrá.

Entonces allí, en torno de la mesa alumbrada por un lamparín, en la que juegan Marta y Colás a las cartas, Juan relátales la sesión, lo que él ha dicho, lo que le han respondido. A veces, fastidiado, cuéntales que ha sido borrascosa la noche, y que uno de ellos, tal vez un su enemigo implacable, aquel que ansia sin duda la dirección del Centro, ha tratado de zaherirlo, de burlarse de él, con el odio sordo de los envidiosos....

Juan toma parte en el juego, mientras que muscule y se da a sí mismo respuesta para su adversario. De vez en cuando la vieja que duerme en el rincón, arrebujada entre sus harapos lanza un gruñido sordo; ellos bajan la voz sigilosamente; no quieren que despierte; tendrían para rato con ella. Y en la penumbra se destaca, bajo los verdes reflejos de la pantalla, el cuerpo inmóvil de la pobre vieja enfundado entre sus trapos.

Ellos la miran y parece que la interrogaran con impaciencia acerca de su último día, aquel que tanto tarda.

Afuera, clavetean las estrellas la bóveda oscura. El silencio de la noche llega hasta ellos como la cansada respiración de un monstruo, interrumpida a intermitencias por el rodar seco de algún carruaje.... Abajo, en la herrería chirrean los grillos como goznes mohosos.

Una noche de aquellas, al regresar Juan de las sesiones, un bulto extraño que se oculta tras el hacinamiento de fierros le llama la atención. Se acerca demudado, enciende una cerilla y a la incierta luz, ve escondiéndose entre los **sunchos** a Marta, que asustada se acurruca como una gata, mirándolo con sus ojos verdes, desmesuradamente abiertos....

Un ruido ligero le hace volver el rostro y sorprende a Colás esfumándose como una sombra por la puerta de la herrería; y Juan se acerca a su mujer, extraña emoción le embarga la voz. El hererero tiembla sin poder hablar.

Es la desesperación del mártir que conoce lo estéril de su sacrificio.... Se ha derrumbado para siempre todo en lo que él cifraba su felicidad, y alocado súbese al cuarto de la vieja....



GUILLERMO HOLDER FREIRE

A veces, deteniéndose en los tramos de la escalera, acosado por atroz incertidumbre ¿no sería mejor bajar y de un combazo dajarla aplastada como a una rana?.... Pero, no; mejor es que viva.... El ha predicado la paz y no quiere mancharse las manos con sangre de una adúltera. Y sube.

La vieja está en el rincón. Acércase Juan y muévela.... Su cuerpo apenas se agita.... Entonces el herrero dando gritos que no tienen nada de humanos abalanzase sobre ella, cólmala de besos frenéticos, acaríciala como un loco, ahogando sollozos, prorrumpiendo en quejidos sordos....

Ella apenas se mueve. Parece que con sus ojos nublados le mirara agradeciendo sus ternuras.

Juan alocado quiere oír sus gritos, sus gruñidos de siempre, sus quejas que ahora tendrían para él la más cara expresión de su ternura.

Lentamente la calma se apodera de su espíritu. Desplomado cerca de la vieja pasea su mirada vaga por el cuarto oscuro, buscando algo, queriendo hacerse a algo que todavía no vislumbra en toda su gravedad. Después, en una crisis nerviosa llévase las manos a la frente. Allí dentro una idea cruel pugna por salir: era acaso lo que él había pensado y sólo entonces lo comprendía?

La paz, el silencio, la muerte.

La fé ha huído de su corazón. Es la hora terrible de la duda, cuando los héroes sucumben.

Lo conoce, es el día de paz — no como él lo ideó — que se cierce sobre sus espaldas como una masa de plomo, agobiándolo bajo su peso, aplastándolo.

Es el sombrío silencio de las empresas grandes que mueren en el alma de los redentores. Y él entonces cree haberlo soñado así, en un arranque de odio, extendiéndose como una niebla de muerte sobre el mundo entero, adormeciéndole con su desesperante letargo.

¿Era esa la paz? ¿Era aquel el día terrible que había llegado, cuando en pago de todos sus sacrificios el hijo aquel que debía a él toda su felicidad le manchaba con el adulterio? ¡Sí! ya se veía rodeado, confundido, sin alientos y sin energías para nada, sepultado bajo las tinieblas de su propio desaliento.

Fuera de sí, sacude a la pobre vieja llamándola muchas veces, llorando como un niño, implorando su perdón por aquellos diez años de abandono y desamor.

Ella gime ahogadamente, quizá sin rencores para el hijo visionario; pero es ya la masa inerte que no se rebela al castigo.

Al fin, levántase Juan dando traspiés como un beodo. Lánzase fuera. Su pie inseguro y pesado hace temblar la escalerilla cuando él pretende bajar; pero tropieza en el primer escalón y rueda como un fardo sin hacer resistencia, estrellándose de cabeza contra los fierros apilados con un estrépito terrible.

Allí se queda y parece que descansa, que duerme.

# LA CATEDRAL SIGNO DEL PAISAJE PUNEÑO

La Catedral, por Blasco Ibáñez. La Catedral, en Nuestra Señora de París, de Hugo. La Catedral sumergida en el mar. La Catedral, nombre sagrado para la poesía y la música; para la novela y el cuento. Podría ser en muchos pueblos de América Española, la síntesis de su historia y el signo de su paisaje.

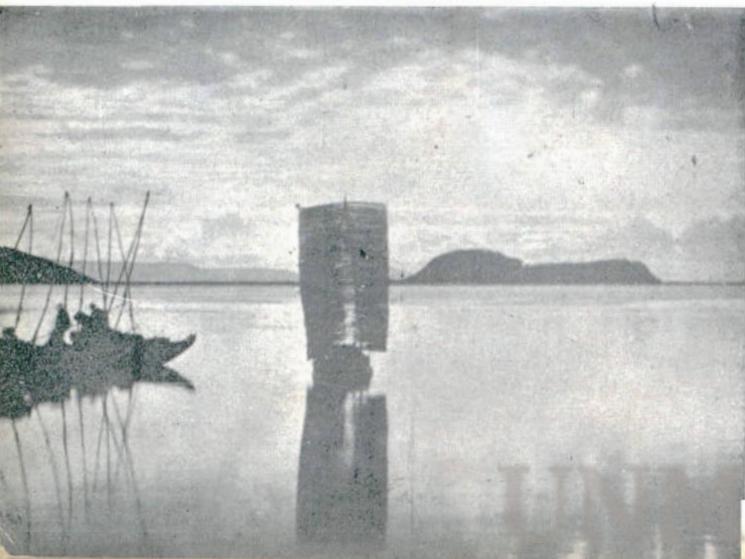
La Catedral en las ciudades coloniales de primer orden, como Méjico y Lima o Cuzco, es una iglesia más entre tantos templos fastuosos. Pero hay pueblos como Arequipa, Puno, La Paz, Potosí, Buenos Aires, donde sólo hay la Catedral como expresión más notable y grande de la vida del pueblo colonial.

En Puno, la Catedral tiene una extraordinaria significación frente a su maravilloso paisaje.

En el fondo de un inmenso golfo, se abre la orilla en un anfiteatro de montañas bajas. Justamente al centro del hemicíclo, como en el santo de los santos de un inmenso altar, se eleva majestuosa sobre una plataforma de granito de doce o quince escalones, la catedral en forma de cruz, con sus dos soberbias torres frente al lago. La Catedral tiene la grandiosidad del paisaje. Sus muros exteriores de piedra bien pulida y fría, sin adornos, tienen la dureza de la cordillera inexpugnables. Vista por detrás es una montaña de piedra pulida, pero sus líneas son sencillas y puras. El artista que modeló la Catedral, observó el paisaje para que no desarmonizara del conjunto andino. El paisaje de Puno puede parangonarse con los más hermosos del mundo. Su colorido y sus líneas son de una increíble belleza. Sus montañas tienen suaves curvas femeninas. El espejo de plata bruñida del lago y el cielo de tan magníficos aspectos, hacen de este lugar un rincón de leyenda que parece poblado de ocultos dioses paganos. El lago encantado, de linfas transparentes, parece que dejara ver ciudades sumergidas o tesoros hundidos por los Incas. Muchas cuevas de Montesiños, con sus entradas cubiertas de flores exóticas, espinos, mentas silvestres y nidos de pájaros extraños y malvados. Árboles enanos, rugosos y seculares, que se retuercen para resistir al rayo; monolitos gigantescos, blanqueados por las aves, en cuyas grietas suena el órgano del vendaval.

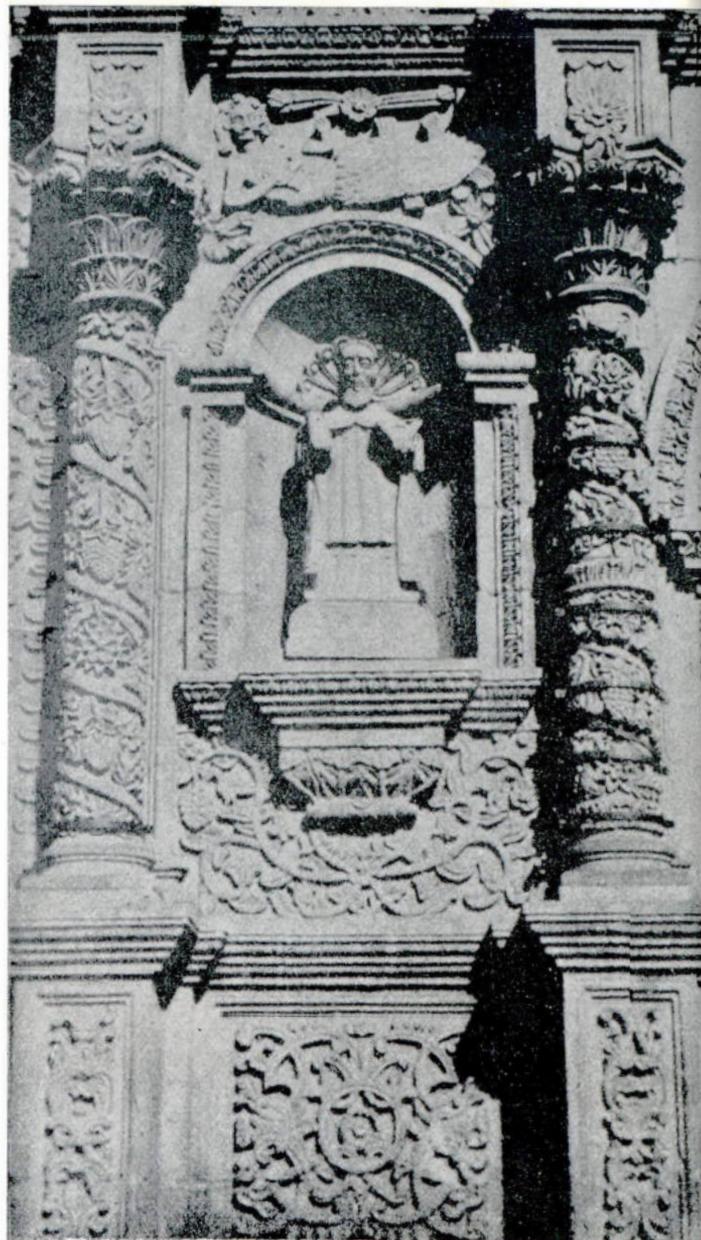
Paisaje puneño indescriptible y misterioso

El espejo de plata bruñida del lago y el cielo de tan magníficos aspectos hacen de este lugar un rincón de leyenda que parece poblado de ocultos dioses paganos.



Por

EMILIO  
ROMERO



..... Sus columnas representan los viejos troncos retorcidos por los siglos, sus tallados reproducen los papales en flor .....

¡Cuán difícil es en él dejar de ser idólatra! La naturaleza se impone con fuerza tremenda sobre el hombre y una fuerza extraña obliga a ser adorador del paisaje. Es la religión máxima.

La Catedral de Puno es el símbolo de esa religión. Tiene la serenidad azul del lago; sus columnas representan los viejos troncos retorcidos por los siglos; sus tallados reproducen los papales en flor; picos de akagllios; totorales erguidos, lagartijas en acecho o vizcachas tomando el sol sobre las peñas. El indio que talló esta soberbia fachada, copió bajo el signo de la cruz el paisaje. Un ideograma del paisaje es esta soberbia Catedral.

Pero algo más extraño sucede aún. Para

subir a la torre, hay que pasar por la escalera de caracol, que es una verdadera "chincana" oscura. Después de haber tanteado la ruta, la luz hiere la vista y el paisaje se extiende hasta el confin del lago mostrando las nieves eternas de la cordillera boliviana del Illimani. Y entonces se tiene la impresión, no de que se esté sobre el sagrado techo de una iglesia, sino sobre la cumbre de una montaña. Cuando se vé el techo de Nuestra Señora de París, toda la arquitectura soberbia impone fé religiosa; en la Catedral del Cuzco, las cruces y las múltiples torres, recuerdan también la gloriosa fé. La Catedral de Lima está rodeada de una guardia de santos de piedra. Pero sobre la Catedral de Puno se dominan barrancos cortados a pico y un abismo azul. Es una Catedral profana y grandiosa, como el alma de la raza.

Y es curioso. Los indios pasan frente a esta Catedral como si pasaran al pie de una cordillera, serenos y tranquilos. No se quitan el sombrero.

En cambio, cuando pasan frente a la Iglesia de San Juan, humilde iglesia de barrio poblada de santos ensangrentados en el martirio, con vidrios de colores, cirios votivos, mantelerías de sábana y flores de papel, — los indios se humilan, se quitan el sombrero y se santiguan al pasar. Es que esta iglesia es la fé, es Cristo, la humildad y el temor de Dios. La otra, la Catedral, es el paisaje, es la montaña de granito que la religión elevó para dominar al pueblo, pero que resultó la expresión grandiosa del paisaje, que se contempla absorto, pero no compungido o contrito.

El paisaje inmenso, pagano, anticristiano, maravilloso de Puno, espera su intérprete. Un intérprete que vea el lago con su inmensa catedral sumergida en sus linfas azules, como aparece en las mañanas serenas de Abril.



## La extraordinaria Personalidad de Francisco Laso

Por José Antonio de Lavallo

Habrán sorprendido a muchos, el que en esta serie de brillantes actuaciones con que la Sociedad "Entre Nous" celebra sus veinticinco años de elevada y provechosa acción, sea yo quien, en el día consagrado a la Pintura, os dirija la palabra para ocuparme, dentro de las limitaciones de mi capacidad y de tiempo que debo distraeros,

de la personalidad extraordinaria de Francisco Laso de la Vega y de los Ríos.

Tres razones justifican este hecho. La primera, el haber sido solicitada mi intervención por Belén de Osma, actual Presidenta de la Sociedad y esforzada animadora de una de sus etapas de labor más constructiva, a la que, por ser quien es y por la forma en

que sabe pedir, que reviste más el carácter de una orden que de una súplica, no es dable responder con una negativa.

Es la otra — y nó la menos justificativa — el tratarse de una actuación en la Sociedad "Entre Nous", hogar espiritual de la mujer limeña, que tan laudable acción desempeña en la culturización artística de nuestro

medio, a cuya creación y actividades iniciales se halla vinculado el espíritu de mi madre, por lo que como cosa, en parte suya, tiene que serme muy amada.

Es la última, mi familiarización con la figura de Laso, que fuera gran amigo de mi abuelo, D. José Antonio de Lavalle y Arias de Saavedra. Desde mi infancia, que está ya muy lejana, sin que haya perdido por ello la precisión del recuerdo y el ambiente emocional en que se desenvolviera, ví colgados de los muros del severo escritorio de mi padre su autorretrato y aquel del abuelo.

Muchas horas, muchos días, muchos años, contemplé el rostro pálido, las líneas finas, la barba nazarena, la sonrisa un poco burlesca del autorretrato; la figura esbelta del más genuino sabor romántico, del abuelo en su mocedad, envuelta en la ceñida levita, alto y abierto el cuello doblemente ceñido por un corbatín, alborotada la melena cetrina y en las manos de abacial finura el perfumado veguero y el bastoncillo de flexible malaca, de cincelado puño de oro, aprisionando un lápizluzuli.

En las charlas familiares, en las que se va tejiendo la trama anecdótica de lo que va dejando de ser recuerdo para hacerse historia, escuché, muchas veces, referencias de la labor pictórica de Laso, episodios de su actuación ciudadana, comentarios de su obra literaria.

Hecho hombre, quise materializar la figura vaga de aquel personaje pálido, que me traía reminiscencias del rey Lehar y que, tantas veces, me mirara con sus ojos de desencantamiento y de ironía.

Y en las escasas horas libres, — oasis espirituales en la áspera lucha por el pan de cada día, — me dediqué a adentrar en su obra de pincel y de pluma, contemplando sus cuadros dispersos y leyendo sus artículos breves; y a reconstruir su personalidad espiritual con el material que podía ser agregado de la información personal del contenido ideológico de su literatura y de su actuación ciudadana.

Fruto parcial de esa labor es este estudio, que no tiene ninguna pretensión literaria ni crítica, que sólo tiene justificación en las razones que acabo de expresar y que son suficientes para que lo escucheis y juzgueis con benevolencia.

\*  
\* \*

No voy a hacer la biografía detallada del personaje de que me ocupo. Tampoco la crítica técnica de su vasta obra pictórica ni aquella de su menos abundante producción literaria. No tengo los sólidos conocimientos necesarios para hacerlo con justeza y, aún de haberlos, no sería ésta la ocasión más apropiada.

En la biografía de los hombres, las fechas no son sino jalones que permiten encuadrar su acción, localizándola, dentro de la etapa cronológica en que actuaron, a fin de relacionarla con el proceso histórico general y establecer la influencia que ejercieron o recibieron del clima espiritual que caracterizó a aquella etapa. Por otra parte, las fechas como cifras que son, son antipáticas, no siempre son exactas y se olvidan fácilmente.

La crítica de la técnica de la obra artística sólo tiene importancia académica. En mi concepto, equivocado sin duda, lo que valora esa obra es la emoción que provoca, el pensamiento que sugiere. Quizá si el academicismo, inflexible aplicación de la pauta técnica, aminora ese efecto en la expresión artística. Como la conservación en frío, puede prolongar la duración de las cosas, pero, restándole sabor. Y es esa falta de sabor lo que puede, precisamente, hacerlas gratas a paladares de épocas distintas.

Por eso, al ocuparme de Laso, voy a referirme, principalmente, a lo que su múltiple obra tiene de sinceridad, de fiel expresión de su carácter y de su vida interior, de reflejo de sus disciplinas intelectual y ética, de la forma como ella reproduce con fidelidad especular su actitud siempre alta y noble ante la vida.

Francisco Laso nació el 8 de Mayo de 1823, en Tacna, en la quinta ciudad de empedradas callejas, bordeadas de fragantes jardines y fecundas huertas, de eglógica campiña que riega un modesto río que pasa sin esfuerzo por el arco no muy atrevido de los puentes de ladrillo de sus caminos rurales; en la heroica ciudad en que sonaran las primeras clarinadas de convocación a la gesta liberta-

ria y que durante el largo cautiverio supo mantener y estimular, si cabe, la ardiente llama del amor a la patria.

Fueron sus padres, Don José Benito Laso de la Vega y Quijano y Doña Juana Manuela de los Ríos.

Fué, el primero, connotado precursor de la Independencia, hábil juriconsulto, docto magistrado de oratoria brillante, que llegó a ocupar los cargos de vocal y presidente de la Corte Suprema de la República. Era, la segunda, dama de auténticos pergaminos y abundante fortuna.

En el antecedente familiar y en el cotidiano ejemplo de la vida hogareña tienen origen en Laso su distinción y su altivez espiritual, su delicado sentido de la dignidad de artista y hombre, su auténtico patriotismo y su amor a las letras.

Hubo de su padre, que tomó parte personal y efectiva en el brote libertario, al lado del cura Muñecas y de Pinelo, el ejemplo de verdadero patriotismo, pues en él expuso la vida y arriesgó el patrimonio, y supo de la derrota y de la confinación.

Hereda, también, del padre, la afición a las letras, pues éste no fué sólo orador de nota sino, también, poeta de clásica factura.

Confinado en la ciudad de Tacna, por su apresamiento en la derrota de los precursores de la libertad, desengañado y anheloso de quietud espiritual, añora la simple vida campesina en una isla del Titicaca, propiedad de la familia de su esposa, en una oda titulada "La Soledad", hecha a la manera de Fray Luis de León.

Esa afición a las letras, herédala, también, su hermana Juana Manuela, que fué discreta poetisa.

No obstante su preclaro abolengo por ambas líneas, Laso, en ninguna oportunidad se jacta de él. Como hombre inteligente que era, comprende que el alto linaje no concede derechos sino crea deberes; que el antecedente familiar no es vena que explotar sino imperativa línea recta que seguir.

Refiriéndose a la aristocracia nacional la califica "de hecho" y compuesta de "los vástagos de la nobleza española, si aún tienen algunas propiedades y de toda persona afortunada que haya podido adquirir, legal o ilegalmente, bastante dinero para rodar un coche, tener un palco en el teatro y dar buenas comidas".

Con sincera emoción y dentro de su credo liberal, en varios de sus artículos defiende a indios, negros y mestizos, a los que consideraba no debía atribuirse, sin injusticia, el atraso nacional, del que hace responsable a las clases dirigentes que, por inercia o indiferencia, no supieron levantar su nivel intelectual y moral.

"El Perú, ciertamente, dice, se halla en triste y deplorable estado; pero, su desgracia no se debe ni puede atribuir a los pobres indios, a los mulatos ni a los negros. El mal está en todos. El mal impera por la ignorancia y apatía del pueblo, por la inercia y carencia de espíritu público de las clases acomodadas".

En su infancia y adolescencia, Laso, fué tímido y un retraído, como el mismo lo declara.

Creía que el mundo era como él lo había imaginado en la vida del hogar y en la limpieza de su espíritu. No como es, en realidad.

No era, sin embargo, quejumbroso ni malhumorado. "Muy lejos estoy, dice, de pertenecer a la escuela de los llorones. El hombre que sólo tiene spleen una vez por año. En los demás días tengo tan buen humor como cualquier pobre de espíritu."

El mismo se burla, después, de su timidez de adolescente, en el artículo que titula "Tiempos pasados" en el capítulo "Cesare Mercato, su viaje y sus amores", que es el de mayor carácter literario de toda su producción y de la más pura factura romántica. Sus personajes principales, el joven artista Cesare Mercato y su mentor, D. Patricio Gil, son el propio Laso y el viejo amigo de su familia, Don Miguel Espinosa de los Monteros, artista aficionado que lo acompañara en su primer viaje a Europa, a quien describe así: "Don Patricio tenía siempre el aspecto de setenta años. Su estatura era mediana, sus miembros flacos, su rostro descarnado, de color verduoso y de expresión asustadiza y triste, se parecía a la cara de un perro galgo sin dueño y afligido por el hambre".

Relata en ese artículo su viaje en diligencia por los polvorientos caminos españoles, cuya monotonía sólo atempera el alegre cascabeleo de las mulas y las interjecciones de subido color del auriga. En una de las paradas, sube al coche una dama desconocida de cuyos lindos ojos se prenda y el resto del viaje es una continua y alternada lucha consigo mismo para decidirse a tocarle levemente la mano y dirigirle breves y expresivas palabras de amor, a lo que renuncia al fin, prefiriendo mientras el mentor duerme a pierna suelta, escribirle un inflamado billete.

Cuando creía no volver a verla, encuentra a la incógnita en el museo de pinturas de Madrid. Describe, así, su encuentro con ella: "Yo me aproximé hacia ella y por algunos segundos no pude hablar sino verla. Ella, también, me dirigió la vista y sentí que su tierna mirada acarició mi rostro. Después de esos momentos de pausa la dije: ¿Qué placer tan grande experimento, señora, al encontrarla. Yo habría tenido mucha pena de irme de Madrid sin decirle adiós, mañana me voy de aquí, tal vez ya no la veré a usted jamás!" Ella, entonces, me alargó su delicada mano, flexible y suave como la seda. Yo la tomé, pero muy pronto la dejé caer sin saber por qué". Y separándose de ella exclama en típico final romántico: "¡Adiós, adiós para siempre!"

Y, luego, su atroz desilusión, expresada en copioso llanto, cuando un indiscreto compañero de viaje, le hace saber que la adorada incógnita no era sino "la guapa chica del viejo coronel".

Ese su tímido carácter y su parquedad de palabra se convenían mal con la vida de bohemia que, más por espíritu de compañerismo que, por afición y temperamento, se vio obligado a llevar en los centros artísticos en que se radicara en sus diversos viajes a Europa.

En las tertulias en París, en casa de Marinero o en el Café Guérin; en aquellas en Venecia, en casa del barón Resen, — artista infecundo como él mismo se calificaba, — y en el "Caffé della Calcina"; en aquellas en el "Caffé della Speranza" en Roma; y en la bohemia de los peruanos en la primera ciudad, que constituían Juan José Araoz, Luciano Benjamín Cisneros, Numa Pompilio Llona, Nadal, Benigno de la Torre y José Casimiro Ulloa. Laso fue, siempre, el compañero querido y respetado, pero, que prefería retirarse en un rincón, desde el que aprobaba con su sonrisa la frase ingeniosa o espiritual o condenaba con el fruncimiento del entrecejo la ocurrencia vulgar o la chanza impropia.

Su poca simpatía por la vida bohemia y por los artistas que no eran pintores, no la disimula al ocuparse, en uno de sus artículos, de la bohemia del barrio latino.

"El barrio latino, dice, es, pues, la gran loquería, en donde todo el que tenga humos de poeta, de autor de dramas o novelas, de pintor, de escultor y, aún, de músico, ejerce con frenesí y cinismo toda clase de extravagancias y excesos".

Y refiriéndose a los cultores de las diferentes artes, que poblaban ese barrio, unos por snobismos o por considerarlos otros, el genuino territorio de donde deben salir los genios, así los califica:

"El poeta es en cuerpo y alma el ser más antipático que existe. La poesía está toda en las obras y el autor se queda con la prosa".

"Los fabricantes de novelas y dramas realista y de portee, son muy parecidos a los poetas. Si son menos ridículos, menos simples que éstos, tienen, en cambio, más cinismo".

"Los arquitectos son los menos locos, los menos excéntricos entre los artistas".

"El pintor, generalmente, es bueno, alegre y libre como el aire. No admite ni la tiranía de la esponja, porque es sucio por constitución".

"Los escultores son casi iguales a los pintores. La sola diferencia que existe entre ambos es, que los escultores son más pesados, más burdos. Un pintor es a un escultor, lo que el pincel al martillo".

"Los músicos, por lo común, parecen no tener más seso que un canario. Los músicos, tal vez, por estar persiguiendo siempre la nota y vivir constantemente en el ruido, no tienen tiempo para meditar".

Hay en la vida de Laso un personaje que, en mi concepto, ejerce una gran influencia en su espíritu y en su manera posterior de apreciación y juzgamiento de las cosas, que se revela en su obra literaria. Es el pintor



PASCANA EN LA CORDILLERA O HARAVICU



EL ALFARERO O HABITANTE DE LA PUNA

UNMSM-CEDUE

Damery, a quien conoció en Roma en 1847, niño genial que obtuvo en París el premio de Roma a los veinte años, que murió en la miseria, porque como dice Laso: "su amor propio y la conciencia de su talento, no le permitían, quizá, retratar a vil precio".

La similitud de caracteres crea entre ambos una atracción que el orgullo del uno y la misantropía del otro retardan en traducirse en conocimiento y amistad.

Amigos ya, vagan juntos por la campiña romana, en busca de temas que pintar, visitan museos y templos colmados de las obras inmortales, trabajan en el taller de Damery en la Villa Medicis.

En los atardecidos romanos, cuando el sol hería horizontalmente los cipreses que rodean la Villa y doraba, dándoles apariencia de metal, los torsos de las estatuas, obras de cincel no igualados; en esa hora, en que el espacio de las habitaciones se dilata, las colgaduras parecen hacerse más pesadas y toman inusitada vida los personajes de las pinturas pendientes de los muros o sostenidas en los caballetes,idos los modelos después de la fatigante pose, ambos artistas, que apenas llegaban a verse, conversaban largamente, liando el uno sus renovados cigarrillos, en su actitud característica el otro, las rodillas entre las manos, inclinada la cabeza de desencantado.

Hablaban de arte y filosofaban sobre la vida. La ingenuidad de Laso se desconcertaba ante la experiencia y amargura de Damery, a quien la vida le había llevado muchas ilusiones y juzgaba las cosas con palabras que eran "inflexibles como la espada de la justicia".

"Damery, dice Laso, era un conjunto de juventud y de vejez; muchas veces tenía ingenuidades tan candorosas que me hacían reír; y en otras ocasiones lanzaba ideas tan descarnadas, tan terribles, que me hacían temblar y me enfermaban. "Damery, sin saberlo, me hacía gran daño, quitándome una ilusión, e inoculándome el veneno de la desconfianza".

La vida enseñó a Damery a desconfiar de la amistad. "¿Usted cree en la amistad?" preguntaba en una de sus charlas a Laso.

Esta pregunta, recordada muchos años después, inspiró, quizá a nuestro pintor su "Croquis sobre la amistad" y no recibe, tampoco, respuesta afirmativa. Con mucha amargura cree que "la amistad está como las bestias feroces, en razón inversa de la civilización" y que "en el mundo civilizado, para el comercio de la vida, por hallarse escasa la moneda de buena ley que se llama amistad, se emiten vales con valor nominal y moneda falsa, con el mote de "amistad" por ambas caras".

El ejemplo de Damery, que sabía mirar las cosas con justeza y claridad y juzgarlas con desnuda franqueza, estimuló, posiblemente, en Laso, el severo espíritu de crítica y la fuerte adjetivación censora de la costumbre o del vicio, que hicieran, más tarde de él, severo moralista.

Pero si Laso pudo ser tímido en sus relaciones con los demás, quizá por innato contagiado espíritu de desconfianza, no lo es en sus manifestaciones de arte que revelan, por el contrario, fuerte personalidad.

Ella se revela en su abundante obra pictórica, muy semejante, muy propia y poco o lejanamente influenciada por las escuelas reinantes o los maestros de otros días.

Su literatura, como habremos de ver, sobria y seca, revela un alto espíritu y un fuerte carácter, que prefirió el campo crítico que es el que más convenía a su claridad analítica y a su libertad de juicio que, aunque a veces un poco severo, fue expresado, — tratárase de poderosos o de infelices, — con la misma inflexibilidad, exenta de atenuaciones y de pulimientos.

No obstante el ejemplo y los consejos de su padre, terminada su primera educación, recibida parte en Arequipa y, parte, en Lima, Laso rehusa ingresar al Convictorio de San Carlos para cursar derecho y obetener, como lo juzga, después, el diploma de abogado, "ese utilísimo rollo de pergamino, vara mágica que dá la ciencia infusa al que lo obtiene".

La madura experiencia de su padre, su contemplación de la joven República, turbulenta e incierta, quizá sí por la embriaguez de libertad a la que no estaba acostumbrada, más necesitada de la labor constructiva

de los hombres de acción que propicia a las especulaciones del espíritu, no pesaron en el ánimo de Laso para apartarlo de su vocación artística.

Como muchos otros pintores inmortales, desoyó la advertencia paterna, considerándola inspirada en un concepto materialista de la vida y prefirió seguir, quizá si arrepentido después, la trayectoria dolorosa y gloriosa del artista.

En la madurez de su fecunda vida — plata en las sienas y nieve en el corazón — entristecido por la indiferencia o la incompreensión de su obra, en la que había volcado generosamente la integridad de su espíritu y las excelencias de su arte, comprendió que el consejo de su padre había estado inspirado en el cariño y en el conocimiento del medio.

En casi toda su obra literaria, posterior a la pictórica, trasciende su desilusión y desencanto.

"Si se sienten con vocación para las artes, dice, y no tienen valor para hacerse ciudadanos de otra nación, dejan, dejan, por Dios, la funesta fantasía de querer ser artistas en el Perú. Morirán de miseria, morirán de dolor....."

"Hablar de artes es predicar en desierto y hablar de los artistas es menos aún que hablar de los orangutanes de Africa o los habitantes de la luna".

Siguiendo su fuerte vocación, ingresa a la Academia de Dibujo, que funcionaba en el local que, hoy, ocupa y que ocupaba, desde entonces, la Biblioteca Nacional y que, antes, fuera el Colegio del Príncipe.

Le enseñó allí dibujo don Javier Cortez, famoso pintor quiteño, que dirigía la Academia desde su fundación por el virey Abascal. Es, después, su maestro, esa otra gloria del arte nacional, Don Ignacio Merino, que había regresado de Europa en 1840.

A esa su primera época de artista, corresponde "La Dolorosa", que, aunque ofrece imperfecciones de técnica y tímidos de principiante, señala ya la futura orientación colorista del autor.

Debido a la generosidad de su hermana Juana Manuela, que, en la intimidad de la vida fraterna pudo apreciar las aptitudes artísticas de Laso y el gran pintor que podía llegar a ser con una apropiada educación, viaja a Europa el año 1843, en compañía del ya mencionado don Manuel Espinoza de los Monteros

Con él recorre España y Francia. Sabrosas anécdotas de este viaje son descritas en su artículo "Tiempos pasados".

Establecido en París, concurre, primero, al taller de Paul Delaroche, para el cual llevara encomiástica carta recomendación de Merino, del cual se hace cargo, después, Charles Geyre, maestro de gran abnegación y desinterés. Viaja, después, a Italia, visitando Florencia, Venecia y Roma. "La Italia para las artes, dice, tiene tal prestigio, tal atracción, que un artista piensa que no puede desarrollar su talento si no visita a Venecia, la de color espléndido, a Florencia la pura y a Roma, la grande, libro del mundo, Biblia monumental".

Avidos los ojos, deslumbrado el espíritu ante las insospechadas revelaciones, deambula en la ciudad de Cellini por la Galería de los Oficios, el palacio Pitti y la Academia de Bellas Artes.

Prolonga su estadía en la ciudad lacustre, en cuyos canales se duermen perezosamente el Renacimiento. Hace en ella vida de bohemia. Admira a los maestros de la escuela de Murano, las obras de los últimos primitivos y de los que marcan el rumbo a la modernidad. Lo conmueve la violencia del Tintoretto y su gama sobria. Quizá por antítesis espiritual, copia la rubia luz del Veronés, sus mujeres doradas, sus pesados cortinajes, su vajilla suntuosa, su frutos maduros y áureos como aquellas.

Pasa, luego, a Roma, donde permanece un año, trabajando casi todo ese tiempo con Damery que, generosamente, le ofrece hospitalidad en su taller de la Villa Medicis.

Ya sin mentor, viaja, de nuevo, por España, más preparado su espíritu y perfeccionada su educación artística para apreciar el rico y variado tesoro de su acervo pictórico. Vé allí, con ojos nuevos, el fresco sabor de los tonos grises del Greco que, con sus juegos de claro oscuro y oposiciones de luz y sombra, sabe dar solidez escultural a sus san-

tos, que tienen ardores africanos; los rostros inquietantes de Herrera; los aterrorizados franciscanos de Zurbarán; los cuerpos torturados de Ribera; los éxtasis de las vírgenes andaluzas de Murillo; el brillo y magnificencia de Velázquez, el pintor de reyes.

Durante ese su primer viaje a Europa, copia la Margarita del cuadro de Ary Scheffer "Fausto y Margarita".

Al regresar a Lima el año 1849, establece su taller en la calle de Gremios. "Dignas matronas y preciosas jóvenes, — dice mi abuelo, — elegantes mancebos y respetables personajes, subieron en él a la plataforma del molde".

En esta época pinta los retratos de la bella actriz Aurora Fedriani, el de D. Miguel del Carpio, Mecenas de la bohemia literaria de la época, de don Bartolomé Herrera, de D. Federico Errázuriz que, años después, fuera presidente de Chile, el del pintor Francisco Masías, el de D. Juan Norberto Eléspuro y su esposa Doña Juana Manuela, hermana del artista, los de sus amigos, los jóvenes Arcos, el cuadro costumbrista "La lavandera" y el que representa el entierro de Nuestro Señor, que le encargara D. Antonio Joaquín Ramos para la capilla de la hacienda "Hualcará", que, malamente restaurado, ha hecho desaparecer la factura primitiva, con excepción de una figura de segundo término.

Los retratos de esta época, algunos de los cuales figuran en la exposición que, hoy, se inaugura, — pues faltan otros que no se hallan en el país — no revelan al excelso retratista que se hace, después, Laso, pues no están pintados de la manera en que lo hace más tarde, faltándoles dibujo y contraste. Tienen una lejana similitud con los de Monvoisin, influencia transmitida, quizá, a través de Merino, pero, faltándoles el dibujo y brillo de colorido de aquel artista.

En 1851, el gobierno del general Echenique, lo pensiona para continuar sus estudios en Europa. Antes de partir y convencido del riquísimo motivo pictórico que tenemos en el hombre y paisaje de nuestras serranías, en su variada y cromática indumentaria, en sus costumbres y fiestas populares, hace un viaje a los departamentos de Puno y Cuzco, en los que toma numerosos apuntes, que revelan su manera típica de ver, — gran parte de los cuales figuran en la colección de Javier Prado, noble y cultísimo espíritu — y que constituyen, más tarde, asunto de algunos de sus cuadros que lo consagran como excepcional pintor.

Llega a París el año 1852 y establece su taller en la rue Grenelle, próxima a los jardines del Luxemburgo.

En esa época, que dura hasta el año 55 en que, probablemente, por espíritu de economía fiscal, le es retirada la pensión, y en ese taller, pinta Laso algunas de sus obras más sobresalientes.

A ella corresponden el Gonzalo Pizarro, que, junto con el "Habitante de la Cordillera", fueron exhibidos en la Exposición Universal de París de 1855. El cuadro de ese nombre, representa un indio, de rostro sereno y concentrado, sombreado por el ala de la montera, recubierto de oscuro poncho, bordeado de líneas más claras, que cae en hieráticos pliegues y sosteniendo entre sus manos, un huaco, que, como el artista dijera de otro, "es digno de Luca della Robbia, el florentino". El Gran Jurado de la Exposición consideró este cuadro "hors ligne" y lo premió con una mención honrosa. El fué elogiosamente juzgado por críticos tan severos como Gustave Planche y Du Pays y fue reproducido en "L'Illustration" con laudatorio comentario.

A base de los apuntes y bocetos tomados en su viaje al Sur del país, pinta sus tres "haravicus" o "pascanas". Después de la fatigosa caminata por los ásperos y zigzagueantes senderos serranos, tras el lento y elástico paso de las llamas, de grandes ojos dulces y enhiestas orejas, adornadas de coloreadas borlas, los indios troteros siéntanse a descansar. De la bolsa de piel extraña unciosamente la verdiclara hoja de coca, cosechada en las fértiles orillas del Urubamba y se las introducen en la reseca boca, alternadamente con la **lipta**, que ha de liberar al alcaloide que dará descanso a los músculos y vivacidad al espíritu. Charlan de las incidencias del camino, de la condición de los sembrados, murmuran del gamonal, comentan con malicia el último sabroso escandalillo del **ayllu**

◆ EXPRESION ◆

No 1

AUTO RETRATO CON SU ESPOSA



MANUELA HENRIQUEZ DE LASO

Uno de los haravicus, representa tres indios pintados a gran tamaño, cubiertos de sus ponchos opacamente coloreados, cuyos bronceados rostros acusan con energía las características raciales.

En el otro, que tiene un sentido decorativo, por la forma geométrica en que están distribuidas las figuras, el grupo de indios de los que el que ocupa la parte central, se halla, de pie, destaca su color sombrío sobre un paisaje claro, en el que, en una tersa y plateada lagunilla, espejo del cielo gris, se refleja un grupo de llamas, admirablemente dispuesto y tratado.

En la tercera repetición del motivo, muy diferente del resto de la obra del pintor por su mayor riqueza cromática y por la forma abocetada como está pintado, varios grupos de indios, distribuidos con gran sentido armónico, tienen por fondo un paisaje un poco convencional, de eglógico sabor, en el que la realidad ha sido sacrificada a la unidad de colorido de la composición.

El **Canto llano**, que tiene por fondo un aspecto de la catedral de Pistoia, representa tres frailes de hábito dominicano el uno, agustino, el otro y camaldulense el tercero, ejercitándose en el canto, acompañados del cello que toca la figura central. Fueron sus modelos para él, sus amigos D. Manuel de Osma y D. Toribio A. Calmet y un modelo profesional, popular bajo el nombre de "pere eterno". Es un cuadro pintado a su genuina manera, en el que es de gran valor, la sombreada figura de segundo término del fraile dominicano.

Obra de gran mérito de esta época es su retrato de **Ignacio Merino**, de fuerte sabor rembrandtiano, que tiene de este maestro la visión nocturna y aquella luminosidad de **cava**, que no viene de fuera sino que emana del sujeto.

Corresponde, también, a ella, su **autoretrato**, una de sus obras mejores por la manera muy suya en que está pintado y por su fuerte expresión siquica que muy fielmente traduce el complejo espíritu del pintor.

Pinta, también, en este tiempo su **Entierro del mal cura** que, por sus dimensiones y la teoría de las numerosas figuras que lo componen, tiene más de friso que de cuadro. Representa el entierro de un cura, revestido de sobrepelliz, cuyo cadáver siguen, en apretado conjunto, un grupo de frailes que cantan respuestas y de entristecidos indios que, en conjunción de dolor y de alcohol, lloran al "taytito". Delante del grupo que se mueve lentamente, con pausa y ritmo procesional, varios ángeles, expresión del arrepentimiento purificado, arrojan a los numerosos demonios que pretenden disputarles el alma que creyeron suya.

Este cuadro, concebido durante su viaje a la Sierra está inspirado en la leyenda del **Manchay-puito** o **Infierno aterrador**, que relata el trágico fin de los condenables amores del cura de Yanaquihua y la hermosa Anita Sielles.

Son también obras de esa época **La Justicia**, de fuerte sabor ingresiano y los retratos de sus amigos D. Narciso Alayza y Rivero, un poco frío y amanerado, de Manuel Ros, José Pardo y Aliaga, Toribio Calmet, Juan José Araos y José Casimiro Ulloa.

Habiendo sido privado de la pensión de que gozaba por el gobierno que sucede al del general Echenique, nuestro pintor regresa a su patria el año 1856.

Vuelto a ella, recibe invitación del señor Obispo de Arequipa, D. José Sebastián de Goyeneche, para pintar su retrato y ocho cuadros para la decoración de la Catedral de esa ciudad.

Trasladado a la ciudad blanca, en que trascurre parte de su niñez, pinta en ella dos retratos de esa dignidad eclesiástica y los de su hermano don Juan Mariano y su familia y los cuatro evangelios.

Se dio, así, oportunidad al artista para realizar una ambición que tuviera y que enviara a los indios pintores de la Colonia y que expresó, alguna vez, de esta manera: "¡Felices indios que tuvisteis tiranos que os llamaron a sus templos para que depositáseis en los muros vuestro genio! ¡Felices mil veces porque no nacisteis, como nosotros, en tiempo de opulencia y libertad! Vosotros siquiera pudisteis dejar impreso en los claustros el genio con que Dios os hizo nacer; mientras que nosotros, pobres diablos, artistas de la Libertad,

tenemos que morir de hambre, y lo que es más cruel, con nuestras ideas".

Obligado a regresar a Lima, ofrece enviar desde ésta los cuatro cuadros que debía pintar y que representarían los Santos peruanos, magnífica floración de la religiosidad de nuestro medio: Santa Rosa de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco Solano y el beato Martín de Porres.

Ya en ella, contrae matrimonio el año 1858 con doña Manuela Henríquez, dama limeña de fina belleza, hija de un rico caballero español y de aristocrática señora, limeña también.

A partir de esta época, realiza Laso su obra mejor. Su talento artístico había alcanzado la madurez plena y la presencia en su vida de la espiritual mujer amada trasforma, al juzgar por sus manifestaciones, su carácter tímido y desconfiado. Su pintura hácese más clara, más espiritual, aborda el tema místico con mayor comprensión. El amor pone transparentes claridades donde hubiera, antes, graves sombras. Y es la pálida y fina figura de su mujer el modelo de su producción más acabada.

En esta época pinta la conocida tela de **Santa Rosa de Lima**, esa hermana vuesaíra por la comunidad de cuna y su místico ardor, que fué santa a la simple manera del sencillo Francisco de Asís, que alternaba sus ingenuos coloquios con el **Doctorecío** con los frecuentes diálogos con los mosquitos y que, para acreditar su santidad, hacía llover rosas sobre las interrogaciones de los doctores.

En este cuadro, de murillesca influencia, para el cual le sirviera de modelo su mujer, aparece nuestra Santa, cuyas glorias cantara en heróico poema el Conde de la Granja, en místico éxtasis. Su figura, de ascético magror, se alarga en un esfuerzo de inmaterialización. La fragante rosa se hace blanco lirio como para mejor recibir en la nieve de su cáliz el embriagante néctar del divino amor.

Son de esa época **los dos retratos de su esposa**. El de la colección Prado, una de sus mejores telas, de fuerte sabor ingresiano, está admirablemente dibujado y es una sinfonía en gris, el color que le era predilecto.

El retrato de don **Felipe Pardo y Aliaga**, gloria de nuestras letras, es, sin duda, una de sus obras mejores, que lo consagra como eminente retratista.

Sentado en amplio sillón, apoyada la pálida cabeza en fino **antimacazar**, aparece el infortunado "Milton de la sonrisa", inmovilizado por la parálisis. Sus ojos ciegos, transparentan la luz de su sutil ingenio, el labio inferior parece estar subrayando una ironía, sus enflaquecidas manos marfileñas revelan su aristocracia espiritual y de cuna.

En el retrato de **doña Josefa Angla de Noriega**, vive toda la travesura de su espíritu burlón.

Pinta, en esta época, tres cuadros que, por su construcción y colorido, difieren del carácter dominante en su pintura y trasuntan una cierta influencia del Manet, el precursor del impresionismo.

Son ellos el que denomina **Igualdad ante la ley**, en que tres chiquillos, blanco, negro e indio, juegan, sin prejuicio de color ni de clase, a las cartas, justificando su concepto de que la variedad racial no es un defecto y que, bajo el punto de vista artístico, contribuye, por el contrario, a dar más riqueza de colorido y de contraste al medio; las **Tres Gracias**, tela inconclusa, cuya figura central es doña Juanita Noriega, belleza de la época; y el **autoretrato** con su mujer, de suave colorido y acertado y discreto contraste de luces en los dos planos en que están colocados los personajes.

Al regreso del viaje que efectuara a Europa, en compañía de su esposa, pinta, por encargo de don José Gregorio Paz Soldán y con destino al Congreso Americano que se reunió en 1864, una **Alegoría de las Repúblicas Americanas**, que se inspira en el colorido y en la disposición de las figuras en la Apoteosis de Homero de Ingres y, quizás, en la decoración de Delaroche del hemicírculo de la Escuela de Bellas Artes de París.

Laso es uno de los artistas más fieles a su manera de pintar. Toda su vasta obra tiene un sello inconfundible que permite su distinción de cualquiera otra. Dibuja con minucia. Sabe, a la manera de Ingres, destacar el contorno de sus figuras sobre los fondos claros. Prefiere la figura única a la composición. Su

colorido es sobrio, ascético podría llamarsele. Por temperamento huye de la estridencia cromática y a los colores brillantes, prefiere los ocre y las sienas. Y cuando, obligado, por el tema, se vé obligado a recurrir al color violento, sabe atemperarlo, patinándolo.

Sobresale en el género del retrato. Sabe dar a sus personajes fuerte contenido siquico. Dá a los ojos y las manos toda su fuerza expresiva. Desmiente la afirmación de Jean Lorrain de que "en los ojos de los retratos no hay nada, sino lo que queremos poner en ellos". Para que el rostro y las manos conserven el valor que en el retrato les corresponde, dá al traje una importancia secundaria, lo funde con el fondo, pintándolo con la sobriedad de líneas y colorido de un traje de orfelinato, como alguien dijera de aquellos de Ingres.

Aspecto resaltante de la obra de Laso es el de ser el creador del motivo indigena en la pintura nacional. Intuyendo el rico venero que el tema aborigen podía constituir en la pintura, va a buscarlo a su propio medio. Y pinta al indio con todo el cariño que por él sentía y que, repetidamente, exhibe en su obra literaria. Lo pinta con dignidad, con todo el orgullo de quien es última expresión de un fabuloso pasado de señorío y esplendor, como él creía que debía ser. Evita pintarlo, como lo hicieran la Colonia y la República, embrutecido por el alcohol y la coca, humillado por el gamonal y la autoridad política.

Llega Laso, por primera vez a Europa en la plena reacción romántica, en que la pintura aspira a ser lo que es, movimiento y color, y no simple trasposición de la escultura, en aquel momento de la vida intelectual en que cenáculos literarios y grupos artísticos se compenetraban y la pluma y el pincel se hacen mutuas prestaciones.

El movimiento romántico pictórico encuentra su mejor expresión en Delacroix, el artista original que soñaba cubrir de pinturas una ciudad entera.

No se acomodaba el temperamento de Laso, tímido y sereno, con la pintura atormentada de aquel, para el que el pincel era instrumento de insuficiente poder expresivo y que, como dice Michel "era agitado como la serpiente en la mano de la pitonisa".

Laso vá al taller de Delaroche, que representa una transacción entre el frío academicismo y la turbulencia romántica.

Su temperamento lo lleva más cerca de Ingres, el organizador de la resistencia al motín romántico. De él, parece derivar Laso el sentimiento de la forma, el culto del estilo, la elegancia de la exactitud. Sus mujeres tienen un poco, de las de aquel, la ensoñación, los ojos grandes y tristes, el aire de pensativa ingenuidad. Emplea como él el paisaje sólo como elemento decorativo. Y ambos se asemejan en la majestad de tipos históricos que saben dar a sus retratos masculinos.

No obstante la influencia que en él pudiera ejercer, Laso no lo sigue en la pintura del desnudo femenino, no trata de imitar sus musas y odaliscas, de perfectas líneas.

Tampoco, en sus etapas posteriores en Europa, sufre nuestro artista la influencia del realismo, que rejuveneció la pintura de Ingres y Delacroix y que tiende a reducir la pintura a sus simples cualidades de ejecución, quitándole toda preocupación psicológica.

Y así es la obra pictórica de Laso, muy personal, muy suya. Se exhibe en ella con toda sinceridad, con absoluta falta de ficción. Puede descubrirse en ella lejanas y atenuadas influencias, pues no hay artista que pueda ser absolutamente original, dado que los espíritus pueden reaccionar semejantemente a los estímulos del medio intelectual y artístico que definen su época. Como puro artista que era, apreciaba su originalidad y consideraba que no debía imitar a nadie.

\* \* \*

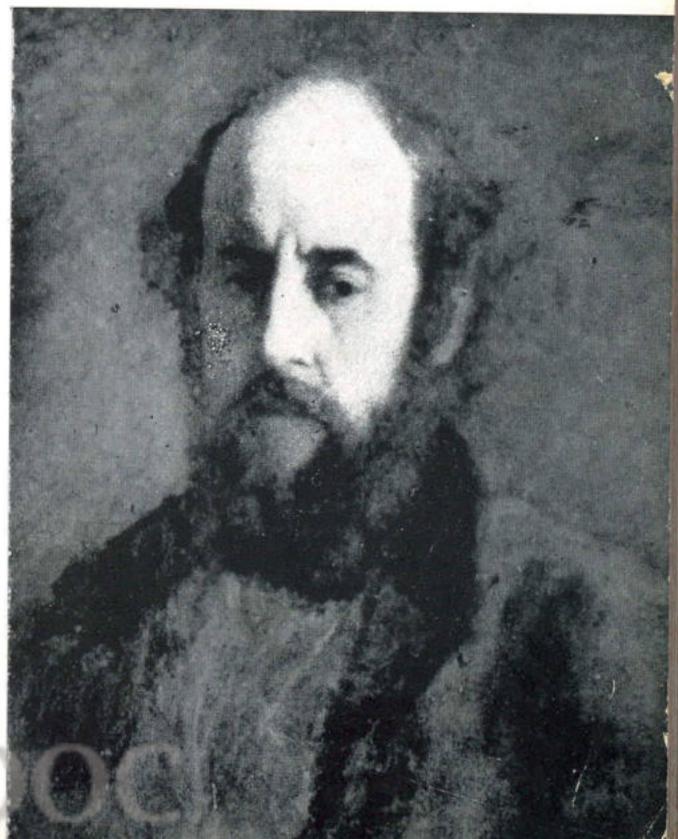
En su condición de artista y de aficionado a las letras, Laso forma parte de la bohemia de su tiempo, nacida a influjo "de la filoxera literaria o, sea, pasión febril de la literatura", como dice Palma, que se desarrolla en el país de 1848 a 1868.

Esa bohemia, dice Jorge Guillermo Leguía, "aparece en el ritmo admirable que preside el pensamiento, como la reacción contra los hábitos estrechos de las preceptivas anterior-



FELIPE PARDO Y ALIAGA

IGNACIO MERINO





CABEZA DE ESTUDIO

res, como la sanción contra las ideas del despotismo político, como la destinada en nuestra patria a predicar el peruanismo, o volver los ojos a la tierra y los muertos olvidados."

La compone, principalmente, el grupo de nuestros románticos y es "gran capitán de ella", como dice Palma, el poeta español Fernando Velarde, cuyos versos "no había labio femenino que no los recitase".

Era su Mecenaz, don Miguel del Carpio, magistrado, estadista y literato, autor de anacreónticas y silvas amoratorias y de una "Oda al Misti", de la que dijo Arnaldo Márquez:

Como las odas ya no están de moda,  
Le han perdonado todos tan mal paso;  
Y esa, además, se abona en gran escala  
Con ser ya tan antigua como mala.

Formaban parte de ella nuestro tradicionalista, original y travieso, que con sus pícaras anotaciones a la Historia, la hizo más amena al dar frescura a serietos personajes y graves acontecimientos que, sin la evocación de su ágil e intencionada pluma, dormirían en el olvido; el zorrillesco y desgraciado Nicolás Corpancho; Adolfo García, el fácil poeta, que imitaba a Calderón; el ecuatoriano Numa Pompilio Llona, declamador y clásico a lo Leopardi; el fecundo Clemente Althaus, juzgado con injusticia; Luis Benjamín Cisneros, el lírico optimista; el inspirado Carlos Augusto Salaverry, de sabor lamartiniano; Enrique Alvarado; el historiador estilista José Antonio de Lavalle; el radical Mariano Amézaga; Juan Arguedas; Trinidad Fernández, discípulo de Campcamor; Toribio Mansilla; Melchor Pastor; el fogoso Benito Bonifaz; Juan Sánchez Silva, crítico teatral; Pedro Paz Soldán, el autor de los "Chispazos"; Constantino Carrasco, el traductor de Ollanta; Acisclo Villarán, el bohemio por excelencia; Juan de los Heros, el más criollo de los limeños; los hermanos Pérez; el cuzqueño Narciso Aréstegui; y algunos otros más.

Parte de esa bohemia, que dispersa la vida y ralea la muerte, enfiado ya un poco el fuego que encendiera en sus espíritus juveni-

les la influencia contagiosa de Zorilla, Lamartine, Arolas, Leopardi y Campoamor, funda y edita "La Revista de Lima" que, como dice su presentador, "no es un periódico con bandera ni de sistema, no es conservador ni liberal, romántica ni positivista, proteccionista ni abolicionista" y no tiene "más norte que el bien público y más objeto que el adelanto y progreso del país". En él colabora desde sus primeros números, Francisco Laso, publicando una serie de artículos sobre costumbres sociales y políticas, de evocación de sus viajes a Europa, de ágil disquisición filosófica.

En el titulado "Algo sobre bellas artes" discurre sobre la evolución de ellas y sobre su

desarrollo en el país en las tres etapas de su historia. Exalta el sentido artístico del indio y reseña sintéticamente el arte de la Colonia. Para la República, en la que cupo vivir, tiene frases de irónica censura. Ya he citado algunas de ellas. Comentando la indiferencia para la labor artística, dice: "¿Cómo esperar nada de nuestros espléndidos particulares, cuando prefieren un retrato en fotografía porque cuesta un peso a un retrato al óleo porque vale más caro? ¿Cómo esperar nada de una sociedad tan civilizada y moral, como la nuestra, en la cual, un individuo aventura valientemente mil onzas de oro a un caballo de bastos, y cree que es mucho exigir cuando se le piden seis onzas por un cuadro?"

En "El hombre y su imágen", analiza con gran humorismo, el afán humano de ver reproducida su imágen, que genera el espejo y, después, el retrato. "Vivir del espejo, dice, es una imprudencia. Es vivir de su capital, pero, tener su retrato es consolidar su vanidad para vincularla a las generaciones futuras".

Y comentando el vanidoso afán de querer aparecer en el retrato no como somos sino como desearíamos ser, agrega: "Como el retrato no sólo lo hacemos para nuestro propio deleite, sino que, como buenos cristianos, queremos dividir este placer con nuestros prójimos presentes y venideros, tenemos, al mandarlos hacer, el cuidado de que sea el retrato mucho más agradable que nosotros; por esto somos tan ridículamente exigentes que, puede decirse, no quedamos contentos con nuestras copias sino cuando ya no se parecen a los originales".

Ya nos hemos referido anteriormente a su "Croquis sobre la amistad", inspirado, quizá, en la lejana pregunta de su compañero Damery. Analiza en él este sentimiento, de cuya frecuencia duda, clasificándolo en su varias formas y estableciendo las bases en que debe fundamentarse. Su amarga experiencia le hace dudar de él y le enseña a valorizar "si la mano que se le tiende es la mano laxa de la indiferencia, la mano esquelizada del egoísmo, la mano repelente del traidor o la mano franca del verdadero amigo".

Dentro de las ideas de su credo político, de liberación y mejoramiento de las razas de color, en "La paleta y los colores" niega la afirmación de los que "han proclamado la heterogeneidad" de la población nacional y "han declarado a nuestra sociedad una verdadera olla podrida".

Despreciando, un poco, las complicadas leyes de la herencia y de aparición de los caracteres en los mestizos, tiende a probar, dentro del concepto artístico, que "la mezcla de castas es útil" y el producto final es "superior a las primitivas".

En prueba de su aserción dice: "Si Fidias resucitase y quisiese hacer una Venus desnuda, estamos ciertos que hallaría mejores modelos entre las cuariteronas de América, que en las albas polacas, rusas o noruegas. Y, si

LAS TRES RAZAS O LA IGUALDAD ANTE LA LEY.





SANTA ROSA DE LIMA

en lo físico se obtiene tan buenos resultados ¿porqué no esperar grandes frutos de la mezcla en cuanto a lo moral? ¿Qué es lo que constituye al hombre? ¿Es acaso la piel? No; es la forma, es la inteligencia, es el corazón. Pues, bien, si por la forma ya hay con la mezcla hermosura, si por la inteligencia la mezcla ha dado un Dumas y, por el corazón, Lima un Fray Martín de Porres, claro es que la mezcla produce buenos resultados en todo y que sólo falta el cultivo de las castas oscuras para tener seres perfectos en abundancia".

Sus ideas sobre este particular, inspiraron, como ya he dicho, su cuadro "Igualdad ante la ley".

En su "Croquis sobre el carácter peruano" estudia, comparativamente, los caracteres físicos y morales de indios y blancos, de serranos y costeños, de sus diferentes clases sociales.

Hace en él la más cálida apología de la raza indígena. "El desprecio que generalmente se tiene y se ostenta por la raza indígena nos parece tanto más injusto, dice, cuanto que encontramos en el indio peruano, cualidades muy distinguidas y raras en el hombre. Nadie es más sobrio que el indio, nadie es más sufrido para la fatiga, nadie muere con más calma y resignación".

Y analizando, en conjunto, el carácter de los peruanos, dice esta frase que contiene gran verdad: "Es mejor de lo que aparenta ser y mucho mejor de lo que se dice que es".

"Un recuerdo" es la evocación de su vida de bohemia en París y Roma y la exaltación de la figura de Damery, el precoz pintor sin ilusión.

En las "Variaciones sobre la candidez" define esa palabra y la acepción criolla de ella, establece su origen y su proceso de desarrollo. "La candidez, afirma, es inherente a la especie humana; ella se adapta a todos los caracteres y acompaña al hombre en todas las edades y en todas sus alternativas. La candidez sólo se desprende del hombre con el último suspiro".

Su producción de mejor factura literaria, es como ya dije "Tiempos pasados". En ella relata su viaje por Francia y España, en compañía de su mentor, personificados, ambos por el joven artista Cesare Mercato y su tío, don Patricio Gil.

"Mi cumpleaños" es el título de otro de sus artículos, hecho a la manera epistolar, en que divaga sobre sus impresiones de niñez y juventud y comenta la forma cómo ese día es festejado, el que hace terminar con los conocidos versos de Jorge Manrique.

En su "Croquis sobre los bienaventurados en la tierra" diserta sobre las diversas formas de la felicidad, que no hace sólo exclusiva a los simples. Considera como felices a los santos, los tontos, los estoicos, los epicúreos y a aquellos cuyo carácter, como él dice, no es espiritual ni material, "tipo común de la turba multa".

El "Croquis sobre las Elecciones" que subtitula "Indirecta para los ricos en particular, y para todo hombre de orden, en general", es una crítica cruel e irónica de las costumbres electorales y contiene un llamamiento a las clases dirigentes para intervenir en la política, como necesario medio para su dignificación y acierto.

"Los hombres desinteresados, afirma, puramente patriotas, abandonados de los suyos, han sido arrollados siempre por el número, por la fuerza; y, puede decirse que la voluntad de la parte sana de la nación peruana, siempre fue ahogada por la algazara de las turbas embriagadas dirigidas por ineptos o bellicos tribunos".

EL ENTIERRO DEL MAL CURA O MANCHAYPUITO



Por su sabrosa forma descriptiva, salpicada de caustica satira, reproduzco un fragmento de ese artículo en el que pinta una jornada electoral de esos tiempos:

"Ambos partidos se organizaron siempre bajo la espesa nube del humo del tabaco, el olor del aguardiente y de la chicha, y el traquido entusiasta de los cohetes. Hubo siempre discursos llenos de espíritu público. Los candidatos o los principales capituleros hicieron su profesión de fé y siempre bebieron un trago por los principios, por las ideas, por la santa democracia, por el Pueblo Soberano".

"La víspera del gran día del asalto de las mesas, los beligerantes se organizan del mejor modo posible para el combate. La vanguardia se compone de la mejor gente, es decir, de la peor. La noche se pasa en vela. El patriotismo se exalta por medio de las libaciones."

"En fin, la hora señalada suena y se levanta el telón para que se represente el drama. Los clubs abren sus puertas y se deslizan por su umbrales sombríos y agitadas turbas, capitaneadas por sus jefes, quienes con el sombrero a la pedrada, con pistola en mano, con voz ronca y con gestos desacompañados dirigen a su pandilla para ir al encuentro de otra pandilla igual".

"Los grupos contrarios se distinguen, la granizada de piedras inicia el combate; los bandos se estrellan, se mezclan, se arrollan, se repelen y se embisten de nuevo y pisando heridos y contusos se invaden los templos, y aún los santos en sus nichos suelen recibir sacrilegos balazos. El partido fuerte se apodera de las mesas y los vencedores jadeantes toman sus respectivos puestos y, ante un Cristo alumbrado por dos velas, se mienten y se falsifican votos.... Y después de la farsa se grita: ¡venció el partido del orden! Los periódicos publican sendos artículos manifestando "la espontaneidad del voto popular en las presentes elecciones". Y el pueblo (o parte de él), celoso de sus derechos, entusiasta por la causa que defiende, a son de bombos, de platillos y chinesco, pregona por las calles el nombre del ilustre varón elegido por la voluntad espontánea del soberano pueblo".

Este cuadro de irónica crítica tiene gran semejanza con aquel otro que, con su traviesa vena, hiciera nuestro mejor poeta satírico:

Dinero, intrigas, palos,  
Suplantaciones,  
Delio, esto es lo que engendran  
Nuestros Solones:  
Sufragio Libre  
Llámanse fechorías  
De este calibre

¡Libre! y el nombre apenas  
De los tribunos  
Sabén los electores.  
¡Libre! y algunos  
Al dar su voto  
Sacan un ojo menos,  
O un brazo roto

¡Votar! Y a la licencia  
No ponen coto!

¡Votar! Quien por un trago

Vende su voto!

¡No! no te azores

Si una noche te asaltan

Cuatro electores.

Laso hace, también, periodismo, como redactor del periódico político "La Tribuna", en compañía de Vigil, Mariátegui, Casós, Tejada y el general La Puerta; y tiene, más tarde, a su cargo una sección del periódico "El Nacional".

Caracteriza la obra literaria de Laso su sobriedad de estilo, la causticidad de su crítica, la energía en la frase con que condena. Es crítico y moralista, al mismo tiempo, "todo lo contrario del tipo nacional" como dice Juan de Arona.

Modestamente, justifica Laso su dedicación a las letras, diciendo "Ya que no puedo pintar, escribiré siquiera".

Lo hizo, comprendiendo, quizá, que su obra literaria iba a merecer tan poca atención como la pictórica. "Verdad es que el pintar, y el escribir, dice, para nuestro respetable público, es exactamente lo mismo. Si los cuadros tienen poca importancia, tal vez la tengan menos los escritos. Pero, en igualdad de circunstancias, es preferible manejar la pluma que nó el pincel, por ser más económico escribir que pintar".

Fué severo e implacable crítico, con conciencia de las consecuencias que su actitud, tan rara en nuestro medio, tan propenso a la adulación y el servilismo, habría de acarrearle. Pero, su crítica fué sincera e inspirada en el mejoramiento de las costumbres que fustigaba.

Creía, como Felipe Pardo, que esos males exigían enérgico tratamiento.

Lector, los males de la patria apuran.

Y hablar es fuerza. Si arden mis verdades.

También arden los cáusticos y curan.

En una época de plena influencia romántica, de literatura ampulosa y sonora, el estilo escueto de Laso, pareció pobre y desaliñado. Juan de Arona lo califica de "pésimo y pobre".

Refiere mi abuelo que en una íntima tertulia en casa de Felipe Pardo, uno de los asistentes, comentando el último artículo de Laso, dijo: ¡Qué lástima que este Laso no haya recibido una educación literaria! y que el gran poeta exclamó: "Mete a Laso en el cartabón de Hermosilla y no sería, quizás, más que un escritor vulgar, mientras que abandonado a sí mismo, se ha hecho el escritor más original de América.

La sinceridad de su credo liberal y su amistad con el dictador Prado, lo llevan a desempeñar la representación por Lima en el Congreso Constituyente de 1867. Mal encuadraba el temperamento del pintor con el agitado ambiente de esa Asamblea en que brilló la fecunda elocuencia de Casós, el claro doctrinarismo de García Calderón, la dignidad de Chacaltana, la convincente sobriedad de Ulloa.

De haber estado mi abuelo en Lima, hubiera preguntado a su dilecto amigo, repitiendo a Molière: ¿Qué diable étes vous allé faire dans cette galère? Quizá por reacción contra el estéril verbalismo que criticó a nuestros parlamentos, Laso no hace uso de la palabra en aquel en que ejerciera una representación. Se limita a suscribir las mociones de sus correligionarios políticos y los acuerdos del Congreso, dentro de su filiación liberal y ¡Oh artificiosidad de esa ideología en aquellos

tiempos entre nosotros! presenta un pedido por escrito pidiendo la creación en todas las capitales de departamento de la República de Colegios a cargo de las hermanas de San Vicente de Paul.

Algunas víctimas de los latigazos de su crítica implacable, publican, a raíz de su elección como representante por Lima, un panfleto que lleva por título "El Aguinaldo" — Colección de recriminaciones, ultrajes y denuestos, inferidos al Perú y a su sociedad según pública voz por el ciudadano don Francisco Laso, diputado por Lima al Congreso Constituyente, hallándose en Europa, viviendo y educándose a expensas de la Nación. Dado a la prensa por unos patriotas en las actuales circunstancias para que se conozcan de todos los indignos manejos de este representante.

Herido en su dignidad por el injusto agravio y con gesto de altivez muy propio, para restituir al Estado la exigua pensión de cincuenta pesos mensuales que recibiera de él durante tres años, le dona a Santa Rosa de Lima, la Justicia y el Canto llano. Nunca colocó el Perú sus dineros a más subido interés, dice uno de sus biógrafos.

La severidad con que criticó Laso muchos vicios y costumbres nacionales, de carácter político o social, no se motivaba, como pretendieron sus detractores, en su falta de patriotismo. Censurar con finalidad de mejoramiento es dar prueba de cariño. Aceptar o aplaudir lo condenable es cobardía o indiferencia.

Laso demostró, nó con retóricas sino con acciones, su fuerte amor por la patria y por sus conciudadanos.

Al regreso de su primer viaje a Europa quiso, con el producto de devengados que adeudaba el Estado a su padre, establecer una academia para la enseñanza gratuita del dibujo y la pintura, generosa oferta que se rechaza con un pretexto insustancial.

En el combate del 2 de Mayo, — que hacen glorioso la decisión de Prado y el sacrificio de Gálvez — Laso es uno de los combatientes en las baterías de Chucuito y, entre el estruendo de los cañones, sabe tener la serenidad y el espíritu necesarios para restañar las heridas y cerrar piadosamente los ojos de los muertos.

Cuando la fiebre amarilla flajela la ciudad, con abnegada sencillez coopera en la asistencia de los enfermos y en la lucha contra el mal, que adquiere.

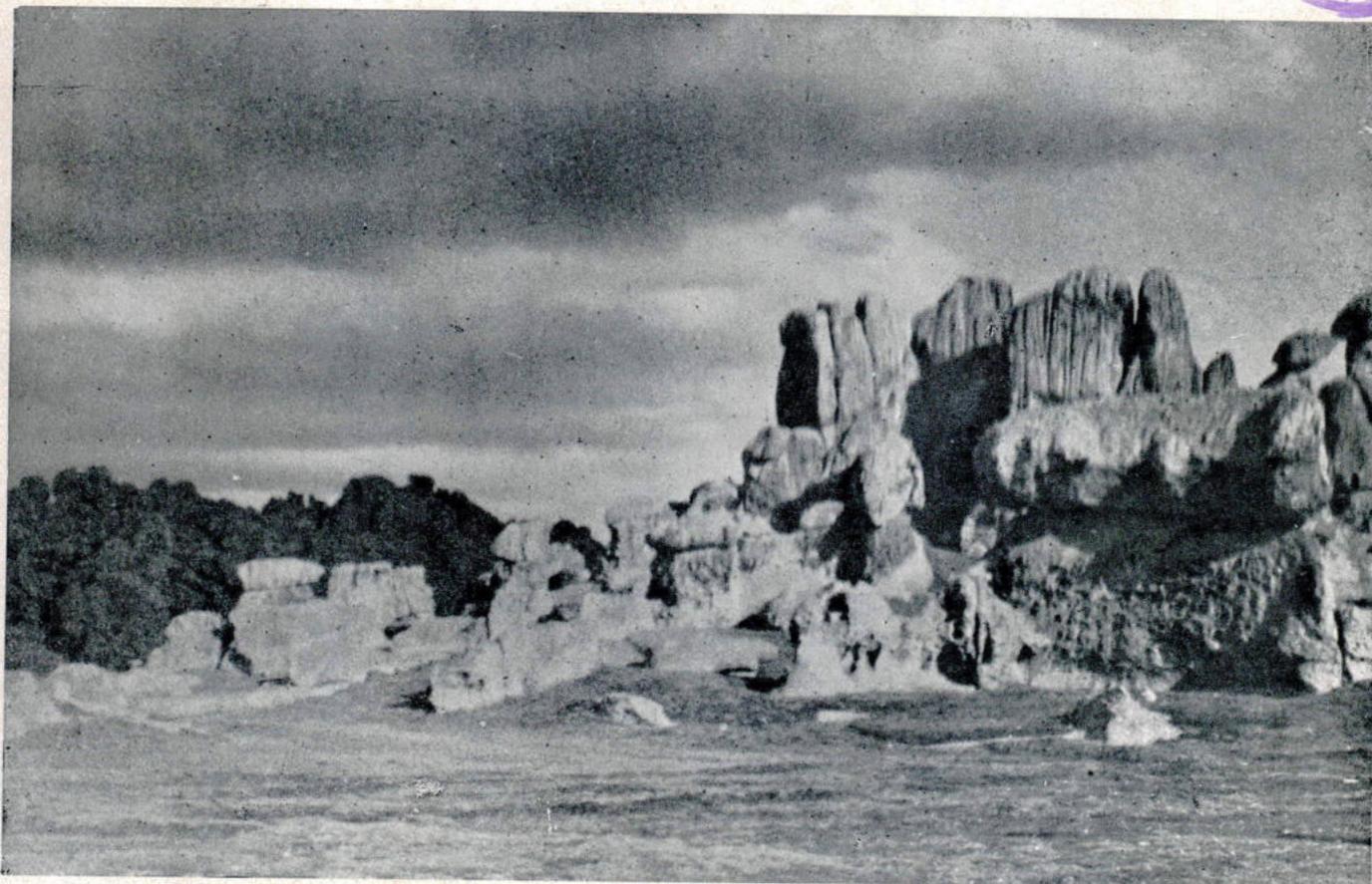
Cuando se dirigía a la Sierra central en busca de restablecimiento de su salud y de nuevos motivos para su paleta, muere en el pueblo de San Mateo, el año 1868, a los cuarenta y cinco años de edad.

Y — ¡Oh la lógica admirable de su vida! — escoge para morir la humilde aldehuela, la sombra violeta de cuya montaña envuelva piadosa su lecho de moribundo y su cantarino río le entona la última plegaria.

Francisco Laso:

La incomprensión y el egoísmo de tus contemporáneos puso acritudes de hiel en la limpieza de tu espíritu alto. Tu dignidad y tu altivez, que eran conciencia de tu valimiento, te vedaron seguir los sinuosos caminos del éxito fácil. Pero, mientras muchos de ellos se han perdido, sin huella, en la obscura sombra del eterno olvido, tú seguirás viviendo con la vida inmortal de tu genialidad, mientras los labios finos de tu Felipe Pardo sigan insinuando una ironía y tu Santa Rosa de Lima — mujer que hiciste flor — siga mirando estática al deseado Cielo con sus grandes ojos, dulces y pardos, de santa y de limeña.

(Conferencia sustentada en la Sociedad "Entre Nous")



EL

EL PAISAJE NUESTRO ESTA LLENO DE ALMA, REBOSANTE  
DE GRANDEZA AGRESTE, MILLONARIO DE COLOR.....

# PAISAJE EN EL PERU

POR

EDGARDO REBAGLIATI

Desde el mirador que se escoja, en el pórtico tranquilo y rumoroso de la costa, en la paz admirable de los valles andinos o en la floresta ubérrima de las selvas, el paisaje del Perú es fascinante. Si es frente al mar donde la mirada se expande y abisma, capta el observador una visión tranquila de olas que lavan peñascos caprichosos o que arrullan el sueño romántico de ciudades femeninas. Si es en la sierra, se recoje una perspectiva detonante de colores a la que enmarca, con severa prestancia magestuosa, la línea nevada de los Andes. Y si es en la selva virgen donde las pupilas otean, se descubre como en un capricho extravagante, una ciclópea insinuación de belleza varonil. Y así, desde donde se le busque y con el espíritu que se le analice, nuestro paisaje en la triple calidad de sus secciones, apura un definido volumen de encanto, de singularidad, de fuerza. En cualquier lugar de cualquier zona se pinta un panorama que cautiva, hermoso pero no de hermosura espúrea y fugaz. El paisaje nuestro está lleno de alma, rebosante de grandeza agreste, millonario de color y dispendioso de luz y de cielo. A veces, su riqueza cromática hace creer, a quien lo aprehende en una reproducción, que no es una veraz fototipia sino una exagerada locura del artista que aditamenta a la naturaleza de atributos decorativos de su imagina-

ción. Se piensa que la técnica ficticia de los paisajes de Fragonard o de Laucet ha llevado de la mano al pintor que plasma esa visión, al punto extremo de mistificar a la realidad dándole un raro cariz desconocido.

Pero no es así. Nuestros paisajes son siempre más vigorosos en su esencia íntima que en el manido empaste de sus exégetas. Vive algo en su pródigo cuerpo que no llega a la factura de los pinceles, que se esfuma de las combinaciones de toques y retoques y que, por ligero y tenue, no penetra a la retina vehementemente de los pintores. A la más eximia paleta le falta el cobalto de nuestros cielos, no se ha inventado artificio que perfeccione la gracia del orto solar de nuestras tardes, ni existe color, hiedra preciosa, jaspé, que se asemeje a la fantasía de un amanecer sobre el filo de un vértice de nuestras enhiestas montañas.

\*\*\*

El paisaje del Perú varía de acuerdo con las características geográficas de las tres grandes capitulos de nuestro territorio. Esto es: costa, sierra y montaña. Y no podía ser de otra manera porque la visión de la naturaleza corre pareja al detalle físico del lugar que se

investiga. Cada una de esas tres secciones tiene un paisaje propio, definido, singular. De una a otra surge una diferencia formal y absoluta estimulándose entre ellas una grata emulación de belleza. Los tres ámbitos de nuestro paisaje mantienen — y en esto pudiera dárseles nomenclatura común — una originalidad seductora y religiosa.

Ya se sabe que nuestras costas, como todas las de Suramérica, con excepción del territorio del este que va hacia abajo del Trópico de Capricornio, es llana, sin incidencias, tersa, quieta. Sobre esa costa vienen a perderse en el océano algunos ríos que, más arriba, forman la base de diversos valles en donde las faenas agrícolas ganan enormes proporciones. La costa misma, salvo esos valles, se desenvuelve en silenciosos y áridos desiertos que el Sol reverbera y caldea. Sobre este lienzo la naturaleza forma un paisaje ligero, azul por el mar, calizo por la arena, luminoso por el sol, ardiente por su fuego y alegre por su optimista espíritu interior. Es un paisaje de afortunado colorido, de líneas gráciles, remanso de una vida serena, sinfonía menor de inquietud, leyenda diáfana de gnomos. La costa llena sus valles de vastas hectáreas de algodones, de cañas de azúcar, de parras y de olivares, cuya exhubera lozanía la modalizan, dándole fisonomía suigéneris. La sobriedad del paisaje

# El paisaje de con las caract tres grandes z



En las altas planicies de la cordillera, allí donde solo brotan de la tierra que las nevadas tornan estériles, musgos y líquenes, en la puna estática y muda, doloménica se teje un gris paisaje desolador, que incita a la meditación y a la angustia . . . .

Ofrece perspectivas de belleza extraordinaria, rincones donde la existencia trenza un idilio de plácida seducción, estancias prestigiadas por el tibio y odorante halago de los cármes floridos y la juguetona canción de los ríos serpenteantes. . . .



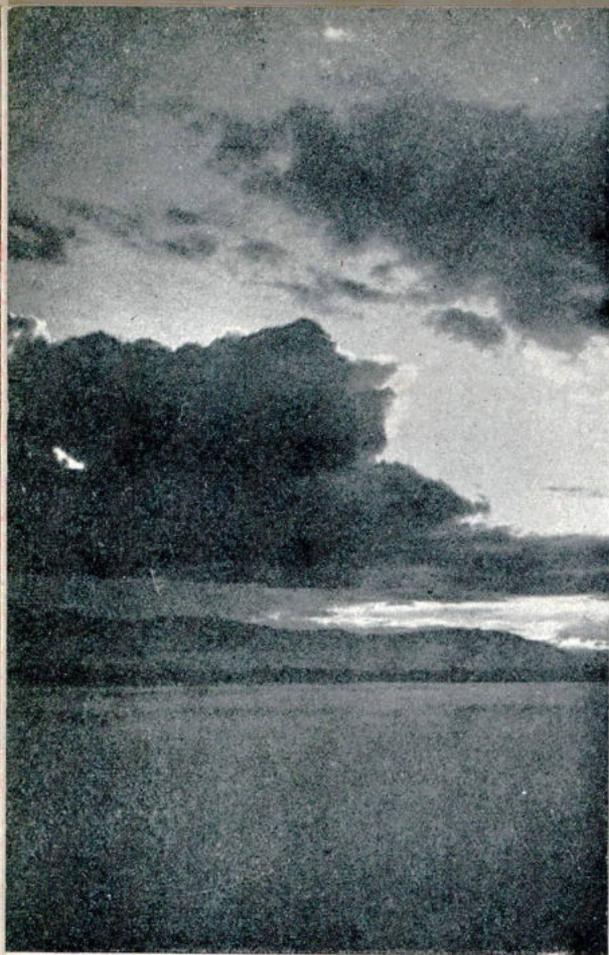
Perú,  
varía de acuerdo  
a las características geográficas de las  
zonas de su territorio.....

La montaña es el paisaje imprevisto en un camino de ensueño..... El ramaje de sus bosques se enrostra al sol y lo detiene..... por entre el lecho de gigantes robles, helechos inverosímiles aspiran a recoger las nubes, enredaderas valientes saltan de un árbol a otro, orquídeas primorosas pintan de colorido la fronda hirsuta. . . .



La sobriedad del paisaje costero, y su policromía le asignan un tono casto eglógico, jovial. . . .





SOBRE EL ORO BIBLICO DE LAS MIESES EL SOL PURPURA Y CARDENO, DILUYE UNA SOMBRA AUGUSTA.....

costeño, su corazón infante y su policromía, le asignan un tono casto, eglógico, jovial.

La sierra recoje de los Andes, que como sierpe la circunda, una arrogancia fastuosa, secular e imponderable. Como dentro de un vaso, cuyos bordes son las agujas de los montes, florece en ella y se duerme un paisaje múltiple y excepcional. En las altas planicies de la cordillera, allí donde solo brotan de la tierra que las nevadas tornan estériles musgos y líquenes, en la "puna" estática y muda, doloménica, se teje un gris paisaje desolador que incita a la meditación y a la angustia. Bajando de esas cumbres, por las empinadas laderas que descienden a los llanos, el gris se torna dorado y la mirada se ahoga en el lago ondulante de los trigales. Sobre el oro bíblico de las mieses, el sol púrpura y cárdeno y el reflejo níveo de las crestas andinas, diluyen una sombra augusta, palio oriental de parangón imposible. La parte plana de la serranía, por lo general lavada por las lluvias y ganosa de mucha henchida vegetación, ofrece perspectivas de belleza extraordinaria, rincones donde la existencia trenza un idilio de plácida seducción, estancias prestigiadas por el tibio y odorante halago de los cármes floridos y por la juguetona canción de los ríos serpenteantes. Cuadros en que se renuevan las geórgicas de Virgilio, y, cromos que empuñan la teoría de los más recios pintores naturalistas, llámense ellos Giorgione, el veneciano, Ruisdael, el flamenco; o Corot, el galo.

Al paisaje de la sierra le dan golpes maestros y rotundos, las cuchillas de argento bruñido de los Andes, la gracia picaresca de sus cascadas, el cabrioleo de indómitos potros de sus ríos audaces, la magestad olímpica de sus nubes diáfanas, el vaho sutil que surge de sus tierras cuando las acaricia la lluvia, el fulgor cegante de sus tramontos y el tornadizo corazón de su cielo que, ora, se desata en la batalla féerica y retumbante de sus relámpagos y rayos y, ora, se solaza en la serenidad celeste de sus auras matinales.

El paisaje de la montaña es litúrgico. Pudiera entreverse que se esbozó en una fantástica teogonía de poetas persas o que se forjó en la febricitada imaginación de un dios extraño, vesánico, desorbitado. La selva balbuce las voces primitivas de la creación, cuando la naturaleza antece al hombre, y es megalítica, estatuaría en su arrogancia bélica, feraz como el primer limo de la tierra e incommensurable en su portentosa magnificencia.

La montaña es el paisaje imprevisto en un camino de ensueño. Nada en ella es común, todo es nuevo. El ramaje de sus bosques se enrostra al sol y lo detiene, la furia de sus ríos brama por entre el lecho de gigantes robles, helechos inverosímiles aspiran a recoger las nubes, enredaderas valientes saltan de un árbol a otro, orquídeas primorosas pintan de colorines la fronda hirsuta, unos con otros pugnan los troncos para afirmar su poderío y se mezclan los follajes anudándose entre ellos en un cósmico y feroz abrazo.

El paisaje de la montaña formula un principio, un contenido fuerte, superior en sus proyecciones al de las otras zonas del Perú. Su lozanía ufana, la configuración mayestática de sus selvas, su abundancia de especies raras vegetales, la gama infinita de tonalidades de su floresta, el mar de luz de sus mediodías, el místico arrullo de sus atardeceres, cuanto asoma y vive en su cuerpo lujurioso y sensual, dibuja el trazo sensible de un aspecto desconocido. Las emociones del paisaje montañoso se desenvuelven en una kaleidoscópica teoría en la que cada faceta crea un modelo, cada movimiento un estímulo plástico y cada curiosidad una sorpresa. Es por eso que el paisaje de la montaña llega más lejos que la intuición imaginativa de los mejores pintores convencionales de paisajes. Ni la pintura, con sus ingentes recursos, ni la poesía, con la maleabilidad de sus normas, han interpretado aun el alma de las selvas. Quizá acierte a captarla la música, pero, a condición previa, de que otro Wagner sumerga en sus meandros el cerebro genial y suprasensible.

El paisaje de la naturaleza se aditamenta con las figuras que agregan a su conformación el vibrante detalle de la vida superior. Sin la prestancia del hombre y sin el revoque de los animales, el paisaje perdería algo de su plenitud, de su armonía, de su néxos. Y como los hombres llevan tras de sí, como secuela fatal, las modalidades de sus hábitos, de sus vestimentas y de sus industrias, tal como los animales inferiores llevan el complemento de su belleza, que tanto es el airón del ave del paraíso como la piel jaspeada del jaguar, resulta que la exégesis del paisaje del Perú fuese trunca, sino viniera con el comedido pormenor de sus vivientes suplementos zoológicos.

En la narración de las figuras adicionales a nuestro paisaje es urgente seguir el mismo orden ascendente de la costa a la montaña, pasando por la sierra. La fauna, como la flora, esclarece en cada uno de esos renglones calidades y proporciones limitativas.

La trivialidad, la pobreza, el término vano, determina al sector costanero. La gracia, el abolengo aristocrático, al de la sierra. Y la pujanza brava, omnipotente, al de la montaña.

La costa no tiene en sus figuras un realce digno de su belleza. Los hombres, apurados por las tareas industriales de los ingenios o por menesteres de la explotación del oro blanco, forman una masa heterogénea, sin color y sin relieve. Las poblaciones, de rancio abolengo español y europeizadas por el tráfico comercial intenso, no presentan esa uniforme y singular modalidad personal de las agrupaciones autóctonas, dueñas de un estilo típico que va desde el corte del indumento y de sus matices hasta su peculiar manera de vivir y actuar. Apenas se aunan al paisaje de la costa las livianas vándadas de las aves marinas, el ir y venir de las naves y el sudoroso jadear de las calderas de las centrales de azúcar.

La orfandad de ornamentación animada en el paisaje costanero se compensa con creces en el de la sierra. Las ciudades del interior, en muchas de las cuales perfuma el aroma de los tiempos fulgurantes del Tahuantisuyo, sirven de morada a la población indígena que todavía opone a las modas de occidente la eirmita de sus vestimentas multicolores. El indio usa trajes únicos, manufacturados con telas de encendidos granos y diseñados con lujos de contrastes vivos. De la cabeza a los pies el indio irradia sugestión. La vuelca en su

sombrerín petulante de alas planas, en el "poncho" que es clámide regia, y, en las gruesas "usutas" de cuero que, a guisa de zandalias, lo acompañan en sus largas caminatas por los pedregosos caminos. Su ropaje pone, de esa manera, sobre el paisaje natural la mancha de sus colorines que junto con su tez bronceada, mate, coopera en la elaboración de un lienzo vernáculo.

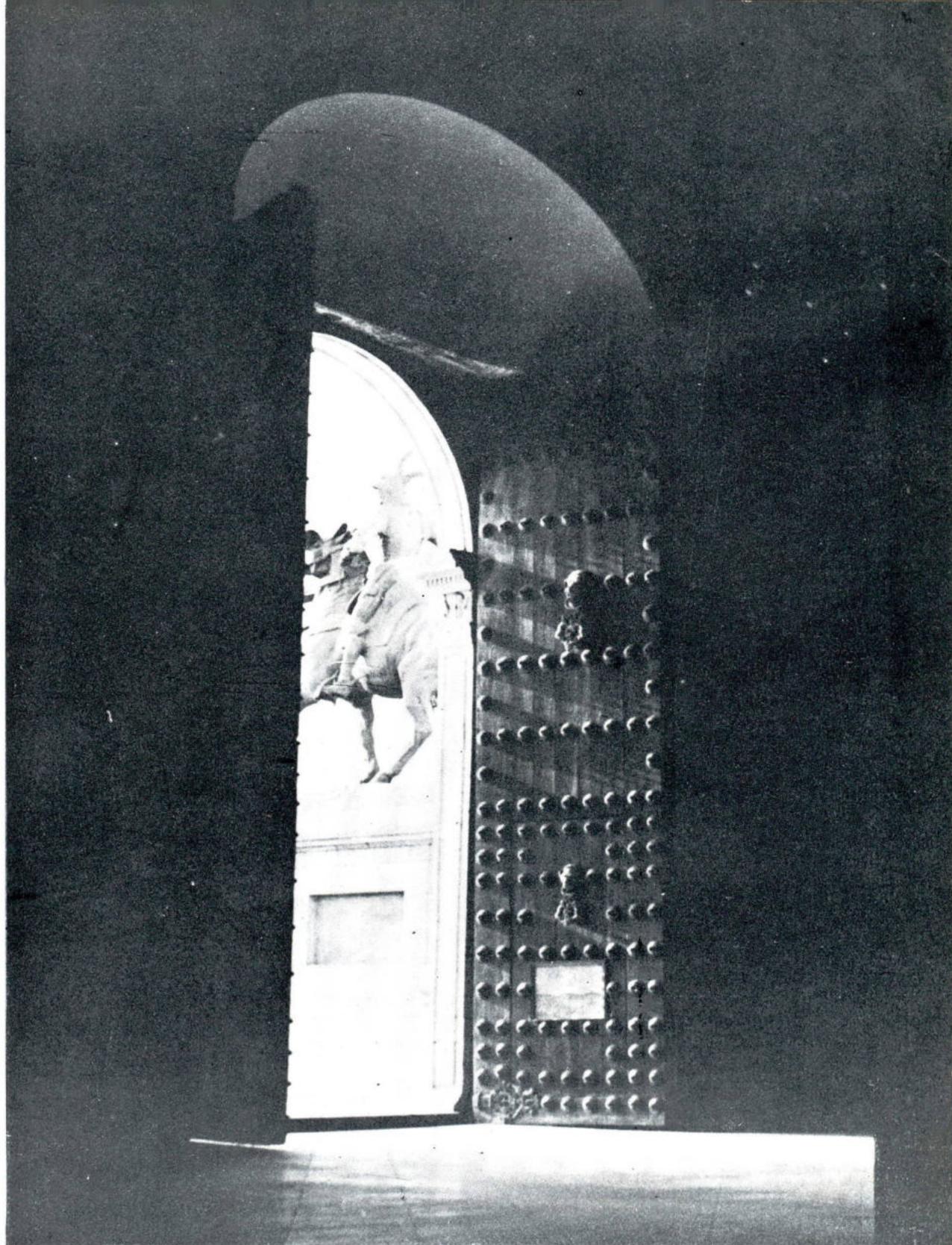
En el cóndor de engolada prosapia y en la llama y la vicuña de imperialicia estirpe, guarda la sierra digno detalle animal para la unión religiosa de su paisaje. Más alto que el más alto monte, desplegando sus alas sobre el blanco tapiz de las cumbres, el cóndor pasea de una a otra ladera su apostura gallarda y prócer. Y en tierra firme, como el ave en las cumbres, llamas y vicuñas discurren con versallesca ufanía. Aquellos animales de mirada despectiva, de paso leve y suave, principescamente desdeñosos, ensayan sobre el paisaje de la serranía un trazo delicado, preciosista, gentil.

La selva se halla poblada de un mosaico de tribus salvajes, falange de hombres de un primitivismo cerrado y pertinaz en cuyos clanes no suena todavía la voz civilizadora de Europa. Su progenie bárbara, ruda, troglodítica, se aconsona bien con el alma misteriosa de la selva virgen. Al lado de aquellas florestas impenetrables, maraña de siglos, cerca de aquellos ríos de caudal sin medida y de curso desconocido, dentro de esas pampas milenarias y sobrecogidas de espanto, en el hueco oculto de las grutas silenciosas, era menester que la mano de Dios animara la existencia de aquellos seres, hoscos y extraños, con quienes su obra se adelanta para llegar a completarse en la variedad incontable de sus especies animales. Los cuatro ámbitos de la selva se llenan del rumor de las bestias, aullan con tenebroso furor los pumas y los jaguares, se siente el desgaje de las ramas al paso cauto de las serpientes, cantan en la copa de los árboles las aves, fulguran como chispazos eléctricos las luciérnagas y entona su polifónico concierto el bosque.

Se confabula toda la vida del gran océano de las selvas para dar a su paisaje un alocado enfoque de cataclismo, de derrumbe, de cosmogonía creadora y lejana. Por eso, la montaña es una visión de pasadilla, elucubración de divinidades remotas, fórmula cabalística de demiurgos artista maravillosos.

EL FULGOR CEGANTE DE SUS TRAMONTOS Y EL TORNADIZO CORAZON DE SU CIELO....





DESDE EL UMBRAL DE LA BASILICA DE LIMA, LA CAMARA FOTOGRAFICA HA IMPRESO  
ESTA VISION DE LA ESTATUA ECUESTRE DEL FUNDADOR DE LA CIUDAD DE LOS REYES,  
DON FRANCISCO PIZARRO.

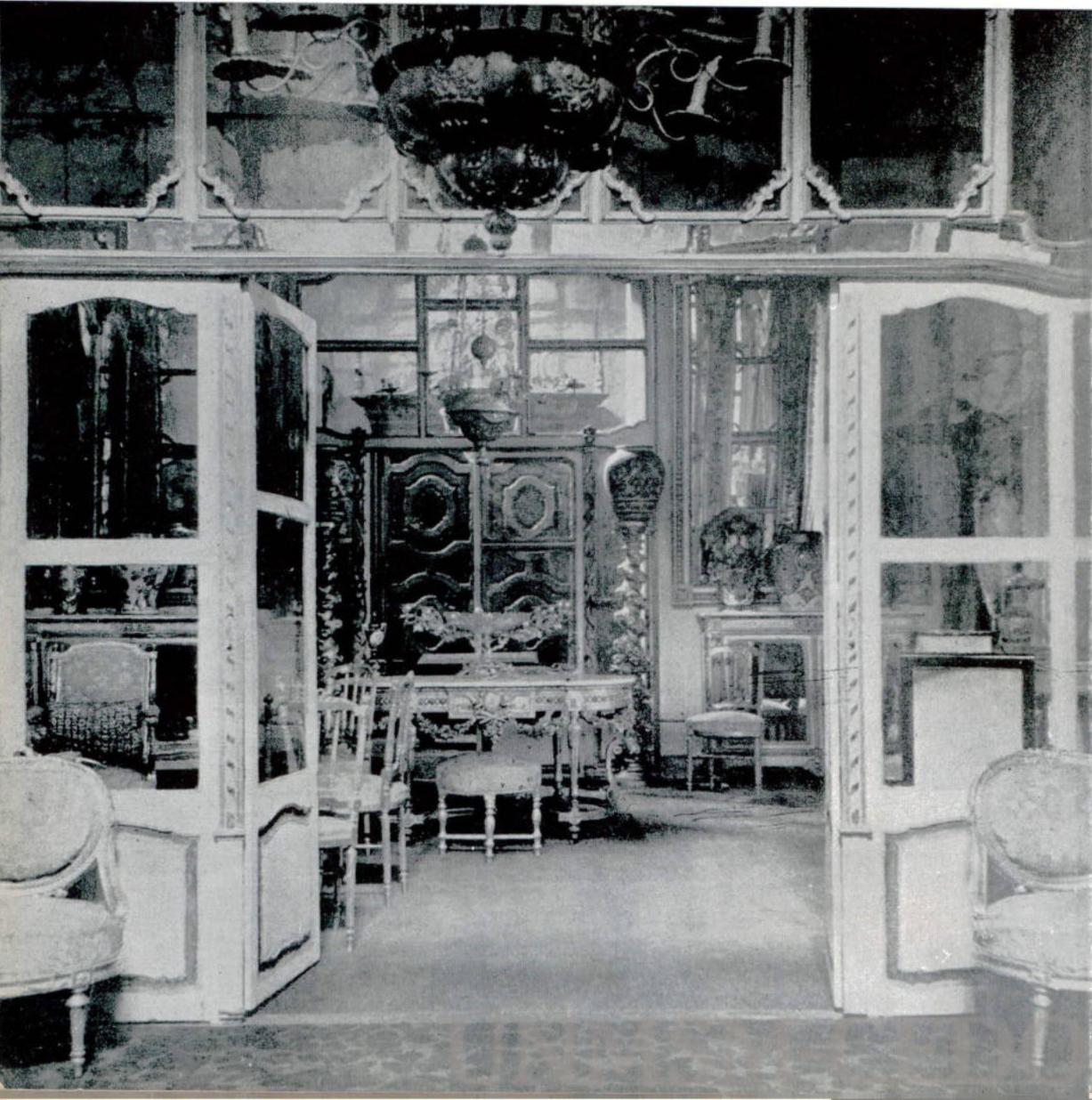
LIMA  
MONUMENTAL

UNMSM-CEDOC

# RESIDENCIAS SOLARIEGAS DE LIMA



ENTRADA



UNO DE LOS  
SALONES



La modernización de que viene siendo objeto la ciudad de Lima, que va desde la construcción de modestas residencias de extravagante arquitectura hasta la edificación de suntuosas y amplias mansiones, de atrayentes y depuradas líneas arquitectónicas y la apertura de hermosas avenidas de largos recorridos, no ha tocado, felizmente, a las hermosas y centenarias casonas, residencias solariegas de la ciudad, que le dan a ésta, un auténtico señorío, un historial de distinción que no se improvisa ni se adquiere con facilidad.

Entre las hermosas residencias solariegas de Lima que "EXPRESION" dará a conocer gráficamente, la que es el solar de la familia Prado y Ugarteche, se destaca entre las que mejor conservan el modo de vivir, el ambiente de las familias patricias de la ciudad. Ilustramos estas páginas con tres aspectos fotográficos de la residencia del doctor Mariano I. Prado y Ugarteche, situada en la antiquísima calle del Corcovado de esta ciudad.

# LAS EXPOSICIONES A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

EL

“MUNDO DE MANAÑA”

NUEVA YORK

1939

Por OSCAR VASQUEZ BENAVIDES

Las exposiciones tienen también su historia; y así vemos que desde la más remota antigüedad, en el libro de Esther, el Rey Aueros, padre de Darío, en el tercer año de su esplendoroso reinado, ordenó que se llevara a cabo una exposición en el Palacio Shushan para mostrar a sus súbditos los progresos de su buen gobierno. Las exhibiciones consistieron principalmente, “en tapices blancos, verdes y azules, sostenidos con cordones del hilo más fino, con aros de plata, que recubrían los magníficos pilares de mármol; los lechos eran de oro y plata, sobre pisos de mármoles blanco y negro”.

La primera exposición que registra la historia, desde la era cristiana, tuvo lugar en Venecia, bajo el ducado de Lorenzo Tiepolo, en 1268. Las corporaciones de la ciudad “Reina de los Mares” marchaban a través de las callejuelas que conducían hacia la Plaza de San Marcos y los principales exhibidores pedían a la esposa del Duce que inspeccionara los productos que allí se encontraban, habiéndose exhibido lo más selecto de la industria de aquella época.

También, desde los tiempos medioevales, ya la ciudad alemana de Leipzig realizaba sus ferias; y desde estos mismos tiempos data otra de las famosas ferias de Europa, la de Nizhni Novgorod, en Rusia. Pero la primera exposición en el sentido moderno de la palabra se realizó en Londres, en 1756, bajo los auspicios de la Sociedad de Artes, la que ofreció valiosos premios por los productos exhibidos de la manufactura de tapices, alfombras y porcelanas; así como los productos de la industria de maquinaria que se hacía entonces, principalmente, la agrícola que era la más perfeccionada.

En vista de los buenos resultados de las exposiciones que se había realizado en Londres, Francia organizó varias exposiciones, y son dignas de mencionarse la que se llevó a cabo en el Palacio de Saint Cloud, en 1797, en la que se exhibieron las más finas porcelanas de Sevres y los más bellos gobelinos, al lado de otros múltiples artículos de la industria francesa.

Posteriormente, casi todas las grandes ciudades europeas organizaron exposiciones tratando de rivalizar en magnificencia y presentación, hasta la gran exposición de Londres, de 1851, que fue también patrocinada por la Sociedad de Artes, y a la que se le dió un carácter de internacional porque fueron invitadas todas las naciones del mundo para que

mandaran sus embajadas de arte e industria a Hyde Park, en donde se edificó el famoso Crystal Palace, que fue una expresión de la arquitectura de mediados de siglo 19.

Desde entonces casi todas las grandes exposiciones han tenido el carácter internacional, y una de las más notables fue la de París de 1900, que se realizó para celebrar la entrada del siglo que se iniciaba, ya que ellas se llevan a cabo para conmemorar un acontecimiento histórico o un hecho muy importante, pudiéndosele considerar como la más grande y fastuosa de todas las habidas anteriormente. A esta notable exposición concurrieron casi todas las naciones de la tierra y las colonias más importantes, con excepción de la Argentina, Brasil y Chile, y las huellas que dejó, en todos los órdenes de arte e industria, se hizo sentir durante el primer cuarto del presente siglo.

Con el crecimiento del nacionalismo, tratando de rivalizar unas naciones con otras, y viniendo a representar el orgullo y el prestigio nacional, así como por la poderosa ayuda que ellas prestan al comercio y a la industria, los gobiernos, municipalidades, cámaras de comercio, industriales, en fin todos los organismos representantes de las actividades y riquezas de los pueblos ponen el más amplio empeño en el mejor éxito de ellas y es por esto que para la exposición de 1900 el gobierno francés contribuyó con la suma de £ 800,000, la Municipalidad de París con una suma igual, fuera de las £ 2,400,000 que se obtuvieron de la vena de bonos especiales de 20 francos cada uno. Las naciones extranjeras gastaron la enorme suma de £ 6,000,000 en la erección de sus respectivos pabellones y los exhibidores franceses, la cantidad de £ 3,000,000, dando un total general de £ 13,000,000, o sea, nada menos que 260,000,000 de soles al cambio actual.

La exposición de París de 1900 tuvo, pues, un éxito muy feliz en todo orden de cosas. Asistieron más de 45,000,000 de visitantes en los siete meses que estuvo abierta y tuvo, también, la virtud que, por primera vez, desde 1870, oficialmente estuviera representada Alemania en una exposición francesa.

En los Estados Unidos se han realizado también exposiciones de importancia mundial, como las dos de Chicago, la de Saint Louis, la de San Francisco, la de Filadelfia, San Diego, Dallas y otras muchas que han dejado muy gratas memorias por su organización y grandeza.

La más importante de ellas fue la de Chica-

♦ EXPRESION ♦  
No. 1

go de 1933, titulada “Una Centuria de Progreso”, que se realizó para conmemorar la fundación de la ciudad de Chicago. Efectivamente, en 1833 un grupo de hombres de negocios e industriales de los Estados del Este, decidieron convertir el villorio que se había desarrollado en lo que fué el fuerte Dearbon, a orillas del gran lago Michigan, para defenderse de los indios del medio-oeste; y se establecieron allí grupos de ciudadanos entusiastas y emprendedores que tuvieron la visión de la importancia que podía adquirir el desarrollo de una metrópoli en aquella región.

En 1833 Chicago tenía sólo 4,000 habitantes y una centuria después se convertía en la cuarta ciudad del mundo, con una población de más de 4 millones de habitantes, siendo una de las más bellas ciudades de los Estados Unidos, la segunda en población e importancia económica. Además, en la actualidad es un gran centro ferroviario, saliendo de su estación central la increíble cifra de 70 trenes por hora, durante todo el año, rivalizando con Nueva York en monumentos, edificios, arquitectura, ciencias y artes; y con más de 10,000 industrias diferentes.

La exposición a que nos estamos refiriendo fué preparada en seis años, constituyéndose una Corporación sin fines de lucro para ese objeto, que levantó 20,000,000 dólares para llevar a cabo las obras. Después de iniciados los trabajos preliminares sorprendió a los organizadores la famosa depresión económica, pero no desmayaron en su empeño y la obra siguió adelante con mayor entusiasmo aún ya que había que vencer más grandes resistencias. Ella no costó un solo centavo al contribuyente americano, pues, se hizo sin la ayuda del Gobierno Federal, ni del Municipal.

En vista de los magníficos resultados que se obtuvieron durante el primer año, los organizadores resolvieron extenderla por un año más y volvió a abrir sus puertas en 1934, al final del cual los ingresos habían sobrepasado en mucho a los gastos y pudo devolverse el capital que habían invertido los bonistas con una utilidad de 25 por ciento.

La Exposición “Una Centuria de Progreso” representó la expresión máxima de la edad de la máquina y de todos los ramos del conocimiento científico. El día de la inauguración el Presidente Roosevelt desde su cómodo escritorio de la Casa Blanca, apretando un botón, conectó el circuito eléctrico que transformaba el rayo de luz que había enviado la estrella Arturo mucho tiempo atrás, que viajando a la fantástica velocidad de 250,000 kilómetros por segundo había demorado cuarenta años para llegar a nuestra Tierra y que por medio del observatorio astronómico de la Universidad de Wisconsin se pudo convertir en energía eléctrica aquella mágica luz viajera de los espacios, gracias al misterio científico de tubos al vacío, amplificadores y celdas fotoeléctricas, para encender toda la magnífica iluminación de la Exposición. Millones de luces de diferentes colores y matices, en verdadera sinfonía óptica daban a la exposición carácter fantástico durante la noche; y este milagro se repetía diariamente, a las seis de la tarde, durante todo el tiempo que estuvo abierta.

La arquitectura de los edificios, que se apartaba completamente de los clásicos cánones de la griega y romana, sorprendía a los visitantes, pues, para el ojo profano era difícil concebir que las recientes combinaciones de planos y superficies pudieran dar un nuevo sentido de belleza a la línea arquitectónica. Era la expresión de la edad de la estructura metálica y el concreto armado, y así vimos como, por primera vez en la historia de la arquitectura, todo un enorme edificio, el de Viajes y Transportes, de dos manzanas de extensión y una altura de seis pisos, se sostenía según el principio de suspensión de puentes, sin columnas, pilares o arcos de soporte. Nuevos sistemas de luz y ventilación, comodidad y belleza se ponían en práctica.

En el edificio de las matemáticas era digno de atención las investigaciones astronómicas. Luego, en el de las ciencias físicas la diversidad de exhibiciones era sorprendente; después, el de la química aplicada, más allá, el de las ciencias biológicas; en seguida el de Geo-

logía, en donde el visitante podía ver modelos en movimiento que demostraban la formación de las montañas, las actividades volcánicas, la erupción de los geysers, la formación del petróleo. El edificio dedicado a la ciencia industrial exponía las diferentes aplicaciones de los principios científicos a las industrias.

Otro edificio que impresionaba profundamente era el de la historia de la ciencias médicas en donde se exhibía el "hombre transparente" hecho de vidrio en el que se veía el funcionamiento de todos los órganos del cuerpo humano, especialmente del corazón y la circulación de la sangre. En una visita detenida hecha a este edificio cualquier profano podía adquirir muy buenos conocimientos para preservar su salud, y con particularidad, la visión.

El edificio de Viajes y Transportes podía considerarse también como un museo industrial, pues exhibía las primitivas máquinas, wagones, carruajes y toda clase de medios que se valió el hombre para trasladarse de un sitio a otro, desde las edades primitivas hasta el tren más lujoso y el aeroplano mejor hecho.

En otra gran sección de la exposición se encontraba el edificio del Radio y Comunicaciones; aquí podía admirarse objetivamente el portentoso funcionamiento y principios de la radiodifusión y televisión; cómo las ondas eléctricas se transforman en sonido, y otros muchos dispositivos que permitían familiarizarse con estos secretos de la industria eléctrica.

Cientos de edificios de exhibidores particulares mostraban el trabajo en la industria, desde la construcción de automóviles en los pabellones de la Ford y la General Motor, en donde se fabricaban los autos a la vista del público para venderlos allí como souvenirs, hasta la imprenta con su complicada maquinaria.

Cada uno de los 48 Estados de la Unión americana tenían pabellones especiales, arreglados en conformidad con las peculiares características de ellos, destacándose los de California y Florida que mostraban la exuberancia de sus flores y frutos.

Participaron en esta gran exposición casi todas las naciones del mundo, siendo los pabellones más notables los de China y Bélgica que comprendían manzanas enteras de construcciones típicas regionales, especialmente la primera con la erección del Templo de Oro de Jehol que contenía riquísimas porcelanas, mueblería y bordados de seda, auténticas piezas de arte oriental.

Bellísimos jardines separaban los diferentes pabellones y compartimentos de la exposición.

Para completar el cuadro tenemos también que hacer mención de las exhibiciones artísticas como la reproducción en tamaño natural del Templo Maya; así como colecciones de pinturas prestadas de los principales museos del mundo que se expusieron para el deleite del afortunado visitante. Exquisitos ejemplares de las escuelas italianas, francesa, inglesa, alemana; primitiva, renacentistas y modernas, se habían juntado allí. Se podía admirar al lado de Holbein del siglo 13, obras maestras del Tiziano, del Veronese, de Van Dyck, del incomparable Rembrandt. El Greco, Velázquez, Goya, Rivera, Zurbarán, representaban a España. Aparecían igualmente allí trabajos notables de los principales autores del siglo 19.

Los organizadores no descuidaron el arreglo de un espléndido programa musical; varias orquestas, en diferentes anfiteatros contruidos especialmente para ese objeto, daban conciertos en las tardes y noches, siendo digna de mencionarse la Century Symphony Orchestra, de 120 profesores, a base de la Sociedad Filarmónica de Chicago; y las principales orquestas del país fueron especialmente invitadas a dar conciertos. Varios grupos corales dieron festivales, uno de ellos The Choral Director's Guild presentó un coro de 5,000 voces que llamó muchísimo la atención.

En los principales pabellones dedicados a las ciencias se daban conferencias de vulgarización científica. Las más interesantes y que jamás podrán borrarse de la memoria del visitante eran las que se daban en el Adler Planetarium. Bajo una blanca cúpula, en un salón circular, se situaban cada hora 500 visitantes, y al apagarse la luz tenuamente comenzaba a dibujarse en perspectiva los contornos de la ciudad de Chicago, imitando un crepúsculo, hasta que las sombras de la noche cubría



Nueva York, la ciudad más grande y poblada del Mundo, la expresión más alta de la civilización moderna, en uno de cuyos suburbios se levantan actualmente las edificaciones de la Exposición Internacional del año 1939.

completamente la ciudad y comenzaban a brillar las estrellas de todas magnitudes en el cielo artificial de la cúpula. Este fenómeno era producido por una máquina especial estereoscópica compuesta de multitud de proyectores sabiamente combinados que reproducía exactamente el intrincado fenómeno de los cielos. También reproducía el Sol, la Luna, la Vía Láctea. Un astrónomo en el medio del salón con una linterna en la mano, para señalar sus objetivos, describe la geografía celeste, menciona las principales constelaciones con pluralidad de detalles y poniendo eléctricamente en funcionamiento la máquina hace acelerar o retardar a voluntad la carrera de los diferentes cuerpos del firmamento; explica la concepción del tiempo y del espacio así como la suprema belleza del infinito. Después de una hora de viajar en el espacio, volvía el visitante a la Tierra guardando en su memoria la lección objetiva más completa de astronomía.

Para mayor satisfacción y placer de la concurrencia se construyeron dentro de la Exposición restaurantes y cabarets típicos con artistas regionales, reproduciendo los más famosos del mundo como el de Heidelberg, en donde muchachas alemanas en trajes de carácter ofrecían cantos y bailes característicos.

Muchas cosas más pudieron ver y admirar las personas que visitaron la Exposición de Chicago.

Nueva York, la ciudad más grande del mundo, se prepara ahora a realizar un especial acontecimiento el año próximo con la inauguración de la gran exposición. Ella será de mayor magnitud y fastuosidad de las que se han realizado en los Estados Unidos hasta el presente.

Nueva York se siente orgullosa del progreso que ha alcanzado en su corta historia al extremo de ser hoy la ciudad más poblada del mundo y el centro financiero más importante de la humanidad. Ella se ha hecho con un esfuerzo gigantesco; por su peculiar constitución, ya que la parte principal se halla situada en una pequeña isla, Manhattan, ha tenido que desarrollarse verticalmente, haciéndola famosa por sus rascacielos. Por la multitud de su tráfico ha tenido que horadar túneles bajo el río Hudson y construir grandes y modernísimas vías elevadas automovilísticas en las que se puede correr al lado de los rascacielos a 90 kilómetros por hora. Ella ha decidido llevar a cabo una exposición y se ha propuesto que sea la mejor y más grande del mundo.

El tema central de la exposición se titula el "Mundo de Mañana"; y para llevarla a la práctica se ha organizado una Corporación que invertirá la enorme suma de 125,000,000 dólares en su construcción que unidos a los

cien millones que gastarán el Gobierno Federal, los gobiernos de los 48 Estados de la Unión, la Municipalidad de Nueva York, las naciones extranjeras que concurrirán a ella y los exhibidores particulares harán un total de 225,000,000 dólares, respetable suma que jamás se ha empleado anteriormente en una exposición.

Se ha escogido un precioso sitio, Flushing Bay, una hermosa bahía situada en el suburbio más moderno de Nueva York, entre Queen y Long Island, habiéndose preparado un terreno de 1,216 acres, de los que 380 se dedicarán a construcciones que podrán contener 800,000 visitantes. Según cálculos de los organizadores más de 50,000,000 de personas visitarán la exposición durante el año 1939.

Las ceremonias de la colocación de la primera piedra del edificio de la administración tuvo lugar el 27 de abril del año próximo pasado, y desde entonces los trabajos han avanzado con toda rapidez y con la precisión que ha calculado el comité de arquitectos que dirige John Philip Morgan, famoso constructor neoyorquino que ha hecho obras célebres como los subways, o líneas subterráneas de la ciudad.

Todos los países del mundo han sido invitados y se anuncia que ya han contestado 54, aceptando la invitación, entre los que se encuentran las 22 naciones del Bureau International of Expositions, que ha señalado el año de 1939 para la gran exposición de Nueva York.

Además, muchas de las grandes compañías manufactureras llevan también a cabo las construcciones de sus respectivos edificios en los espacios que contrataron oportunamente para las exhibiciones de sus productos.

Parece, pues, que la exposición de Nueva York va a constituir un acontecimiento de resonancia mundial. Hoy más que nunca una exposición como la que se va a efectuar en esta gran ciudad es un suceso de trascendental importancia porque, además, de contribuir a que se conozcan los diferentes países, sirve de insustituible ayuda para el comercio y la industria en general. Por las grandes facilidades de los medios de comunicación permite que la concurrencia sea numerosísima convergiendo hacia ella desde las más remotas regiones del planeta, circunstancia que hace que las exposiciones como ésta sean verdaderos centros de intercambio de ideas, esperanzas y emociones entre los distintos pueblos; hace que sean lugares en donde se dan cita las expresiones más elevadas de las fuerzas benéficas que luchan incansablemente en el mejoramiento de los medios de vida de la especie humana.

# PREGONE



"LA PICARONERA"

(Señorita Isabel Vargas Prada)

PREGON:

¡Qué ricos los picarones calentitos!

CUMBIA:

Me llaman picaronera  
porque vendo picarones  
y no me llaman ratera  
cuando robo corazones.  
¡Qué ricos picarones calentitos!

Redondos y tostaditos  
y en su miel bien bañaditos  
van provocando los pillos  
a vejetes y chiquillos

Y si los guardas un día  
y ya el picarón se enfria,  
si un hervocito le das  
borrachito lo pondrás.  
¡Qué ricos picarones calentitos!

A cinco por medio, ¡catay!  
para cualesquiera, ¡chumay!  
da los picarones, ¡catay!  
la picaronera, ¡chumay!  
La picaronera..... ¡se va!

"LA CAUSERA"

(Señorita Teresa Carvallo Valdez)

PREGON:

¡Rica causa de boda  
de San Valentín de pique pie!  
¡Precurarse muchachas,  
que no hay otra!

FESTEJO:

La rica causa de boda  
que va en la fuente blanquita,  
¡y a rechuparse los dedos,  
que la hace ña Melchorita!  
¡Precurarse, mi ama,  
que no hay otra!

Sabrosa, como ninguna  
y tan bien adornadita  
con huevecito, aceituna,  
camarón y lechuguita.

Pruebe su mercé la causa  
que es para resucitá  
y que hasta los francesitos  
aprenden a saboreá.

¡Y a triralalá y a triralalá  
un platito por un reá!  
¡Y a triralalá y a triralalá  
la causera ya se va!  
¡Precurarse! etc.



"EL CHOLO FRUTERO"

(Señor Edmundo Pizarro)

PREGON:

¡Hay uva blanca, hay uva zambita,  
hay uva mollarita,  
a la buena pera-perilla  
manzana, lúcuma, chirimoya!

TRISTE:

Contenta está Pascualita  
por mientras con su frutero;

cuando j  
seré seño  
¡Serrana!

Si al pas  
me la enc  
yo le doy  
albaricoqu  
¡Serrana!

Ya le dije  
que cuand  
será, pues



"LA MIXTURERA"

(Señora Natalia Garland de Cook)

PREGON:

¡Rosas, jazmines, claveles!  
¡Jardín, jardín!  
Muchacha, ¿no hueles?

PASSEPIED:

Aquí está la mixturera  
trayendo las frescas flores  
que a galanes y doncellas  
ayudan en sus amores.

Si quiere un enamorado  
sus desvelos revelar,  
mande los claveles rojos  
y ellos solos hablarán.  
El morado pensamiento  
te dirá: sólo en ti pienso,  
y la flor del azahar  
contigo me he de casar.

El clavel disciplinado  
indica amor desconfiado,  
y el heliotropo dirá:  
sólo a ti podré yo amar.

Ara la la la la la  
la mixturera se va!



# LIMEÑOS

en los típicos y simpá-  
d.  
cedes Ayarza de Mora-  
ciosamente viene rea-  
obra que tiende a per-  
al criollo.—obra de la  
otro número de esta  
y recogido la letra de  
los para siempre del  
y expresiva vocingie-  
la vida actual de la  
table, realizada en los  
"Entre Nous", institu-  
ura y distinción, que

preside, con tanta prestancia y distinción de  
verdad, la señorita Belén de Osma, las señoras  
Natalia Garland de Cook y Sara de Llop; las  
señoritas Isabel Vargas Prada, Teresa Carva-  
llo Valdez, Consuelo Ledesma, Graciela Mora-  
les Ayarza, y los señores Edmundo Pizarro y  
Miguel Muelle León, interpretaron a los pre-  
goneros desaparecidos de Lima y cantaron la  
música y letra compuestas por la señora de  
Morales del Solar. Ofrecemos en esta plana  
una impresión gráfica de los gentiles intérpre-  
tes de los pregones limeños, tomada especial-  
mente para "Expresión" en lugares típicos de  
la ciudad.



## "LA SANGUERA"

(Señora Sara de Llop)

### PREGON:

¡Sangüe y con ruce  
y con tanta pasa!

### SOCAVON:

Pasito a paso me voy  
de Malambo a Malambito  
gritando ¡juy, aquí estoy!  
¿quién me compra mi sanguito?

Mire mi ama que es muy ruce  
y no se le olvidará,  
porque tiene unas pasitas  
que sirven pa'recordá.

En la calle'er Panteoncito  
se me cuadró uno en la acera  
y me dijo: ¡Qué sanguito,  
prefiero yo a la sanguera!

Yo le dije: "¡Cuidadito,  
desista usted de ese empeño,  
mejor prefiera er sanguito  
porque esta..... ya tiene dueño!  
¡Sangüe! etc.

aunque su tavta no quiera.  
Y juraremos por Dios  
que nunca nos pelearemos  
y abrazaditos los dos  
en las bodas bailaremos.

### HUAYNO:

¡Baila que te baila  
mi señoray,  
con tu maridito,  
tu schoncollay!

## "REVOLUCION CALIENTE"

(Señorita Consuelo Ledesma)

### PREGON:

Revolución caliente,  
música pa' los dientes,  
azúcar, clavo y canela  
para rechinar las muelas.

### TONADA:

No te asustes, niña,  
sólo es un pregón.  
no va a hacerte nada  
mi revolución

En las que yo traigo,  
que tan ricas son  
no oírás el estruendo  
de bronco cañón.

Ni habrá cierra-puertas  
ni habrá quemazón,  
sólo habrá canela  
y clavo de olor.

### PREGON:

Por esta calle me voy,  
por l'otra me doy la vuelta.  
la que me quiera comprar  
que tenga la puerta abierta.

### TONADA:

Rah, no tengas miedo,  
come y ya verás  
que ni tiroteo  
ni metralla otrás.

Tan sólo las muelas  
van a rechinar  
¡y qué gran bullanga  
la que van a armar!

¡Come, mamacita,  
come, corazón!  
¡A "gordo" el paquete  
de revolución!



## "LA TAMALERA"

(Señorita Graciela Morales Ayarza)

### PREGON:

¡Si—á, si—á  
la tamalera suá!

### MARINERA:

No queda gente en Malambo  
que no coma mis tamales;  
blancos, cholos, chinos, zambos,  
¡cómo serán de especiales!

¡Ya se va la tamalera suá!

Ay, qué rico, qué sabroso,  
qué bueno que está el tamal;  
tiene huevos y aceituna  
y gallina en cantidad.

Compre su mercé, mi amita,  
son de un saborcillo tal  
que el que compra uno de a medio  
también compra uno de a real.

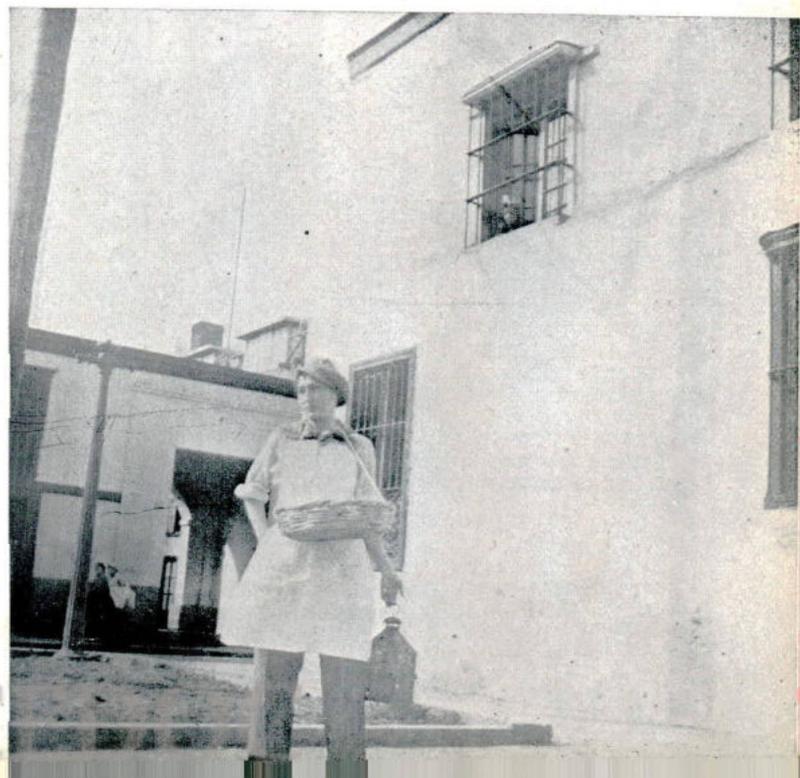
Ya se acaban los tamales,  
tamalera a descansá,  
Franciquillo con Francico  
de su plata a disfrutá.

¡Si—á, si—á  
la tamalera suá!

atita  
pero

habita  
la ventana,  
quita,  
una.

olita  
do sea  
reita



# El avión ha resuelto en el Perú



Sobre los nevados picos, cruzan los aviones todas las hora del día, los cielos de la patria, mientras entonan un himno de progreso el ritmo incesante de sus potentes motores...

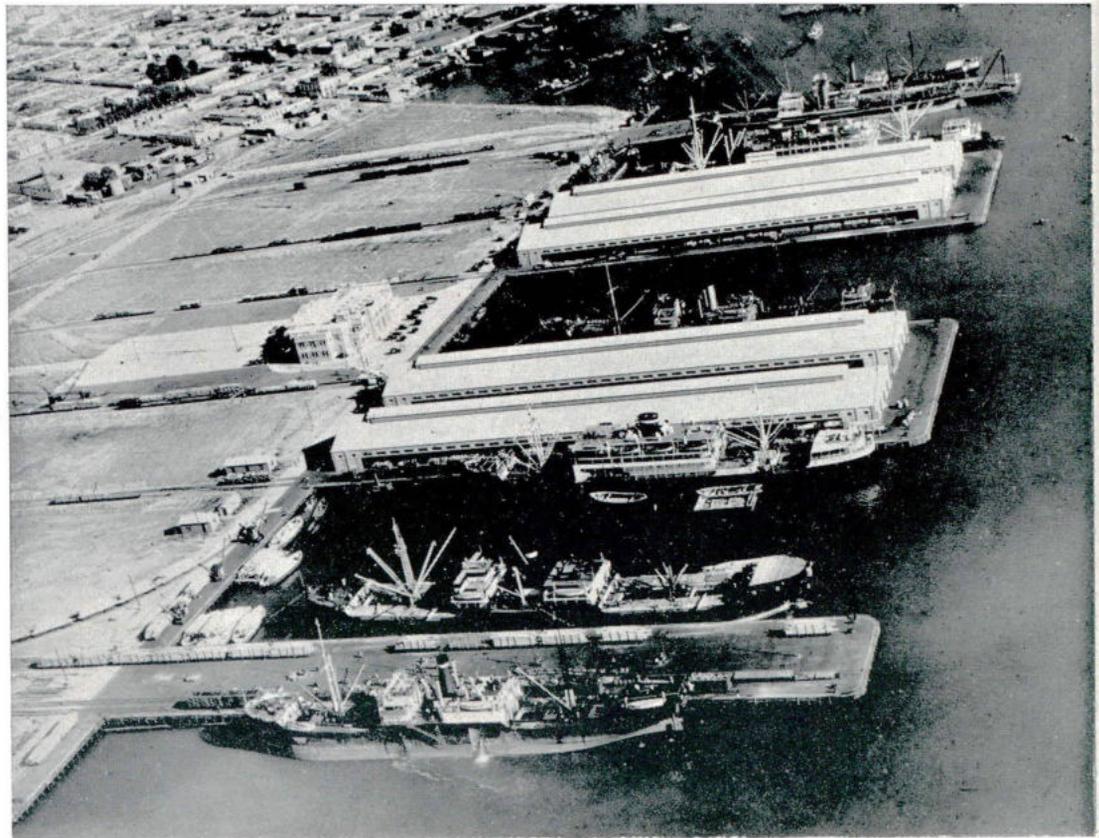
La Revista "Expresión", con exquisita galantería que compromete mi gratitud, me dá la oportunidad de ocuparme nuevamente de un tema que para conveniencia de los bien entendidos intereses del país se ha puesto de actualidad, y es el que se refiere al desarrollo del turismo en el Perú. Tócame, ésta vez, soslayarlo desde el ángulo del transporte aéreo que tanto está contribuyendo al conocimiento mutuo en nuestra joven América.

Del Perú puede decirse con propiedad que, junto con Mexico, constituyen el compendio de la historia de un Continente cuyas primeras páginas se remontan a épocas oscuras del mundo en que civilizaciones, tanto o más antiguas que la Babilónica, la Egipcia y la China, cumplieron su ciclo histórico aquí en nuestro suelo. Siglos más tarde, ostentan el galardón de convertirse en los objetivos preciados de los descubridores del nuevo mundo, al que traen la prestancia de una raza heroica, la fé de una religión pura y la riqueza de un idioma bello y musidpués, permite trasplantar a tierra Americacal. Asiento galante de la época Virreyenal na la inspiración artística del Siglo de Oro, y surgen en pródiga multiplicación las maravillas arquitectónicas de templos y palacios que se completan con la pintura, la escultura, la talla, la orfebrería y tantas otras manifestaciones espirituales que por doquiera han dejado su huella para admiración de las generaciones que se sucedieron, al lado de las más grandiosas aún que nos legaron los autóctonos pobladores de estas tierras. País llamado a grandes destinos, el Perú, sirve más tarde de escenario para que en sus campos gloriosos se consolide la libertad de un mundo.

Desde el Siglo XV los galeones que llevaron a España las fabulosas riquezas arrancadas al indio a cambio de la cruz y de la civilización, permitieron popularizar el nombre de la tierra de que provenían, pero el Perú continuó generalmente considerado como algo lejano y fantástico, azás utópico y hasta irreal, donde sólo el espíritu de aventura y la ambición del dinero podrían llevar...

Cuando Fulton descubre el medio de navegar por el mar con otra propulsión y a mayor velocidad que al impulso del viento que hasta entonces hinchara las latinas velas; y, más tarde aún, cuando los grandes descubrimientos de los dos últimos siglos aplicados al maquinismo y a la industria, derivan múltiples medios para la más fácil y rápida comunicación entre los humanos, se dá un gran paso hacia el acercamiento de los Continentes y

La Punta como lengua de tierra que se interna al mar erisada de construcciones de muy buen gusto

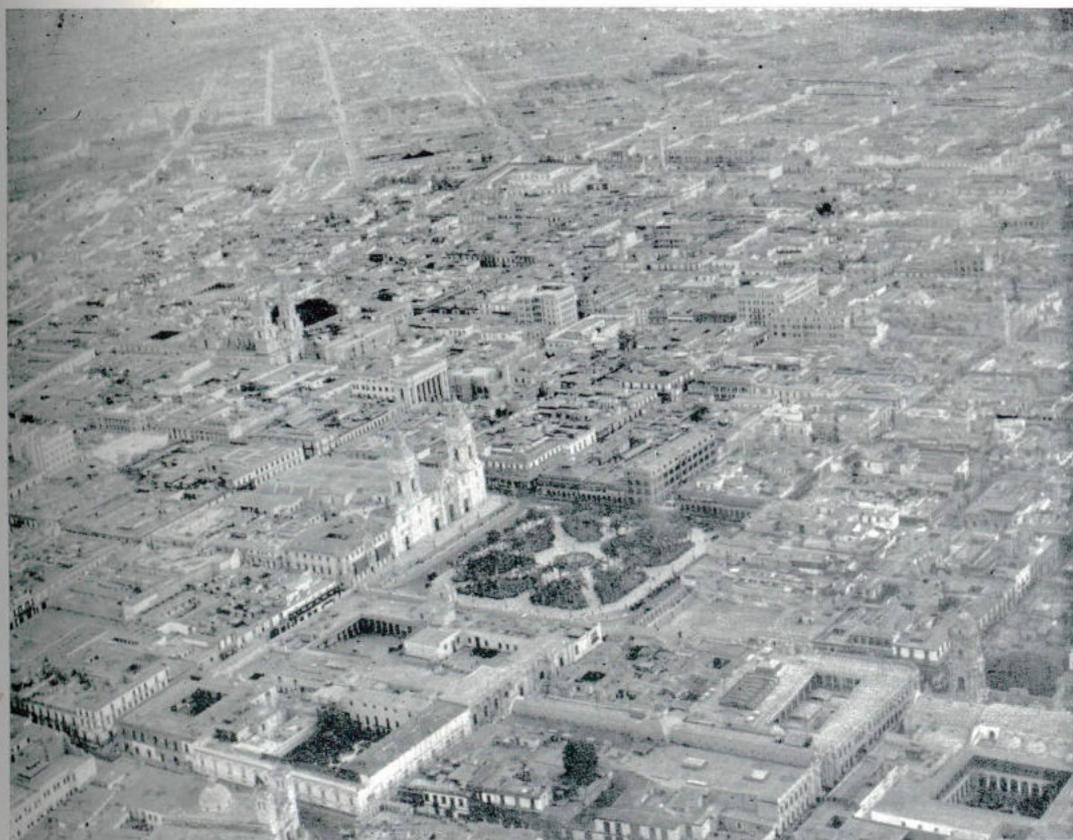


# Un problema secular

POR JOSE R. MATALLANA



Lima, ciudad de leyenda dentro de un marco de modernidad.



El avión que representa alas de paz y de progreso, vence todos los obstáculos

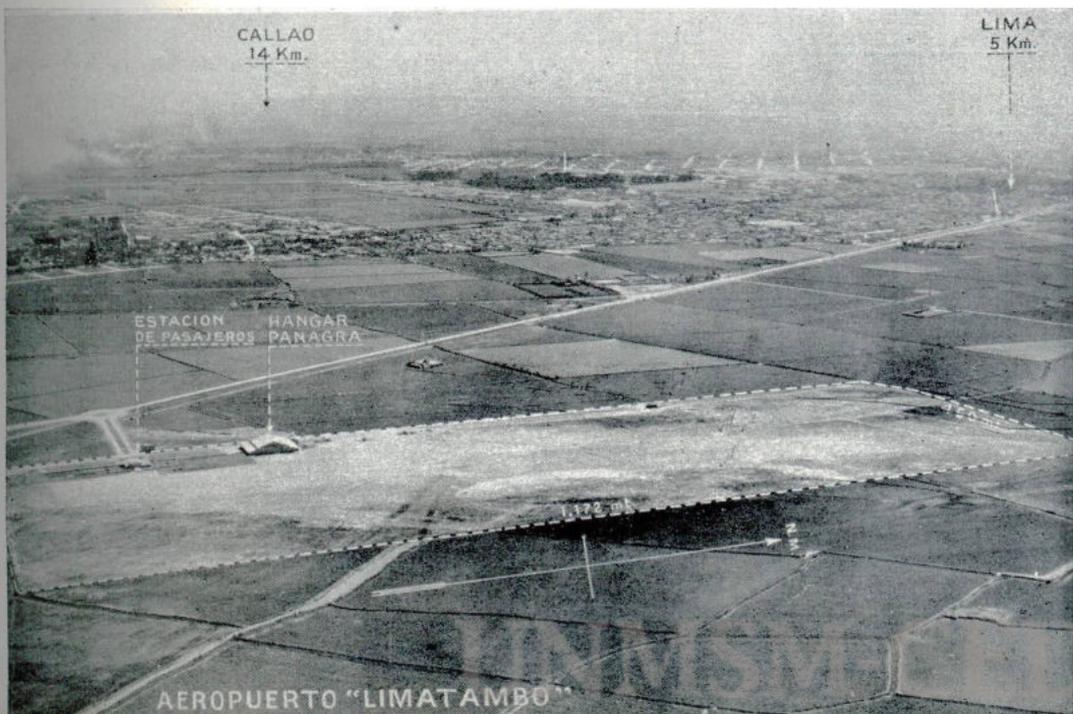
de los pueblos, separados hasta entonces por procelosos mares o por insalvables caminos sin trazar en que la montaña y el bosque eran barreras infranqueables y el arenal promesa de fatigas sin fin...

Llega por fin la época contemporánea en que viajar, más que una necesidad especulativa, es la indispensable tendencia, la inquietud espiritual del mundo, y surge ese tipo suigeneris de viajero y esa nueva razón para trasladarse de un lugar a otro, de un país a otro, de un Continente a otro, que se titulan: Turista y Turismo.

Pero todavía el Perú continúa ignorado o poco conocido para la curiosidad de los millones de seres que de todos los ámbitos del planeta y en especial de los Estados Unidos del Norte, cada año, dejan la monotonía de sus hogares y de sus ocupaciones habituales y se lanzan a experimentar emociones nuevas, a llenar sus retinas de otros paisajes, bajo otros cielos y otras costumbres...

Que el turismo ha llegado a constituir una industria de primera categoría, y el turista un consumidor de primer orden, lo demuestra el hecho de que se formen empresas mundiales con agencias esparcidas en toda la tierra, para explotarlo. Baste citar que sólo en los Estados Unidos existen más de 3,000 agencias dedicadas especialmente al fomento y a la preparación de viajes o excursiones de turismo; que se movilizan millones de viajeros en diversas direcciones y por diversos medios; y que, cada año, se gastan miles de millones de dólares que los turistas van dejando doquiera vayan, a cambio del sencillo placer de admirar algo nuevo, distinto a su propia tierra o a lo anteriormente visto.

Yá he tenido oportunidad de esbozar desde las columnas acogedoras de "La Prensa" mi modesta opinión con respecto a lo que en el Perú precisa hacer para implantar ya esta gran industria del turismo. Por felicidad estamos en un momento propicio en que todo parece ayudar la culminación de tal empeño: El Estado realizando su plan trienal de caminos y promoviendo un concurso con vistas a la erección inmediata de hoteles y alojamientos en lugares estratégicos de la costa, sierra y montaña. Valores consagrados en la intelectualidad y en la acción convertidos en paladines de la buena causa, como el Excmo. Sr. Steinhart, Rafael Larco Herrera, Gino Salocchi, Carlos Sa'as Perales, Héctor Velarde y el doctor de la Riva Agüero y de Osma, diciendo su palabra autorizada que se escucha, sin duda, con particular deleite aquí y en el extranjero. La Rad'io Nacional cumpliendo su parte con remarcable



Por su extensión, ubicación favorable y comodidades disponibles, el aeropuerto de Limatambo, es uno de los mejores de Sud-América.



Arequipa, la ciudad blanca, se tiende en medio de típica y bella campiña, frente al majestuoso Misti.

sentido patriótico. La revista "Turismo", que por sus dirigentes y presentación constituye impecable modelo en su género, colaborando en forma inteligente a la esforzada labor del Touring y Automóvil Club del Perú de "conocer y hacer conocer el Perú es contribuir a su grandeza". Solo falta, pues, aprovechar las enseñanzas vertidas hasta ahora y lo que otros países han venido haciendo al respecto, a fin de implantar tal industria, para la que el país atesora un aservo variado de riquezas, faltando tan solo facilidades de acceso y alojamiento y ligeros detalles, más bien de organización y propaganda, que serían completados al crearse el Consejo Nacional de Turismo con rentas suficientes para llenar su misión.

Y ahora lo que se refiere al papel de la Aviación.

Fué en los albores de éste siglo que se llevaron a cabo experimentos decisivos para salvar la distancia y ganar al tiempo a través del espacio. Fué en suelo de América, el 17 de Diciembre de 1903, que los hermanos Wright se elevaron con un aparato más pesado que el aire y recorrieron unas pocas centenas de metros en línea recta llevando un hombre. Desde ésa época, cronológicamente cercana, hasta nuestros días, la aviación ha alcanzado un admirable desarrollo y una definitiva influencia en las relaciones humanas. Elemento terriblemente poderoso y decisivo si se le utiliza en el arte maligno de la guerra, pero vehículo de progreso y de vinculación en la paz, está contribuyendo a que los pueblos de una misma patria y los países de la gran familia del mundo, no sean hostiles ni extraños, sino más bien que se establezca entre ellos un intercambio rápido y fecundo para sus intereses de todo orden.

Es el suelo de América también, donde la industria del transporte aéreo ha alcanzado definitiva supremacía mundial. Aviones, pilotos, prácticas operatorias, records de demostración, extensas redes aéreas — entre ellas la más extensa del mundo — servicios regulares, millares de pasajeros, millones de kilos de correspondencia y carga (comunmente llamada expreso aéreo), le dán a América el primer puesto sobre los otros continentes. Al-

gunas cifras ilustrarán mejor: el total de millas de itinerario que se recorrieron por cielos de América en 1927 fué de 6 millones. En el presente año las estadísticas permiten asegurar que se alcanzará a volar 60 millones de millas. La seguridad, el primer factor del transporte aéreo moderno, se ha aumentado en la misma progresión de su admirable desarrollo. Una estadística reciente de los Estados Unidos revela que los servicios aéreos de itinerario volaron un promedio de 25 millones de millas-pasajeros por accidente contra 11 millones de millas-pasajeros por accidente en automóvil. Los expertos deducen las siguientes conclusiones: a 150 millas por hora un pasajero puede volar un promedio de 1,613 días — casi 3 años y medio — continuamente las 24 horas del día, antes de correr el riesgo de sufrir un accidente.

La rapidez y el confort son los otros factores predominantes en el transporte aéreo moderno. Ahora se construyen aviones como los

"Clippers" cuyos 4 motores suman una fuerza mayor que la que desarrolla una gran locomotora. Sus dimensiones los hacen más grandes que las caravelas que usó Colón para cruzar el mar y descubrir un nuevo mundo. Transportan 40 pasajeros y más, en cabinas más amplias que un compartimiento de ferrocarril, construidas a prueba de ruidos y con ventilación y calefacción automática. Y, por fin, permiten viajar con gran rapidez a cualquier punto de América, sobre el Pacífico hasta la China y pronto hasta Europa, mientras se contempla el panorama desde amplios sillones, gozando de todo el servicio y confort que ofrecen los grandes trasatlánticos.

El avión se ha convertido en un sistema singularmente apropiado para el desarrollo del comercio en general y del turismo en particular. Hay que pensar que la constitución geológica de la América y sus incipientes comunicaciones constituyere un obstáculo para el mejor conocimiento entre nuestros pueblos. El espinazo enfiesto de los Andes mantuvo dividido el Continente Sur en dos bandas de países de origen común y fisonomías distintas. No era difícil advertir diversidad de costumbres y de ideas y hasta divergencias en el modo de hablar el idioma que nos legó nuestra madre común. El Norte y el Sur, más que la diferencia de influencias sociológicas o raciales, tuvo su natural barrera hasta que el Canal de Panamá, al juntar dos océanos, tiende el primer puente a la unidad geográfica y espiritual de América. El ferrocarril y el camino cumplen su restringida finalidad en el desarrollo del comercio y la comunicación interna de cada país, pero no se extienden, salvo contadas excepciones, hasta tocarse en las fronteras en un propósito de juntar pueblos. Las vías de agua, en su natural discurrir, unen margenes de tierra bajo distintas banderas, pero no cruzan las embarcaciones con insistente frecuencia de una ribera a otra, de un país a otro, trayendo al hermano vecino a visitarnos, llevándonos a conocer y admirar su heredad....

El avión, que representa alas de paz, como una cruz de fraternidad sobre los espacios infinitos, ha venido a llenar esta misión. Acorta distancias, vence los obstáculos, salva el mar, y vá presuroso de un pueblo a otro, de un país a otro, llevando sus preciadas cargas,

Uno de los más sorprendentes campos de aterrizaje de América, situado en la provincia de Pataz, al fondo de una abrupta quebrada, al borde de un lago andino y a 2,000 metros de altitud.



a 3 millas por minuto sobre el panorama de un continente.

En lo que se refiere al Perú, el avión ha venido a resolver un problema secular. Ahora tenemos más facilidad para conocernos y para comprendernos. De un extremo al otro, desde la Costa hasta la Montaña, sobre los valles cercanos al mar, sobre los nevados picos, sobre la urdimbre verde e inmensa de la selva, sobre los ríos como cintas de plata brillando en el fondo de quebradas profundas, sobre el lago que copia como un espejo la coquetería del sol; cruzan los aviones todas las horas del día los cielos de la patria, mientras entonan un himno al progreso el ritmo incesante de sus potentes motores.

Vengan ahora, pues, las caravanas de trota-mundos para enseñarles nuestro gran país como una cinta cinematográfica, multicolor y kaleidoscópica, para su admiración y su recuerdo. Descendamos con ellos en Talara para enseñarles el acervo milenario del oro negro que surge de las entrañas de la tierra como un manantial inagotable. Enseñémosle la tierra bella y próspera de Piura y la riqueza agrícola de nuestros valles del norte. Los vestigios de Chan-Chan. La colección maravillosa de alfarería, tejidos y orfebrería de las épocas preinca e incaica que con amoroso celo ha logrado reunir en Chiclín el espíritu cultivado de los señores Larco. Mostrémosles Lima con sus casonas antiguas, sus templos, sus museos y su prosapia virreynal, junto a las nuevas avenidas y a las construcciones modernas, que hacen de nuestra Capital una ciudad de leyenda dentro de un marco de admirable modernidad. Llevémoslos desde los grandes muelles del nuevo puerto, a través del fuerte español más antiguo de América, a visitar esa lengua de tierra que se interna al mar erizada de construcciones admirables por su buen gusto. Pasiémoslos por esa Avenida Costanera que alguna vez será motivo de orgullo y con la que el Perú se adelanta a construir un parte de la que le corresponde para la gran carretera Panamericana. Sigamos con ellos a través de Magdalena que guarda recuerdos prósperos y hagámosles admirar el florido jardín con ca-

sas engarzadas que es Miraflores, el populoso Barranco y la quieta y señorial Chorrillos que contrasta con su cercana y rumorosa playa de La Herradura, tan llena de sol y de mujeres hermosas. Llevémoslos por la admirable Carretera Central, la más alta del mundo, al lado del Ferrocarril — también el más alto del mundo — hasta Oroya, de cuyas entrañas se extrae una de nuestras mayores riquezas, y hasta la atrayente Tarma, de clima sin igual. Avancemos por ese camino que bordea cerros,

que se desarrolla como un cuento miluniochesco con láminas y paisajes llenos de majestad y colorido, hasta San Ramón y La Merced. Descendamos con ellos por el Perené hasta el milagroso río y, sobre una barca de totora, hagámosles remontarlo hasta el límite de la selva, en el corazón de un paisaje paradisiaco poblado de trinos y de perfumes.

Llevémoslos luego hacia el Sur, hacia los viñedos pródigos de Ica, a la milagrosa laguna de Huacachina; hacia la ciudad blanca bajo el cielo límpido y siempre azul de Arequipa, frente al majestuoso Misti. Luego hacia la capital arqueológica de América, que alguna vez será la Meca del Turismo mundial, al Cuzco y Machu-Pichu para que recorran toda la gama de la admiración contemplando aquellos vestigios de civilizaciones que construyeron fortalezas y ciudades de piedra sobre majestuosas montañas, posiblemente para sentirse más hijos del Sol....

Llevémoslos hacia Puno y hacia las márgenes del Lago Sagrado, el más alto del mundo, y que lo surquen en la noche tranquila mientras la Luna espejea sobre el cristal tranquilo de las aguas, contemplando la Isla de su nombre a la distancia, para descender en la otra ribera cerca de los vestigios, igualmente maravillosos y admirables del Tahuantinsuyo.

Con muy pocas excepciones, debido principalmente a falta de campos, cualquiera de estos recorridos se hacen mejor, más fácil y rápido, por vía aérea. El avión brinda, pues, al desarrollo del turismo exterior e interno un vehículo singularmente rápido y apropiado para que los turistas puedan observar desde un nuevo plano todas las bellezas de nuestra tierra, prodigadas a la admiración de estos modernos Quijotes que parten a románticas empresas, con el corazón plétórico de ensueños y la escarcela bien provista, dispuestos a conquistar todas las tierras visitadas, armados de una kodak y de un infinito deseo de ver, admirar y soñar....

Sobre la Plaza Mayor de la milenaria ciudad del Cuzco, el avión cruza veloz uniéndolo a la capital arqueológica de América con la Ciudad de los Reyes, en cuatro horas de vuelo.



Cuzco, la ciudad imperial, cuna de la civilización incaica, capital arqueológica de América.



FOTOS

W. G. RUNCIE

\* \* 41 \* \*

CHICHA DE  
HUARMEY

## El Paso de los

## Libertadores

por Luis Alayza y Paz Soldan

Después de visitar la casa de Bolívar y la fortaleza de Paramonga, seguí por tierra a Trujillo. Al Norte de Pativilca comienza el desierto. Primeramente se cruza un espolón de la Cordillera, que se desprende transversalmente y llega hasta el mar, cortando en dos la costa peruana.

A los pocos kilómetros de camino el calor sofocante nos aconseja aprovechar la cercanía del mar. Estamos frente a Bermejo, una playita en miniatura que desde tiempo inmemorial utilizan como balneario los hacendados de Paramonga, sin decidirse a levantar pabellón o ranchería alguna.

Hay que volver a los buenos tiempos paradisíacos, para vestirse con el cristal de las aguas del Pacífico.

Después de varias horas de marcha, comienza a insinuarse el valle de Huarney. Llegamos por fin y picamos el paso para dejar atrás, cuanto antes, esos campos azotados por la sequía. El oasis diminuto que es Huarney, encanto de los viajeros en medio a los desiertos que lo rodean, encuéntrase esta vez seco y sediento bajo su sol de fuego. El río olvidó su visita o la hizo con demasiada parsimonia, y Huarney muere de sed.

Hace un siglo Huarney era una ranchería de indios, con casitas de adobe. Proctor, el maligno viajero inglés que visita nuestra costa en 1823, nos habla del Gobernador, anciano hospitalario que descorcha una botella de jerez añejo, para agasajar al caminante, y del cura que, no menos hospitalario, invítale el té y preséntale a su amiga, una guapa morena, que a ruegos de su tonsurado protector comienza a desgranar las notas del torcaz apasionada, acompañándose con la guitarra, para derramar todas las negras penas de su alma en de malquerida las coplas de una canción dolorosa. Quéjase la sabrosa hembra de que no puede dejar de amar al traidor que la engaña, a pesar de los consejos que ella misma se propina. Se necesita ser muy desabrido para ir a Huarney a buscar jerez: es la tierra de la chicha.

Cada lugar del Perú tiene su especialidad en chichas. Arequipa alardea de la suya, a la que se atribuye la belicosidad de esa urbe en tiempos pasados. Cada año Arequipa reivindicaba la majestad de la Constitución y de las instituciones nacionales, y surgía un caudillo, el caudillo de la chicha, con o sin sotanas. El Dean Valdivia, por ejemplo, que con su rosario de rocotos y haciendo asperges de chicha para ayuntar a los demonios de la tiranía, lanzaba una proclama, tocaba a rebato en la catedral y se echaba a los caminos como un don Quijote criollo a defender a la frágil doncella de la Constitución.

Después del fracasado intento de tomar el Callao, Vivanco, el ídolo de Arequipa al enterarse de que han caído 400 hijos del Misti en la refriega, replicó, cinico y ma'agradecido: cuatrocientos chicheros menos.....

Trujillo, y en especial Guanape, tiene su chicha de pata de toro. Así, de toro, como suena; para hacer a los hombres valientes y a las mujeres acometivas.

Piura, su claro, servido en el clásico cojudito, que es un calabazo cuyas dimensiones varían desde el que sirve de vaso hasta el que hace veces de tinaja; que ya por ser tan crecido no debía nombrarse en diminutivo sino en el más sonoro aumentativo. Cuando nacen los negritos en la Mangachería o los mestizos en el Tacalá de Piura, dáseles el paladeo con claro y, ¡claro! resultan bandoleros de pelo en pecho y trabuco en mano.

Lima es misturera. Tiene la chicha de jora y la de maní. Mezcla las dos y hace unos cabeceados con los que lactan las bravias mozas del Rímac a esa gama de zambitos de todos colores, y que tienen las características de todos los híbridos.

Huarney elabora una chicha grave y jocunda, que a veces entierra bajo la arena, para servirla después como el jerez de cien años o el cognac del tiempo de los Borbones. Para las cabezas coronadas, o lo que entre nosotros vale tanto: curas, prefectos y personajes de viso.

Invitado a pernoctar en una hacienda del valle, apuré irreflexiblemente un gran vaso de chicha de cuatro años. Oscura como el café y noble como el oporto.

A los pocos minutos comencé a sentir una lassitud que embargaba todos mis miembros. La luz enturbióse. Mi cabeza cayó sobre los brazos.

¿Habéis recibido alguna vez un tremendo garrotazo en el cráneo?— Pues procuradlo y me relevareis de la tarea de explicar lo que siente el hombre que ha bebido de golpe un vaso de esa chicha.

Cuando al cabo pude erguir la cabeza, eran las seis de la mañana, y el guía con el caballo tomado de la brida, golpeaba la puerta de mi habitación—a la que la noche anterior fui conducido en vilo—para montar y seguir camino a Casma.

## E L

## ECLIPSE

Otra vez el arenal muerto, del que parece jamás vamos a salir. Cada vez que me encuentro en ese mar sin orillas, comienzo a meditar lo que ocurriría al viajero perdido en sus inmensidades, que sin puntos de referencia se encontrase como en medio de los ámbitos del océano Pacífico. Pero en un Pacífico de arenas calcinadas, abandonado entre los dos infinitos del firmamento y del arenal.

Cuántas veces he experimentado en mi vida esta horrible sensación. No en los desiertos materiales de la tierra, sino en los incommensurablemente más crueles del espíritu.

Y así, entre soñador y doliente, llegué a Casma.

Pero hablaré mejor del Casme de 1937, con su eclipse total de sol de 8 de junio, que marca la fecha más grande de la diminuta urbe.

El avión en que viajaba me permitía contemplar el horror del revuelto mar de arenas que se extendía debajo de nuestros pies, y la inmensidad del océano. A lo lejos y a Oriente, los picos de los Andes.

En esa forma extraña en que surgen los paisajes en los giros violentos del aeroplano, apareció un enorme mazo de verdura, como la copa de un árbol gigantesco. Era el grupo de los ficus de la plaza de Casma, que desde la altura forman una sola copa. Son de los más notables ejemplares que haya visto. Sus deformes troncos, que tres hombres apenas podrían abrazar, dan la sensación de estar ante árboles muchas veces centenarios. Sin embargo, hace apenas 80 años que el ficus fué importado del Japón, lo que no obsta para que hoy haya tomado carta de ciudadanía en toda la costa, y complete el paisaje de las viejas casonas de hacienda, como si por derecho de herencia, compusiese una parte del ambiente de los valles del Perú.

En la playa de Puerto Pobre, a la desembocadura del río Casma, nos congregamos cuatro o cinco mil almas, a contemplar un eclipse como desde hace centenares de años no se ha visto en parte alguna.

Poco a poco el disco de la luna, negro ab-

suelto, como un disco de victrola, comenzó a remontar, cubriendo la superficie incandecente del sol. Media hora después, sólo quedaba un segmento luminoso (una lúnula, diría un geómetra) visible, y una penumbra de tonalidades violáceas bañaba en tristeza las olas de la playa, los montes pétreos que circundan Casma y los campos de maíz y de algodón. A las 4 y 15 de la tarde ya era noche.

Las aves marinas, notificadas por el anticipado crepúsculo, tendieron el vuelo a sus dormitorios de las peñas del litoral. Los gallinazos recogieron apresuradamente a las copas de los saucos.

Minutos después reinaba sobre el campo y el mar una noche extraña y desconcertante, como la que rodea a las sombras de los muertos en el infierno de la mitología griega. A su escasa claridad, distinguíamos las cosas como a la luz de los tubos de mercurio de los gabinetes de electricidad. Los contornos del paisaje tomaban aspectos desconocidos e inquietantes, y una sensación de malestar indecible embargaba el espíritu de los espectadores.

Miré al sol. Cubierto por la luna negra, habíase vuelto una pizarra profunda. Circundábale un borde incandecente y un halo irregular, de colores violáceos y amarillentos en diversos tonos: la corona, que era la fuente que emanaban esa luz — que por su tristeza debía llamarse, no luz, sino desolación — que tanto atormentara a nuestros nervios durante los dos minutos y cuarenta segundos que duró el fenómeno.

De súbito surgió un cañonazo de luz. De luz verdadera, rubicunda y conquistadora, como si el sol hubiese estado introducido a presión dentro de un tubo de acero, y saliese disparado por la expansión de la pólvora, a manera de bala de cañón.

Otra vez el color y la alegría inundaron los espacios; lucieron los cerros sus enérgicos perfiles, batieron las olas su espuma deslumbrante y las aves marinas tendieron las alas, **amerizando** en la límpida superficie del océano.

—Qué corta ha sido la noche, — monologarían. — Nos han sido robadas algunas horas de sueño. Y luego, gruñones, concluirían:

—Así andan las cosas por acá.

\* \*

Ascendí a uno de los promontorios del sur de la pequeña bahía, y desde su cima contemplé la Roca Negra, sacudiendo su cabeza de Medusa en el vértice minaz.

Ahí naufragó la **Mercedes**.

En la madrugada del 2 de mayo de 1853, cuando hallábase en su apogeo la política naval del Mariscal, el hombre de genio que comprendió que un pueblo de extensas costas y tenebrosas vecindades sólo podía sentirse seguro dominando en los mares, la pérdida de la hermosa fragata causó un momento de espanto.

Con 800 tripulantes, la mayoría mujeres y reclutas, estrellóse en las tinieblas de la madrugada contra la roca pérfida. El vórtice devoró a 700 de ellos. El capitán Noel, presenciando el desastre de su nave, resolvió perecer en ella. Su esposa, desesperada, luchó por

(Pasa a la pág. 47),

# CORRIDAS DE TOROS EN LA ANTIGUA LIMA

Casi tan antigua como la fundación de Lima es en esta ciudad la lidia de toros. Se efectuaba en la plaza mayor y plazuelas de conventos: después en el campo de Otero; y últimamente, en la denominada plaza firme de Acho.

La afición de los españoles a este espectáculo se cultivó, a medida que se propagaba la buena raza de toros que introdujeron, y conforme fué experimentándose que el clima de esta costa era aparente para conservar el vigor y feroces cualidades de esos animales. El Cabildo, destinó para esta diversión cuatro días en cada año; y desde 1559 se verificaron, la primera corrida el día de la Epifanía o pascua de Reyes, la segunda el de San Juan, la tercera el de Santiago y la cuarta el de la Asunción.

Poco a poco se introdujeron mejoras en cuanto al modo de disponer la plaza mayor para que el concurso se colocase con más comodidad a presenciar esas funciones; y llegó a establecerse el formar en los cuatro lados de aquella muchos cuartos y graderías espaciosas y sólidas en que se sentase la gente pagando una cuota proporcionada a la distinción o ventaja del lugar que cada cual elegía. Cerrábanse con barreras y tabladillos las ocho boca-calles o avenidas, colocándose el toril en la de Judíos. En todas estas obras se invertía sin tasa, maderas y dinero. Repartíanse diversos trechos de los tabladillos y cuartos de la plaza, a los que negociaban con el alquiler de asientos, quienes cuidaban de construir la parte de que se encargaban con sujeción a las reglas de seguridad y uniformidad que se les daban por el Cabildo o por los comisarios o asentistas de las funciones, a los cuales abonaban la suma que habían fijado en sus contratos.

Además de las fiestas ordinarias de toros que se dirigían por empresarios sujetos a contrata con la Ciudad, había otras que disponía el Cabildo y en que sus agentes entendían para consultar el mayor decoro y lucimiento. Eran estas las que se hacían con ocasión de la jura de Rey, nacimiento de Príncipe, matrimonios reales, entrada en Lima de nuevo Virrey o Arzobispo, fundaciones y acontecimientos plausibles, como lo fueron la beatificación de Santa Rosa y de otros santos. También se hacía funciones extraordinarias de toros que carecían del aparato de aquellas, siendo asimismo inferiores en todo a las de costumbre en cada año: tales como las que costeaban los que recibían el grado de Doctor en la Universidad de San Marcos. Para estas y otras de poca importancia no se empleaban más preparativos que los absolutamente precisos. El lector debe saber que la plaza mayor de Lima estaba siempre ocupada con el mercado público de los víveres de primera necesidad: frutas, flores, etc. y que para las corridas de toros tenía que removerse todo y trasladarse a las plazuelas de la Inquisición, Santa Ana y otras.

En los primeros tiempos el Virrey, los Oidores y altos funcionarios, concurrían con sus familias a ver los toros a la galería del Cabildo, cuya corporación les hacía servir dulces y colaciones, y en esto, desde el año de 1563, se gastaba en cada tarde una cantidad que salía de la renta de propios.

A la lidia de toros seguían o precedían en las fiestas, las cañas, alcancías y otros juegos de antiguo uso en la metrópoli. En estas ocasiones se presentaban en la plaza caballeros principales de Lima que, a su gran ostentación en galas, caballos y pajes, unían la gallardía y destreza con que se desempeñaban en diferen-

Por

MANUEL

DE

MENDIBURU

ARTICULO ESCRITO  
EL AÑO 1878

tes suertes, y cuando picaban a los toros con rejoncillos. Había también toros y aquellos juegos, cuando se recibía noticia del arribo a Paita de nuevo Virrey; esto en los primeros tiempos.

Ya en el siglo XVIII se verificaban las corridas ordinarias de toros en la plaza de Otero. Eran ocho y un encierro, habiéndose mandado por el Rey, en cédula de 6 de octubre de 1798, fuesen en lunes, a consecuencia de antigua oposición de la autoridad eclesiástica a que se celebrasen en días de precepto, por que, con el alboroto de la lidia de toros, dejaba mucha gente de oír misa. El encierro era una función con que terminaba la temporada en la cual no morían los toros que se jugaban. La plaza de Otero se armaba y preparaba anualmente con galerías, cuartos y tabladillos.

Cuando ocurrían sucesos notables, las fiestas con que se festejaban no se hacían abajo del puente, sino en la plaza mayor y con todos los antiguos preparativos. Así fué que en ella hubo toros, en 1773, con motivo de haber recibido el Virrey D. Manuel de Amat la Gran Cruz de la Orden de San Genaro. También los hubo en 1812, por creación del Regimiento de Consejero de Estado hecho en D. José Baquijano y Carrillo, Conde de Vista Florida. Las últimas corridas de toros que hubo en dicha plaza principal, fueron las de 1816 con motivo del ingreso al mando del Virrey D. Joaquín de la Pezuela.

Los Virreyes y Tribunales dejaron de concurrir a ver toros en la galería del Cabildo, desde que se construyeron las que están sobre las tiendas conocidas por "La Rivera", en el lado de la plaza que forma el frente del Palacio. En esas galerías se colocaban, el Virrey, al centro de las del lado derecho; a uno y otro costado las familias de Oidores, contadores mayores, Canciller, Asesor general y otros funcionarios; y en la del lado izquierdo el Intendente, Oficiales reales, Jefes de la Casa de Moneda y Estanco, Tribunales del Consulado y Minería, etc.

Para las funciones de toros en la plaza, la boca-calle de Bodegonas la cerraba y armaba el colegio de San Fernando: las de Mercaderes y Mantas, el Tribunal del Consulado y la casa de Expositos: las de Santo Domingo y Palacio, el Colegio de San Carlos; y las de Pescadería y Arzobispo, el Colegio de Santo Toribio. En la avenida de Judíos estaba el toril, como se



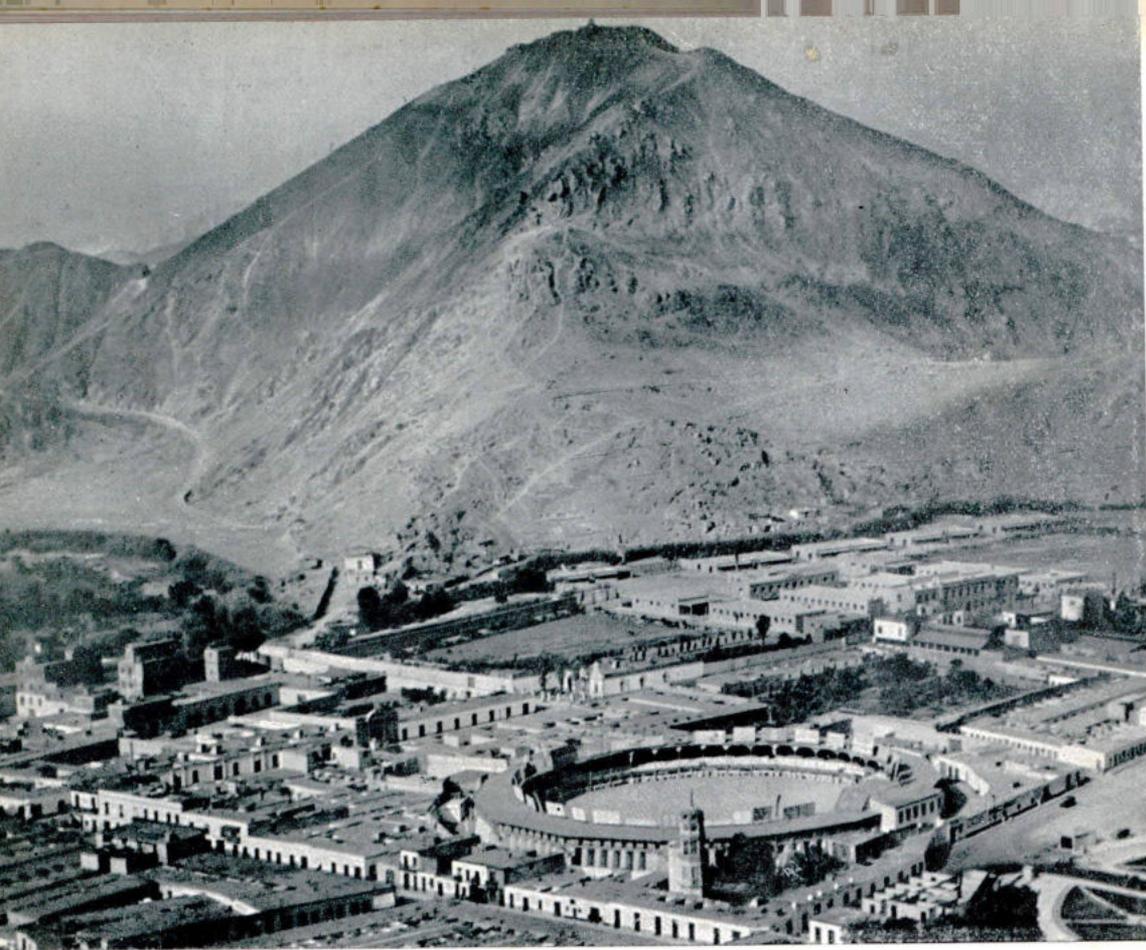
ha dicho: el tablado de encima lo construía el Cabildo, y en él tenía su galería el Alcalde que, en cada tarde, hacía de juez y presidía el espectáculo. El otro Alcalde, los Regidores y Asesores, con muchas personas de alta clase de la ciudad, ocupaban la galería propia del Cabildo. Los gastos de cerrar y componer las bocacalles, salían del producto de los palcos y de los asientos de los tabladillos que se construían; con cuyo ingreso se cubrían las acreencias a que tenía derecho el asentista de la plaza de Otero, o de la de Acho en tiempo posterior, por que no se hacían en ellas corridas de toros el año en que las había extraordinarias en la plaza principal.

Se estrenó el circo de Acho en 1763, y allí lidiaron constantemente los toros de la temporada anual ordinaria de ocho lunes y el encierro, empezando siempre en el mes de diciembre.

Se permitió repetidas veces jugar toros con el fin de aplicar los productos líquidos de las funciones a obras piadosas y de beneficencia. Para esto se celebraba previamente un convenio con el dueño o asentista de la plaza, quien tomaba algunos derechos, y el importe de los gastos. Destruído el hospital de San Lázaro por el terremoto de 1746, se hicieron por dos años en los días de Carnaval dos corridas de toros. Las cuatro produjeron como catorce mil pesos libres, que sirvieron para la reedificación de dicha casa. En 1814, para ayudar a la fabricación del convento de San Francisco de Paula, se dio una función en Acho que rindió diez mil pesos. Ya había servido el mismo arbitrio de jugar toros para costear la Iglesia del pueblo de Bellavista.

El año 1765, el Virrey D. Manuel de Amat asignó por renta al hospicio de pobres del Cercado mil quinientos pesos anuales de los productos de la plaza de toros, mandando que al empresario de ella se le diesen mil pesos, por año, hasta que reembolsase su costo y quedase la plaza para el hospicio. Estas disposiciones las aprobó el Rey, previniendo (entre otras cosas) no se lidiase toros en la distancia de ocho leguas de Lima por todas direcciones, condición que no siempre fué cumplida.

En real orden de 9 de mayo de 1815, concedió el Rey, a pedimento del asentista de la plaza de Acho, una nueva corrida a beneficio del Colegio de San Fernando, y podía el hospicio



Desde un avión, el fotógrafo, Señor W. O. Runcie, ha tomado esta vista de la Plaza de Toros de Lima, y del típico barrio de limeño de Acho, el fondo del cual, el Cerro de San Cristóbal, se alza como atalaya magnífica de la Ciudad de los Reyes.

tomar esta tarde por su cuenta dando al Colegio mil quinientos pesos.

No creemos estará de más dar una ligera idea de las fiestas de toros que, con magnificencia y ostentación, se verificaban en la plaza mayor con motivo de acontecimientos extraordinarios. Los siguientes apuntes son sacados de la relación impresa de las fiestas reales que hubo en Lima en 1790, con motivo de la coronación de Carlos IV. Se hicieron por el Cabildo tres corridas de toros en los días 11, 15 y 22 de enero: una por los abastecedores de pan, el 26; otra por los pulperos el 10. de febrero; otra por los plateros el 6; y una el 9, por los indígenas con encierro por la mañana.

Los Alcaldes ordinarios D. Juan Francisco Arias de Saavedra y el Marqués de Feria con los receptores y oficiales de vara, despejaron la plaza dando vuelta a ella después de saludar al Virrey. Iban seguidos de doce toreros con ropas de terciopelo y tizú, doce arlequines ridículamente vestidos y con variedad de colores, dos conductores de las resjarretaderas y dos que llevaban el repuesto de garrochas: unos y otros con monteras de terciopelo con láminas de plata en que estaban grabadas las armas del Rey y las de la Ciudad. Seguían cuatro mulas, costosamente adornadas y cuyo destino era arrastrar los vencidos toros y sacarlos del circo. Después se emplearon caballos en este objeto.

Salió luego, por la puerta principal de palacio, la compañía de alabarderos con su capitán el coronel de milicias D. Domingo Ramirez de Arellano, caballero de la orden de Calatrava; se incorporó al despejo, y concluido éste, se colocó en formación debajo de la galería del Virrey.

Empezaron los toros, que fueron muy escogidos, según el empeño del Conde de Monteblanco, comisario encargado de la función. Llevaban exquisitas enjalmas, llenas de monedas y planchas de plata, y estrellas en sus testas.

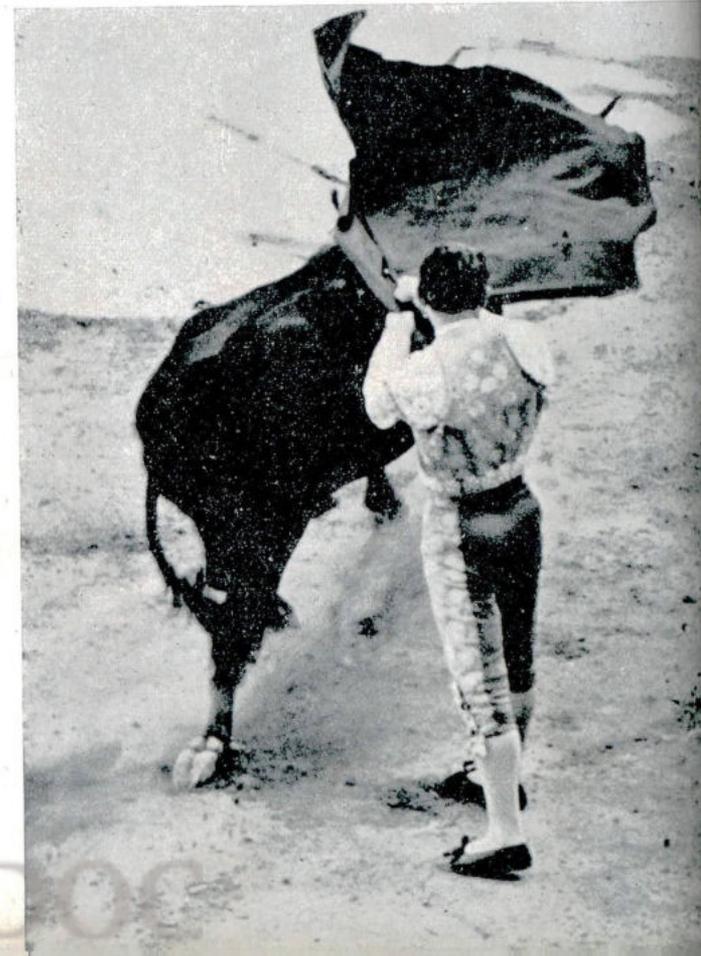
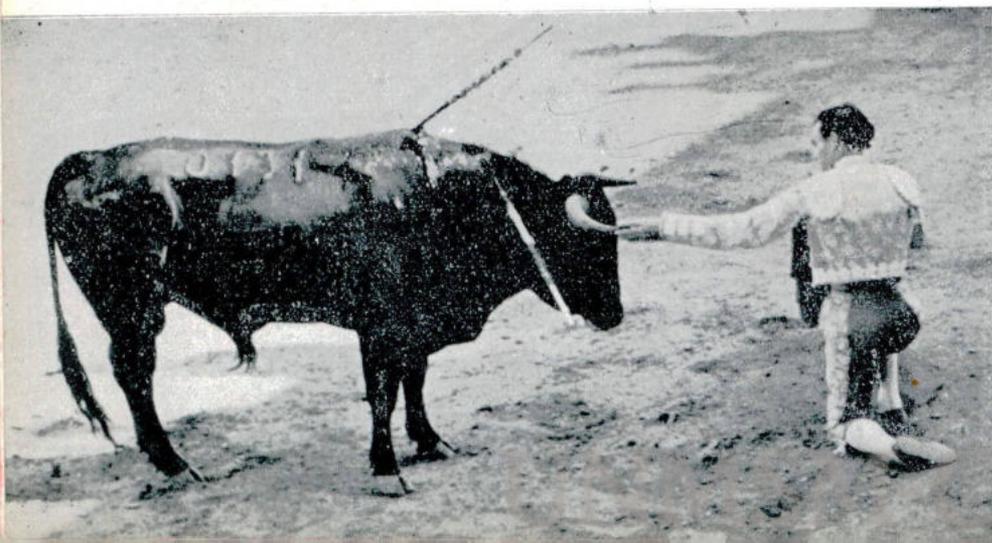
En cada una de las tardes subsiguientes, los toreros estrenaron ricos vestidos, y hubo nuevos objetos de diversión y lujo para hacer variado e interesante el espectáculo. A la mitad de él, se sirvieron al Virrey y corporaciones helados, dulces y confituras, de las que se espació al pueblo copiosa parte. Era permitido que las tesorerías gastasen ciertas cantidades en estos refrescos indispensables en tan clásicas fiestas.



El Torero Domingo Ortega en tres admirables lances, ejecutados en el coso de Acho.

Fotos del señor Luis Mavila.

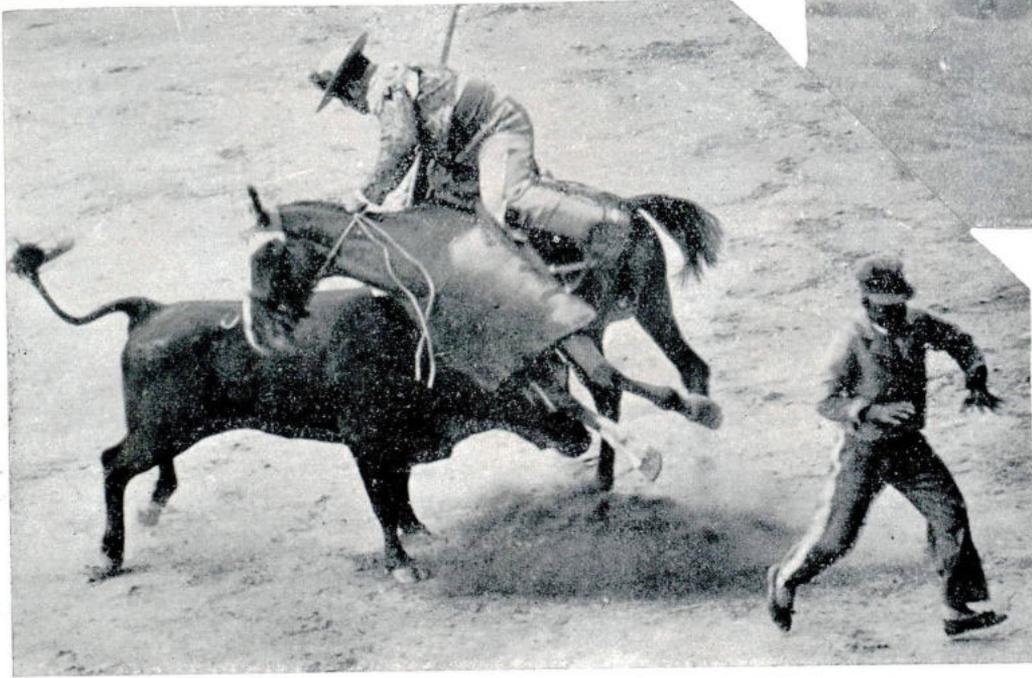
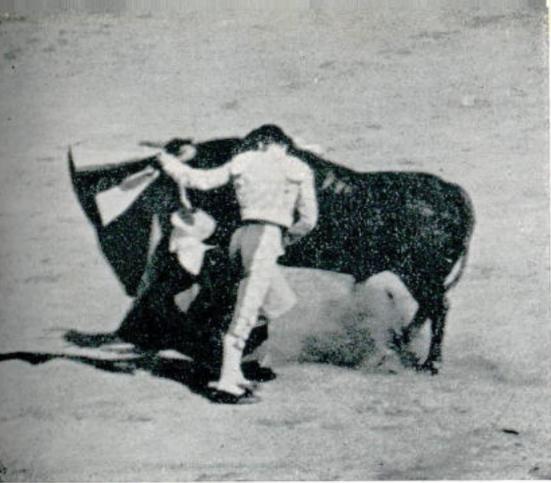
\* \* 44 \* \*



◆ EXPRESION ◆

No. 1

Estas sorprendentes fotografías tomadas por el distinguido aficionado, señor don Luis Mavila, en una de las últimas corridas de toros verificadas en la Plaza de Acho, enseñan la belleza y elegancia de los lances de capa, y todo lo que tiene de horrenda y trágica la "suerte de pica".



En las corridas extraordinarias de toros, en la plaza mayor, se hacía parecer que se daba permiso para que la lidia principiase; y así, cuando acababa el despejo, se dirigía desde el lugar en que el Virrey estaba hasta el toril, un soldado de la guardia de a caballo que cruzaba la plaza a gran galope con el brazo derecho levantado, manifestando una llave grande de oro con un listín de cinta roja. Era esta la señal que se esperaba para que se abriese el toril y saliese el primer toro. La llave, que se entregaba al Alcalde que hacía de juez, se remitía al paje de servicio de palacio para que sirviese en la subsiguiente tarde, y pasada la última, se daba de obsequio al Virrey.

A funciones de esta categoría, no sólo asistían los Tribunales, la Inquisición, corporaciones y colegios en reunión oficial o de ceremonia hasta el Arzobispo y Cabildo Eclesiástico se presentaban en los balcones del palacio arzobispal. Vimos, en 1816, que los toreros fueron a hacer venia al Prelado, y que recibieron su bendición puestos de rodillas. En estas corridas de toros de gran solemnidad, muchas personas pudientes arrojaban dinero a la plaza para premiar la pericia de los toreros.

En toda corrida de toros en la plaza mayor, o en la de Acho, se publicaba ante todo, un bando con formalidad de escribano, pregoneiros y ayudante del Estado Mayor de plaza. Era un decreto del Alcalde, haciendo varias prevenciones para la policía y buen orden de la función, conminando con penas a los que riñesen, se embriegasen, profiriesen palabras desvergonzadas o arrojasen agua a la plaza, etc.

Después que hubo plaza firme en Acho, tuvieron principio los llamados despejos militares que servían de preludio al espectáculo, luego que se publicaba el bando. El primer despeje se hizo en 1778, gobernando el Virrey D. Manuel Guirior. Una columna de cien infantes salía a la plaza con banda de música y en este acto, se retiraba toda la gente que, a pié, se hallaba paseando al rededor del circo. Aquella fuerza desplegaba en batalla, dando frente a la galería del Virrey, a quien hacía honores. Después a toque de caja o corneta, ejecutaba algunas variadas e ingeniosas maniobras que servían de recreo y recomendaban al Capitán que las mandaba. Se cuidaba de que estos despejos fuesen originales, y nunca imitación o repetición de otros. Presentábanse vistosos lances y se figuraban castillos y ataques con fuegos y granadas, concluyendo siempre por circular la tropa la plaza y subirse a los tablados, al toque de fagina. Los oficiales reunidos hacían entonces un saludo al Virrey y se retiraban.

Durante la lidia de toros en la plaza mayor, permanecían debajo de la galería del Virrey, cuatro o seis soldados de la guardia de a caballo, los cuales servían de ordenanzas en los casos que ocurrían. En los toros por recibimiento de nuevo Virrey, hacían de capeadores algunos soldados de esa compañía, pero sin el traje militar.

Además de la tropa destinada al despejo, iban piquetes de infantería a hacer servicio en las puertas y tablados, a fin de conservar el orden. En época reciente se introdujo la costumbre de que los cuerpos enviasen cierto número de soldados desarmados a ver toros, y se les franqueaba entrada y asiento gratis.

Las listas de toros que se pregonaban por las calles y expendían a real, desde dos días antes de cada corrida, eran en lo antiguo manuscritas. Se ponían en ellas, numerados y con sus nombres, los diez y seis toros, los toreros, el juez de la plaza y alguna otra particularidad. Después de constituido el circo de Acho, esas listas se vendían en un pliego impreso, en el cual se daba noticia de todo lo que hermosearía el espectáculo, de la procedencia y mérito de cada toro y de las suertes y novedades que habría. Llenábase el papel con diálogos sobre diferentes objetos, siempre en versos que estaban llenos de sátiras groseras y burlas de mal gusto y aún deslices y equívocos poco decentes. La imprenta de los huérfanos tenía el privilegio de dar a luz las listas de toros.

El capeo a caballo no se hizo al principio por toreros pagados, sino por individuos que tenían afición a ese ejercicio: practicaban por gusto, sin retribución alguna, y por lucir su destreza; y aún las personas de clase no se desdeñaban de ir a buscar lances que los acreditasen de jinetes y de valientes. En el pre-

sente siglo, este capeo, peculiar a Lima, quedó en las corridas de toros sólo para hombres de la plebe y asalariados. En 1815 apareció una mujer capeando en el circo de Acho y después se han visto otras.

Hubo también en esta plaza picadores de vara larga como en España: más no agradaron y dejó de emplearse. Los toros se mataban con rejón, espada o puñal, y los toreros inteligentes que venían de España, enseñaban a diestran a los del país, entre los cuales no pocos les aventajaron.

Conociase por lance de moharras el esperar al toro cuatro o seis indígenas, por lo regular muy ebrios; que armados de rejonos cortos, apoyados en el suelo, y sentados ellos o echados, llamaban y provocaban al toro con unas pequeñas capas encarnadas. Algunos morían en su empeño de perseguir a la fiera y hostilizarla por muchas veces: el toro pasaba sobre los tales hombres o levantaba en el aire a los que podía. Unos indios de Huarochirí se aseguran fueron, si no los autores del choque de mojarra, al menos los que lo introdujeron en la plaza de Acho.

Lo que se denominaba lanzada, invención desconocida en España, no se usó en Lima en los primeros tiempos, sino desde el siglo pasado. Ha dejado ya de verificarse por ser un exceso de barbarie. Consistía en esperar al toro, a corta distancia, delante del toril, un indígena con una grande lanza que se fijaba en un madero clavado en la tierra. El toro salía violentamente y se atravesaba: pocas veces moría en ese acto, y más bien continuaba por la plaza llevando consigo aquel lanzón hasta que el concurso de toreros lo mataba. En ocasiones, el toro salía del toril sin precipitación, y por un lado de la lanza atropellaba al que la sostenía y le había llamado con un paño colorado. De este desagradable espectáculo gustaba el Virrey D. Joaquín de la Pezuela y hacía algunas veces que la lanzada se repitiese. Como las funciones de toros subsisten y continuarán en Lima por mucho tiempo, es escusado escribir aquí particularidades relativas al templador, garrocheros, desjarretadores, banderilleros, toro ensillado y de perros, figuras con cohetes, tinajón, danzas y otras invenciones que hacen más interesantes y concurridas las lidias de toros, a las cuales mucha gente acude desde por la mañana para acomodarse y comer en la plaza de Acho.

Los llamados boletos con que el Alcalde, juez del espectáculo, gratificaba a los toreros que funcionaban con propiedad y gallardía, eran de cuatro pesos cada uno, envueltos en papel. No daba dos boletos sino en caso notable, y tres, solo cuando había una circunstancia de especial merecimiento. Se negaba el boleto al que desempeñaba mal el encargo de matar al toro, y se conducía preso al toreiro que quebrantaba las reglas que debía seguir en el uso de la espada, ó cometía otras faltas contra los principios del oficio y prácticas recibidas.

Nunca faltaban en los tablados bandas de bulliciosas chirimías, y en los recientes tiempos música militar, sin perjuicio de aquellas. El juez tenía á su inmediación unos ordenanzas montados para transmitir sus órdenes, y un clarín con cuyo toque se anunciaba, tanto la salida del toro, como el momento en que debía procederse á darle muerte.

Por los años de 1757 el ilustre limeño D. Pedro José Bravo de Lagunas y Castilla, tan conocido por su profundo saber, escribió un discurso histórico jurídico sobre la fundación, derechos y exenciones del hospital de San Lázaro de esta capital. En esta obra, publicada en 1761, se vé una disertación acerca del juego de toros, en la cual el autor, defendiendo que es lícito y que en nada daña á la moral y buenas costumbres, se extiende con un lujo apreciable de erudición á manifestar el origen de esa diversión y las vicisitudes á que estuvo sujeta con el largo trascurso de los tiempos.

Censuróse en Lima que se hiciesen corridas de toros con motivos de fiestas ú objetos religiosos y de piedad, y tal fué el motivo que exitó al Dr. Bravo Castilla á emplear su elocuente pluma en no pocas páginas de aquel folleto para justificar su concepto y parecer afirmativo en favor de la lidia de toros. Defendió la cuestión con esmero y brío, sin renunciar razón ó fundamento histórico que conviniese á su propósito. El combatió las opiniones de los teólogos Suárez y Concina, y

del historiador Marlana. Contradijo las del Cardenal Jiménez de Cisneros, y sin negar que el juego de toros fué muchas veces reprobado y prohibido, registró multitud de hechos y concesiones en sentido contrario, y no pocas resoluciones de los Pontífices permitiendo ese regocijo y dándole por lícito y sano, ó derogando censuras y disposiciones restrictivas a instancias de los monarcas españoles. Recorrió así mismo todo lo que otros moralistas, y no pocos jurisconsultos adujeron en apoyo de la diversión de toros acostumbrada en España hasta para celebrar los grados de la Universidad de Salamanca, cuyo ejemplo sirvió á la de Lima para practicar lo mismo, autorizándolo en sus Constituciones.

En esta disertación histórica, el magistrado partidario ardiente del juego de toros, discutió la materia hasta donde le alcanzaron sus fuerzas, ó mejor dicho, hasta dejarla agotada. Defendiendo que aún podía hacerse promesa ó voto de lidiar toros con fines religiosos y caritativos, citó algunos casos y copió una real orden dirigida al Virrey del Perú Marqués de Mancera, en la cual consta que el Cabildo de Lima representó al Rey que las fiestas votivas como las de Purísima, Santa Isabel y otras se celebraban con toros, y que el Virrey Conde de Chinchón lo había estorbado a mérito de hallarse prohibido por breves pontificios. Que habiendo publicado al Rey hiciese merced de mandar continuar aquella usanza, lo concedió así: "para que los habitantes de Lima no se desalentasen ni disgustasen".

La general y vehemente afición que, en Lima, tuvieron todas las clases sociales al espectáculo de toros, se hacía notar de muchos modos y se conocía en diferentes costumbres y propensiones. Los pintores vulgares, en las paredes de patios y calles, pintaban lances de la lidia de toros: los muchachos en las esquinas y plazas figuraban aquella diversión. Reuníanse muchos individuos de la plebe, y sin escusar gustos, hacían en cualquier paraje de la ciudad un simulacro de toros en que se veían banderillas, capeo, suertes de espada, etc.: formaban su toril, había juez, boletos y otras particularidades. Los que salían de toros llevaban costosas enjalmas y astas de toros en las manos para embestir.

Ultimamente, aún en las cuestiones universitarias se hizo sentir la inclinación dominante del país. En la disputa sobre la conexión de la omnipotencia se opuso una grave dificultad, en circunstancias de lidiarse toros por fiestas reales en esta ciudad, y como un toro de color barroso hiciese muchas heridas en la plaza, compararon con el poder de ese animal, el que tenía el nuevo argumento que se había propuesto, y por tanto denominaron á este el Barroso.

La lidia de toros no fué solo, en Lima, objeto de afición, pues en todos los pueblos y haciendas de la costa se usó con motivo de fiestas religiosas y regocijos. También en las poblaciones de la sierra se practicó siempre con iguales motivos, bien que no mataban los toros sino los sacaban de los circos después de agitarlos y cansarlos para introducir otros. Los indígenas, que no son aparentes para toreros de espada ni para capear á caballo, se entregan también a la diversión española con entusiasmo, tomando así más ocasiones para embriagarse. En algunos parajes hemos visto que, en vez de cerrar las esquinas de la plazas con maderas, fijando barreras, se colocan grupos espesos de hombres que, á pié firme, resisten á las tentativas del toro y le espantan de diversas maneras para que no salga del recinto. En el Cusco se solía armar circo para la lidia, construyendo sólidos tablados y galerías.

Después de la independencia ha seguido el juego de toros y en la plaza de Acho son frecuentes las corridas con cualquier pretexto, y en días festivos, sin que puedan alcanzar nada contra esta diversión los que la censuran, porque la fomentaron los españoles, sus propios ascendientes, y porque la reprueban los extranjeros de quienes aquello son eco. No advierten que en una sola carrera de caballos hay más víctimas en Londres, que en el Perú por los toros en un año, y que naciones en que los hombres se matan luchando a puñadas, ó se recrean viendo agonizar á los gallos, no tienen ningún título plausible para ser intolerantes con las costumbres de otros países.

disuadirlo. Fue un duelo a muerte, en medio del horror del naufragio, entre la esposa y la amante — la amante era la fragata — y venció la "Mercedes". Noel con su amada hundiéndose adrede en el piélago, legándonos uno de los episodios sin lógica, pero llenos de prestigios, ejemplos fecundos para la formación del alma de los pueblos.

El gobierno decretó que la unidad de la escuadra perpetuase el nombre del Capitán heroico. Y el decreto no se cumplió.

## CHIMBOTE

Tras 70 kilómetros de marcha, siempre por el arenal despiadado, y dejando al paso el valle de Nepeña y su puerto de Samanco, enarenado por el aluvión de 1925, entramos a una de las más interesantes bahías de la costa: Chimbote. El Nuevo Ferrol le llamaron los conquistadores. Es un puerto en forma de O. El canal que la comunica con el océano, hállase interceptado por un islote, que deja dos estrechos a izquierda y derecha. Uno de ellos tan angosto, que peligran las naves de grandes dimensiones que lo utilizan.

La población es la cosa más estúpida que pueda imaginarse. Calles anchas y rectas, cortándose en escuadra, como en las modernas urbanizaciones que el mercantilismo de poca imaginación traza, invariablemente en anti-páticos tableros de damas.

Recordé con añoranzas los poblachos de callejuelas torcidas, construidas por el discurrir del tiempo y dibujados por el acaso, y tuve la misma sensación que cuando cruzaba la mortal monotonía de la pampa argentina, desolada como el océano en alta mar, y suspiraba por los riscos, desfiladeros, picos nevados y ríos torrentosos de mi Perú.

## SANTA

Este pueblecito, separado de Chimbote por el río más grande de la costa, hijo del monarca de nuestros nevados: el Huascarán, recuerda más que a otro pueblo cualquiera, la sensación de todos ellos en conjunto. Es, típicamente, la pequeña ciudad de la costa. Su placita cuadrangular llena de sol. Una iglesia matriz de adobe blanqueado, con sus espezas mazas donde el sol relumbra, y perfiles voluptuosos de estilo jesuítico. Callejuela con polvo suelto en la calzada y aceras tan problemáticas, que se requiere imaginación y buena voluntad para comprobar que existen. Casas de caña y barro encaladas de colores, de corredor a la calle, circundado por un pozo de adobe, sobre el que descansan lumas y postes que soportan la techumbre, también de barro y caña. Un farol de kerosene en cada corredor, y uno que otro diseminado en las esquinas. Esto es Santa. Esto es la pequeña urbe de la costa, de los tiempos idos, incluso el siglo XIX, que en el Perú es el Siglo de las Luces sólo por las del kerosene. Sin esas sería, como los anteriores, el de las tinieblas coloniales.

Busco, con el libro de historia en la mano, la casa donde estuvo el cuartel general patriota en 1823. La del Coronel Brandzen en seguida. Y malévola mente comienzo a reconstituir las correrías del General Heres, para evitar el encuentro con el temerario argentino que lo retaba a duelo. El galgo y la liebre, pienso. Luego releo el testimonio de los contemporáneos, y considero las congostas del guerrero que sobre el pecho ostenta entorchados vistosos y mentirosas decoraciones, y dentro, la vergüenza del miedo, del más invencible miedo, que lucha contra los consejos del cerebro. Este le dice: sé hombre; mientras el corazón, despavorido, le repite: huye.

Pero olvidando estas chismografías, atrae mi atención la línea característica de las ruinas del desierto. Estamos en tierras de Guadalupe y Buena Vista, bañadas por las aguas del Santa, del Virú y del Chao. Es éste el rincón que infamó la fantasía de Unánue cuando, después de la traición de los castillos

del Callao y de la defección del gobierno patriota de 1824, se replegaba con el puñado de los "inquebrantables" a Trujillo, para reforzar la resistencia contra el Destino.

El anciano político meditaba sobre las ruinas de Chimú, considerando que más de doscientas mil almas poblaban estos parajes antiguamente, y hoy no pasan de quinientos.

"¿Dónde están los brazos, pregunta — reconociendo los canales que el tiempo borra — que abrieron esos inmensos cauces? ¿Dónde los maestros que con tanto tino los dirigieron por aquellos precipicios escabrosos?"

Y como en esa hora un solo pensamiento embarga su mente, y un solo anhelo, exaltado hasta el martirio, alienta su corazón, prorrumpie en imprecaciones contra la deslealtad y la traición, que esterilizando el esfuerzo de tantos héroes y la sangre de tantas víctimas de la epopeya libertadora, sume la patria en los abismos del dolor y la vergüenza.

De pronto mi imaginación de viajero vagabundo salta bruscamente del tema heroico al de los recuerdos personales. En estas tie-

rras enmontadas, donde el algarrobo arbóreo forma espesuras impenetrables y el algarrobo gateado se arrastra sobre la tierra, cruzo senderos practicados por los años, y asáltanme, como emboscados malhechores, los recuerdos.

Aquí vine hace muchos años, huyendo de la ruina de mis negocios y de mi salud. Lleno de preocupaciones mortales y al borde de la neurastenia y del disparo en las sienes, pensamiento fijo de todo hombre arruinado. Juveniles amigos me recibieron; acogedora y noble familia prodigóme sus consuelos. Lo demás hicieronlo mis pocos años y el filtro de la vida campesina, risueña y sin cuidados como la de un colegial en vacaciones.

Esos viejos árboles del huerto están llenos de frutos y de recuerdos. Bajo su oscuro follaje, cantando y riendo, vagaba con las lindas hermanas de mis amigos. Un poeta que nos viese, habríanos tomado por una revivencia de los bosquecillos de la Arcadia, con sus faunos y sus ninfas, coronados de pámpanos aquellos y éstas de rosas.

# LIBROS DEL PERU Y DE AMERICA

Desde esta sección, número a número, Emilio Romero, literato, economista, catedrático titular de la Universidad Mayor de San Marcos, ex-bibliotecario de la más antigua Universidad de América y uno de los espíritus más nobles, amplios y vigorosos de la intelectualidad peruana actual,

dará a conocer a los lectores de EXPRESION, el movimiento bibliográfico del Perú y de América.

Los autores que se interesen por el enjuiciamiento de sus obras en esta sección, se servirán enviar a EXPRESION, apartado 1760, Lima, dos ejemplares del libro que publiquen.

"HISTORIA DE LA CIVILIZACION BRASILEÑA" por Pedro Calmon, y "EVOLUCION DEL PUEBLO BRASILEÑO" por Oliveira Vianna

Argentina y Brasil han celebrado un convenio de intercambio intelectual que hace honor a la América Ibérica, a la vez que presta un servicio insigne a la cultura. Se trata del Convenio firmado entre Saavedra Lamas y Mello Franco, para la revisión de los textos de Historia y Geografía, eliminando toda referencia dañosa a la amistad entre los pueblos argentinos y brasilero.

Aunque tal pacto se firmó el año 1933, recién el año 1936 el gobierno argentino dió vida a un decreto, ordenando la traducción y publicación de las más importantes obras de historia del Brasil; a la vez que en Río Janeiro se traducirá y publicará lo mejor de los libros de historia nacional argentina.

Gracias a este acuerdo plausible, podemos conocer dos grandes libros brasileros. La "HISTORIA DE LA CIVILIZACION BRASILEÑA" por Pedro Calmon y "EVOLUCION DEL PUEBLO BRASILEÑO", por Oliveira Vianna.

Ricardo Lerene, el eminente maestro e insigne historiador que preside la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires, prologa la primera de las obras, proclamando la necesidad de "superar la etapa romántica de la amistad entre los pueblos de América, entrando en la unión de las inteligencias". Pedro Calmon traza un cuadro realmente grandioso de la civilización brasilera tan sugestiva y tan distinta del proceso del resto de América, no sólo por su marco geográfico, sino por el sistema imperial que se implantó en él, llevando el marcado sello de la obra colonizadora portuguesa. El proceso económico y el proceso político están descritos con estilo y con pasión de animador vigoroso y joven. Más que el documento o la bibliografía

sugestiona el sentido vital con que el historiador sintetiza y reanima el cuadro de la civilización brasilena.

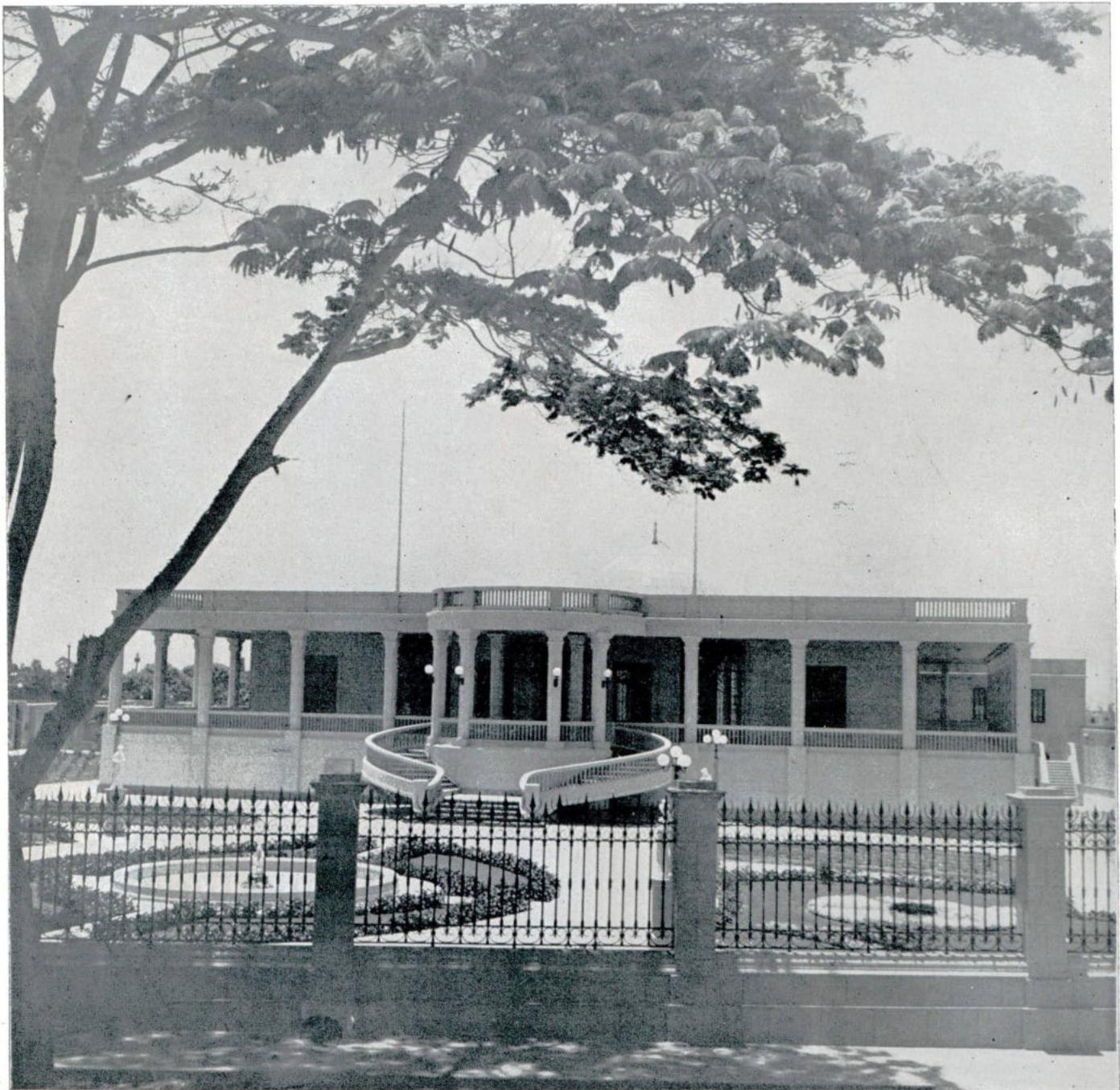
Oliveira Vianna es documentado, investigador y certero. Estudia el proceso de la sociedad y de la raza en las etapas colonial, imperial y republicana. Sociólogo profundo, en su libro aparece el Brasil geográfico, humano, histórico, folklórico, en fin, cuanto encierra el alma de su gran pueblo.

En nuestro país, donde tan poco conocemos del intenso movimiento intelectual del Brasil, ha de causar entusiasmo la difusión de estos libros traducidos al castellano y editados pulcramente en Buenos Aires.

"HISTORIA ECONOMICA DO BRASIL" por Roberto C. SIMONSEN

En dos tomos lujosamente editados, ha llegado también hasta nosotros esta obra, cuyo autor es profesor prestigioso de la Escuela Libre de Sociología y Política de Sao Paulo. Pocos libros tan bien documentados como el del profesor Simonsen. Aun cuando es difícil presentar estadísticas coloniales el autor se ha esforzado por presentar cuadros completos del movimiento comercial colonial. La etapa del azúcar, de los diamantes, de la esclavitud, del oro, de la ganadería, en el cuadro estupendo de los "sertaos", de los "mattos"; del oro en los turbulentos rios, es realmente épica. Y aun cuando el proceso económico es frío y brutal a veces, el cuadro de conjunto es grandioso.

La obra del eminente historiador Simonsen es admirable por la abundancia de datos, documentos gráficos de gran valor y estadísticas. Y sobre todo, el método y el criterio didáctico tan bien dirigido, que permite señalar al libro como de uno de los más consagrados y serios estudios de historia económica escritos en Sud América.

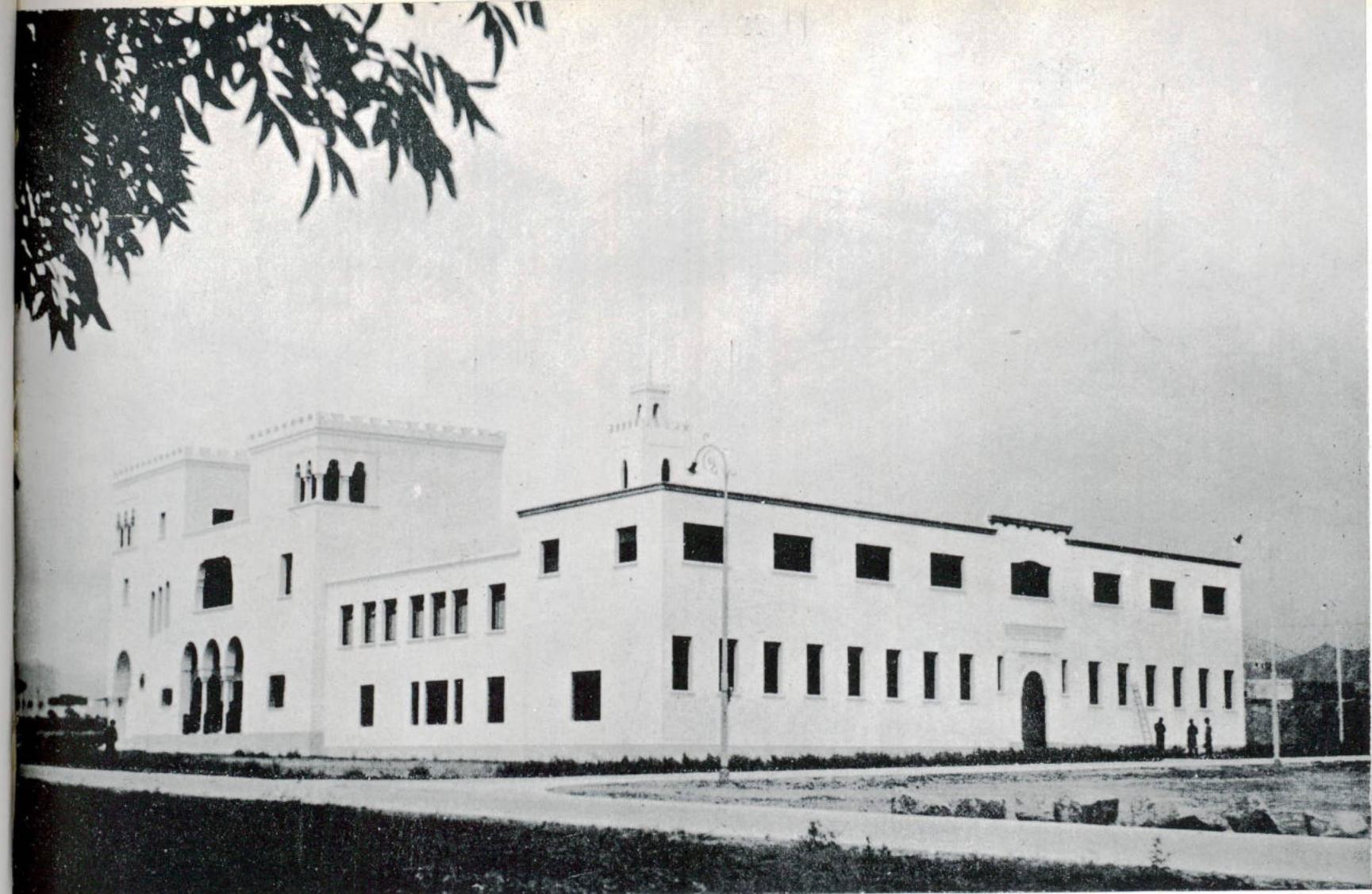


RESIDENCIA DEL SEÑOR  
MANUEL RISSO

AVENIDA AREQUIPA

# NUEVAS EDIFICACIONES DE LIMA

\* \* 48 \* \*



VISTA EXTERIOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE HIGIENE

◆ EXPRESION ◆

No. 1

# El Instituto Nacional de Higiene

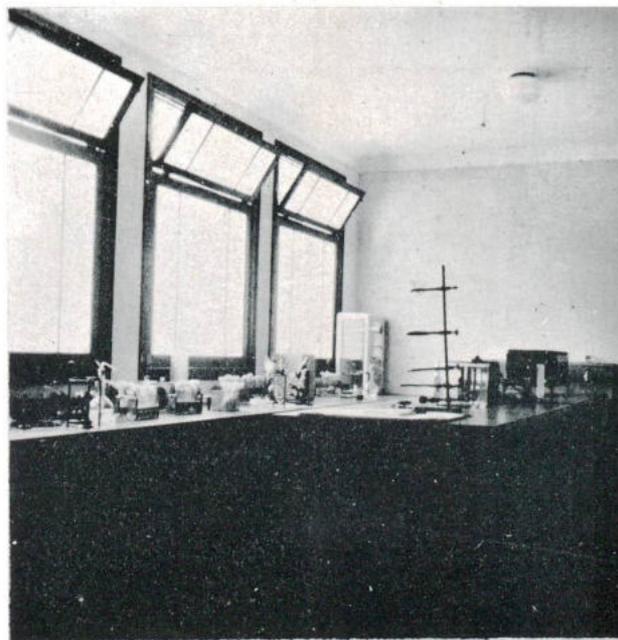
Con frente al hermoso bosque de "Matamulla", en la nueva zona urbana de Lima que abre la Avenida Salaverry, acaba de inaugurarse el magnífico edificio construido por el Estado, que sirve de sede al Instituto Nacional de Higiene, y al que se ha dotado de los más modernos laboratorios, gabinetes, salas y elementos de trabajo científico para el cumplimiento de los fines que le son propios: control de alimentos y medicinas, elaboración de sueros y vacunas y otros productos de aplicación médica, y para el entrenamiento de personal especializado.

El Instituto Nacional de Higiene, cuya dirección se encuentra a cargo del doctor Telemaco Battistini, Catedrático de la Facultad de Medicina de Lima, y uno de los profesionales peruanos de más alto valimiento, dedicado en una carrera profesional verdaderamente ejemplar, a la investigación inteligente y acertada de problemas biológicos nacionales, representa parte principal del plan de trabajo que se trazó el gobierno actual del Perú, presidido por el General de División don Oscar R. Benavides, al crear el Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social — a cargo hoy del Ingeniero D. Rafael Escardó — con el triple objeto de defender la salud de nuestro pueblo, verificar y encauzar las condiciones en que se desenvuelve el trabajo y respaldar los justos intereses de las clases obreras.



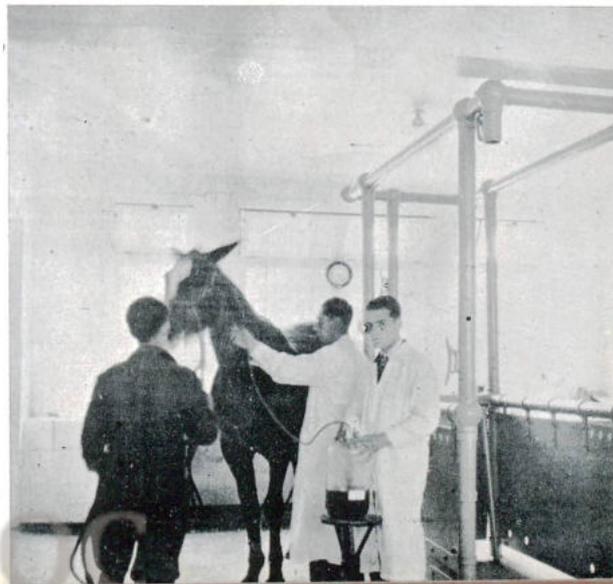
HALL

BIBLIOTECA



UNO DE LOS LABORATORIOS

EXTRACCION DE SUERO





# LECHERIAS UNIDAS

**LECHE  
MANTEQUILLA  
Y QUESOS  
PASTEURIZADOS**

WASHINGTON 870

TELEFONO 11261

Sociedad Agrícola  
**SAN NICOLAS**  
Ltda.

Productores de  
Algodón  
Tangüis.

HACIENDA SAN NICOLAS  
Valle Supe-Prov. Chancay

Edificio Italia  
3er. piso

Teléfono 30352

# IMPERIAL CHEMICAL INDUSTRIES

**SOC. ANON. PERUANA  
COM. E. IND.**

**PRODUCTOS QUIMICOS  
PARA TODA INDUSTRIA  
GARANTIZADOS CON  
LA MARCA.**



Casilla  
1688

Edificio "LA AUXILIAR"  
510

Teléfono  
30077

# VACAS LECHERAS

RAZA HOLANDO - ARGENTINA

DEL ESTABLECIMIENTO  
AGRICOLA GANADERO

## "SANTA CATALINA"

**JULIO GENOUD, HNOS.**

**SANTA COLOMA F. C. C. C.**

**REPUBLICA ARGENTINA**

Por quinta vez consecutiva, han obtenido ambos campeonatos en la 51 Exposición Argentina de Buenos Aires.

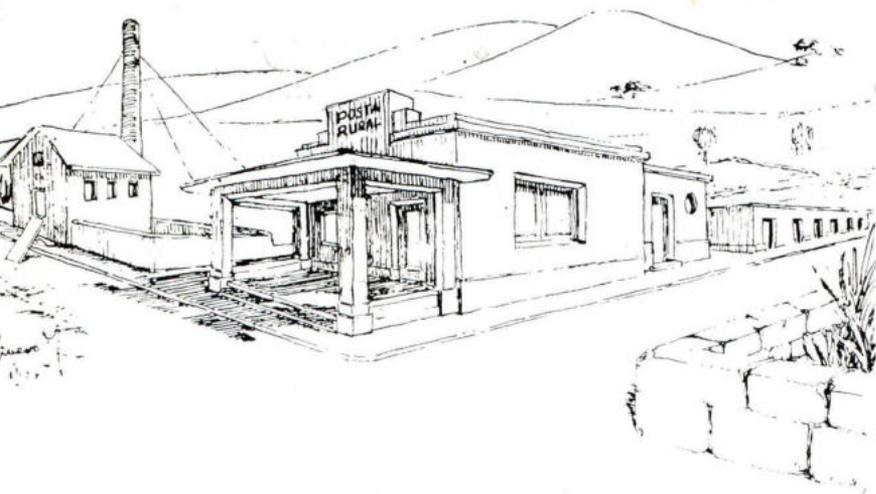
Recientemente la vaquillona Bulma Ceres INKARI, obtuvo el campeonato mundial de producción de leche y mantequilla para vaquillas de 2 - 1/2 años ordeñadas 3 veces diarias con una producción de 10,554 kilos de leche con 3.67 de grasa.

Selección y crianza a base de control oficial de producción, tipo, vigor y rusticidad.

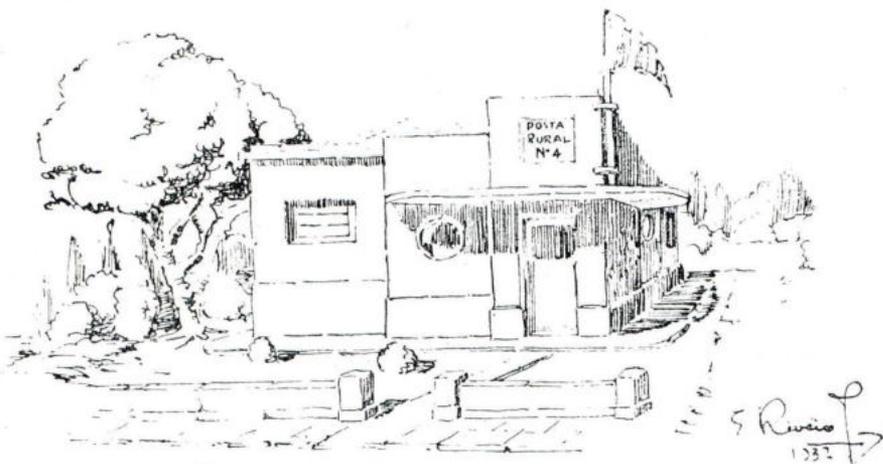
Las mejores haciendas de los alrededores de Lima, explotan con grandes resultados, vacas y toros nacidos en Santa Catalina.

**REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA EL PERU:**

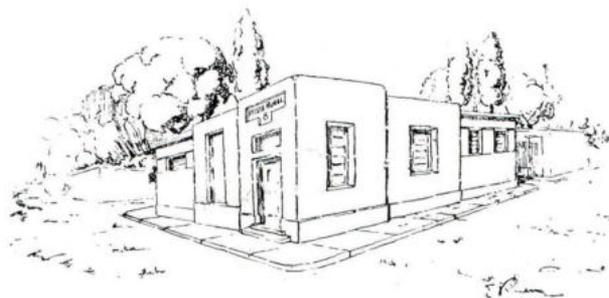
## **José A. de Lavalle**



POSTA RURAL  
No. 1 (Tipo Costa)



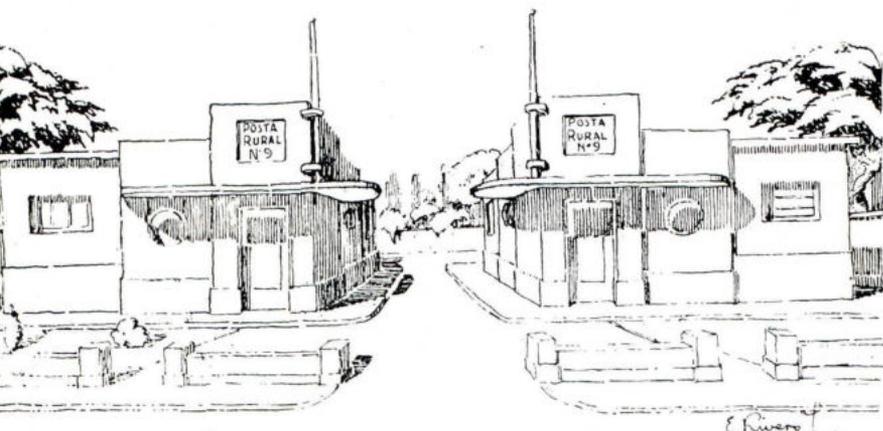
POSTA RURAL  
No. 2 (Tipo Costa)



POSTA RURAL  
No. 3 (Tipo Costa)



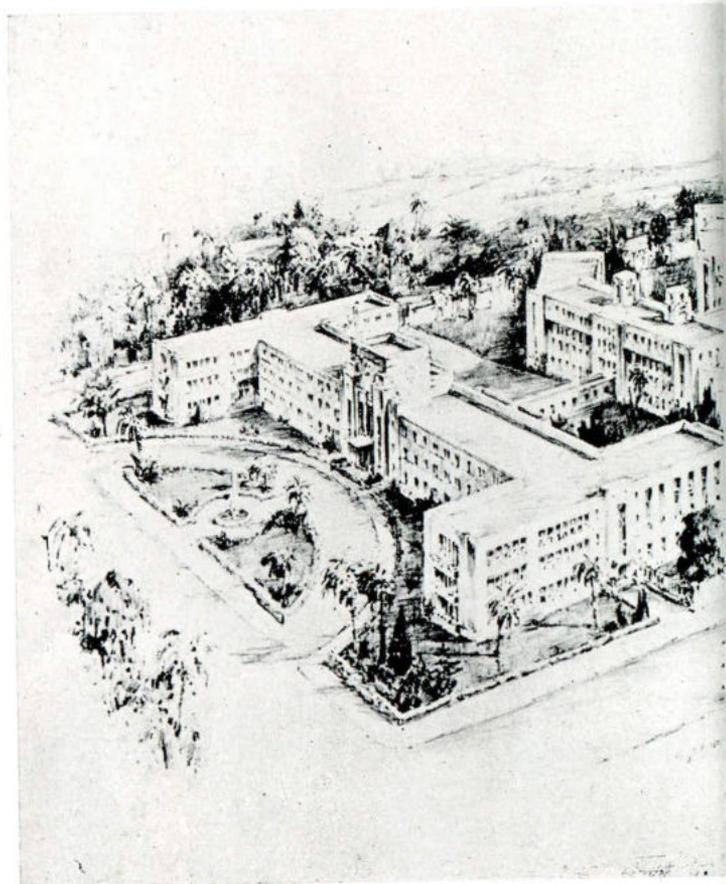
POSTA RURAL  
No. 4 (Tipo Costa)



POSTA RURAL  
No. 5 (Tipo Costa)

# La obra asistencial CAJA NACIONAL

## Hospital Mixto para Lima y C...



La Caja Nacional de Seguro Social ha iniciado, con la aprobación unánime de todo el país, la construcción de los edificios desde los cuales va a irradiar en las diferentes zonas del territorio nacional, la gran obra de asistencia social que le ha encomendado la ley respectiva en beneficio de las clases trabajadoras de la República.

### Ubicación

Avenida Grau, en la antigua "Huerta de Pellejo", con 42,046.37 metros cuadrados.

### Número de camas

Medicina . . . . .	160
Cirugía . . . . .	160
Tuberculosis . . . . .	150
Maternidad . . . . .	60
Emergencia . . . . .	12
	542

### Distribución de camas

- a) Grupos de 4 y 8, con separación individual.
- b) Equipo de camas independientes de los pabellones generales, para los enfermos que ingresen en la noche y para los nerviosos;
- c) Equipo de camas, también independientes de los pabellones generales, para intoxicados, los hemorrágicos y los "shokados" por causa de accidentes.

### Plan de los pabellones

#### Pabellón A

- Primer piso, servicio de mujeres:
  - a) Maternidad; b) Ginecología; c) Medicina; d) Cirugía.

- Segundo y tercer piso, servicio de cirugía general:
  - a) Traumatología; b) Urología; c) Otorinolaringología; d) Oftalmología; e) Tuberculosis quirúrgica.

Cuarto piso, equipo general de salas de operaciones y:
 

- a) Anestesia; b) Esterilización; d) Preparación de cirujanos.

#### Pabellón B

Primer y segundo piso general:

- a) Endocrinología; b) Gastroenterología; d) Bronquiolitis; f) Dermatología

Tercer y cuarto piso:
 

- miento completo de los pabellones individualizado y separado para abiertas y cerradas.

Servicios complementarios:

- a) Casa del Médico-Dirigido; b) Pleados varones; c) Capilla; d) Cocina; f) Comedores; g) Iguarza; h) Depósitos; j) Medicina

#### POLICLINICA

Junto al Hospital y central funcionará un amplio servicio de consultorios externos, con las siguientes

#### Capacidad

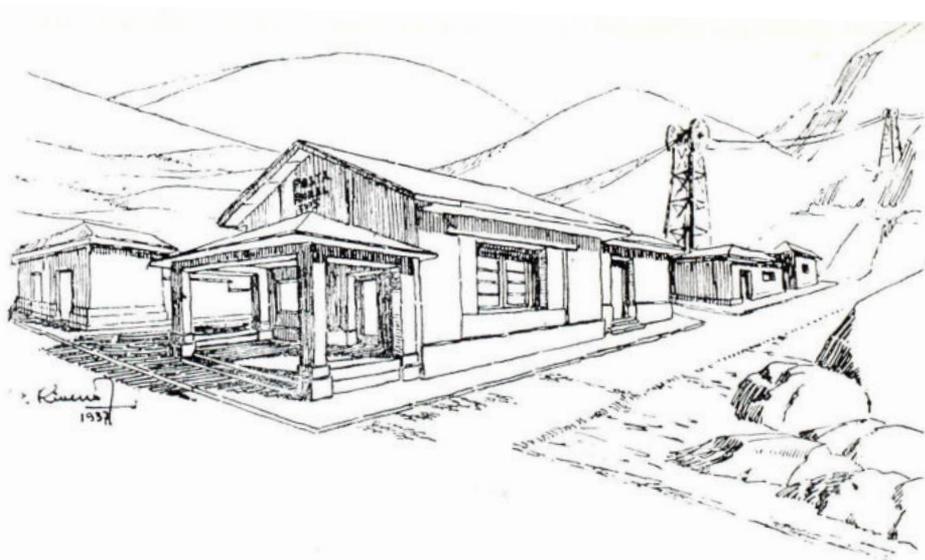
1,000 consultantes por emergencia.

Consultorios de Medicina y especiales de:

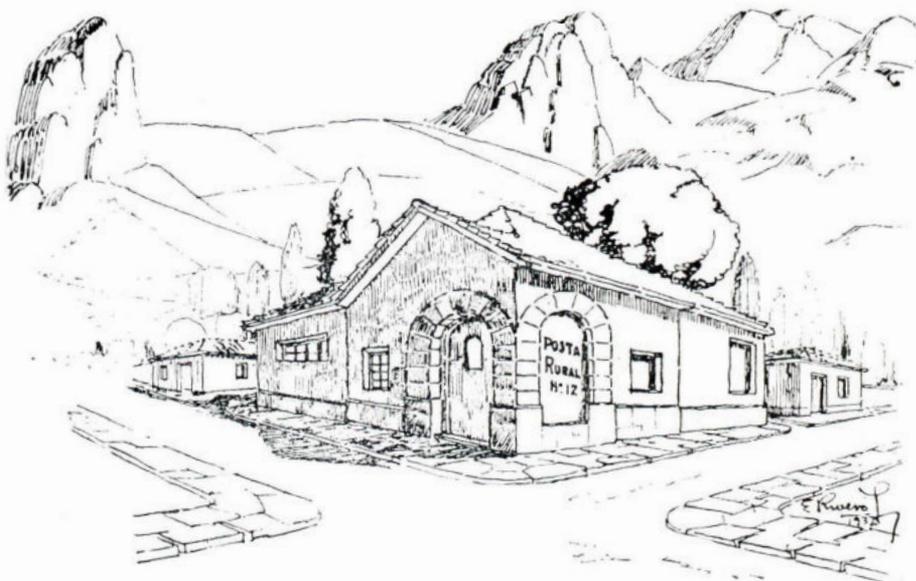
- a) Gastroenterología; b)

# Enciclopedia de la Caja Nacional de Seguro Social

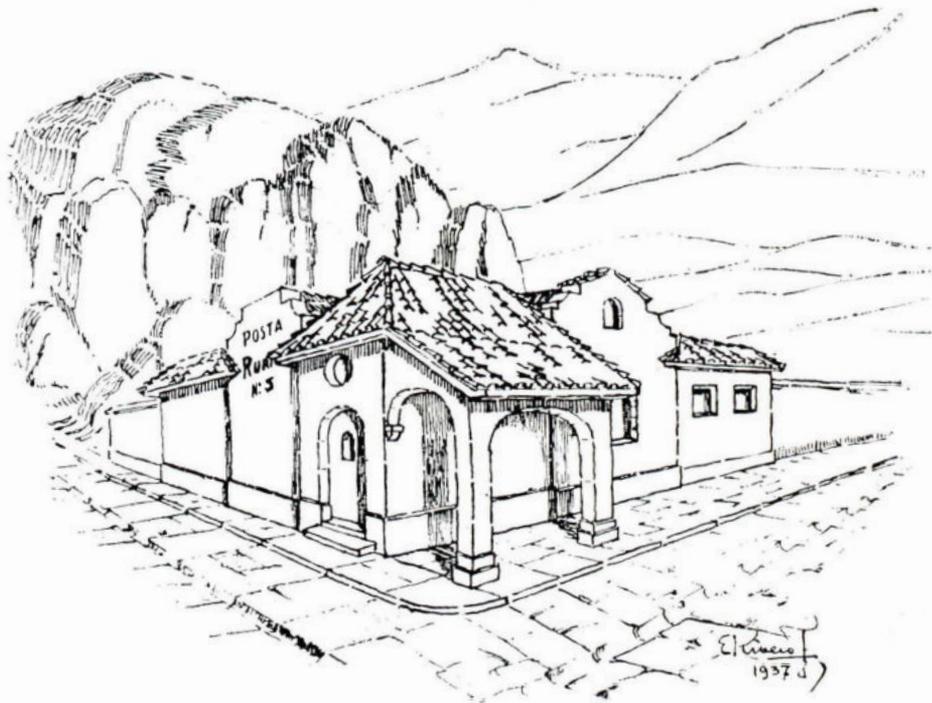
## Policlínicos y Postas Rurales.



POSTA RURAL  
No. 1 (Tipo Sierra)



POSTA RURAL  
No. 2 (Tipo Sierra)



POSTA RURAL  
No. 3 (Tipo Sierra)

Reproducimos en estas páginas, por juzgarla de interés para la conveniente y amplia difusión de la muy meritoria y enaltecedora obra que realiza la Caja Nacional de Seguro Social, la información correspondiente al Hospital Mixto; Policlínico y Postas Rurales, obras que actualmente se llevan a cabo, de conformidad con los dibujos que ve el lector.

gía con cin-  
anexos de:  
Instrument-  
de medicina  
uiriatria; c)  
s; e) Car-  
con aisla-  
servicio in-  
y terrazas  
asa de em-  
ndería; e)  
h) Casa de  
edificio cen-  
consultorios  
as:  
camas de  
generales;  
c) Endo-

rinología; d) Broncopulmonares; e) Uro-venerología; f) Dermatología; g) Maternología; h) Ginecología; i) Oftalmología; j) Otorinolaringología; k) Neuro-psiquiatria; l) Pediatría; m) Tisiología; n) Malariología; o) Oncología y Radioterapia; p) Odontología; q) Traumatología; r) Tuberculosis quirúrgica; s) enfermedades de la nutrición.

### Servicios intensivos

En el plan de funcionamiento de los consultorios se ha previsto la formación de amplios dispensarios anti-tuberculosos y anti-maláricos, de Maternidad y de Lactancia, así como institutos de laboratorios químico, bacteriológico, etc.), de Rayos X (radio-diagnóstico y radioterapia), de reeducación profesional, de electricidad médica, de fisioterapia (mecanoterapia, balneoterapia, etc.) y de farmacia.

### Administración:

Las oficinas de Administración, de visitadoras sociales, de identificación, archivos, caja y residencia de médicos y asistentes de turno, ocupan una sección del edificio central.

### Escuela de enfermeras

La Caja Nacional de Seguro Social establecerá una Escuela de Enfermeras, para preparar al personal que actuará en su hospital y en los diferentes servicios que establecerá en las distintas provincias comprendidas en la ley 8433.

Con ese objeto, realiza en la actualidad las ges-

tiones conducentes a la formación del personal docente de la Escuela y ha destinado el tercer piso del edificio central para la residencia de éstas y para las salas de clase, de práctica, biblioteca, etc.

El número de camas para enfermeras con que contará el Hospital y Policlínico será de 100.

### Planificación del Hospital y Consultorio

Los planos de arquitectura del Hospital y Policlínico han sido ejecutados por los arquitectos "Stevens, Curtin & Mason", de Boston, Estados Unidos y se han complementado con planos adicionales sobre:

a) Calefacción, ventilación y aire condicionado;

b) Ingeniería e instalaciones eléctricas;  
c) Ingeniería Sanitaria; y  
d) Cocina, lavandería, casa de fuerza.

### Iniciación de la obra

La construcción del Hospital y Policlínico se ha iniciado con la tarea de cercar el terreno, preparar los depósitos de materiales, oficinas de administración y servicios higiénicos para los trabajadores que intervengan en su ejecución; debiendo continuarse inmediatamente después con la misma obra que deberá concluirse en el próximo mes de diciembre.

# Pró Basílica a SANTA ROSA DE LIMA

**E**l Comité Nacional de Señoras Pró-Basílica Santa Rosa de Lima, con el fin de incrementar los fondos para esta importante obra, ha organizado la Liga Nacional y hace un llamamiento a todos los ciudadanos del Perú para que se inscriban en ella, prestando así su eficaz colaboración y testimoniando una vez más la fé y patriotismo peruanos.

Forma de inscripción:

#### SOCIOS PROTECTORES:

Las personas que se suscriben con cualquier cantidad mensual, trimestral o semestral.

#### SOCIOS:

Las personas que se suscriben desde S/. 1.00 (un sol oro) al año.

#### SOCIOS COLABORADORES:

Las personas que se suscriben desde S/. 50.00 (cincuenta soles oro) al año.

#### SOCIOS COOPERADORES:

Las personas que contribuyen con donativos desde S/. 1.000 (mil soles oro).

#### SOCIOS BENEFACTORES:

Las personas que contribuyan con donativos desde S/. 10.000 (diez mil soles oro).

NOTAS.—Los socios que consigan 5 nuevos suscritores para la Liga, serán considerados como Socios Auxiliares y se les obsequiará un recuerdo con tierra de la Ermita de Santa Rosa.

Todos los miembros de la Liga firmarán en el Libro Rosa, que será colocado en el Altar Mayor de la Basílica, cerca del Santísimo Sacramento y sus nombres figurarán en los cuadros de honor, que se exhibirán en el local del Comité.

Las inscripciones se reciben en el local de Propaganda del Comité Nacional de Señoras Pró-Basílica Santa Rosa de Lima, situado en Boza No. 827.

Se ruega, así mismo, a las personas favorecidas con gracias o milagros de Santa Rosa, se sirvan comunicarlo por escrito a este Comité.

En el local de Propaganda del Comité, Boza No. 827, se expenden Vidas de la Santa, imágenes, cuadros, medallas y estampas de la misma; Rosarios tocados en sus restos, recuerdos con tierra de la Ermita, relicarios, etc., etc.

## ¡¡ Peruanos levantemos la Basílica!!

Adhesión de

UNMSM-CEDOC

EXPRESION

# La Compañía Peruana de Vapores y Dique del Callao

Realiza extraordinarios esfuerzos para hacerse merecedora del favor público cumpliendo estrictamente sus itinerarios.

Dando la mejor atención a los pasajeros.

Garantizando el transporte de ganado y carga.

Introduciendo diariamente mejoras en sus servicios.

Resolviendo sin pérdida de tiempo los reclamos justificados.

El dinero que ingresa a la Caja de la Compañía por concepto de fletes y pasajes, no emigra del país: vuelve a nuestro mercado en forma de sueldos, jornales y compras a numerosos proveedores nacionales. Preferirla es, pues, una de las mejores formas de defender nuestra economía interna.

USE UD.

# COCINA ELECTRICA

**NUEVAS TARIFAS  
ESCALONADAS  
SUMAMENTE VENTAJOSAS.**

EE. EE. AA.

# Runcie graphs

Edificio Wiese - LIMA.

Teléfono 30396.

En el Perú y en el extranjero, nuestras fotografías son solicitadas de preferencia porque representan el acabado que dan más de veinte años de experiencia haciendo trabajos fotográficos en Europa, EE. UU. y América del Norte y Sur.

NUESTRO ARCHIVO FOTOGRAFICO ES EL MAS COMPLETO Y VALIOSO DEL PERU.

TRABAJOS PARA INGENIEROS Y OFICINAS TECNICAS

Photostats,  
Copias azules,  
Copias Océ y  
Dibujos comerciales.

FOTOGRAFIA AEREA,  
Comercial,  
Industrial  
y Dibujo lineal.

SERVICIO RAPIDO

UNMSM-CEDOC



# El Ganado Suizo Brown Swiss

**La raza vacuna que mejores rendimientos da en el Perú.**

**E**l territorio de cría del ganado moreno en Suiza ocupa la parte sudeste del país. En estas regiones el ganado moreno existe desde los tiempos más remotos, al cuidado de criadores que de todo tiempo se dedicaron a esta cría con verdadera inteligencia y esmero.

Los fines de la cría son varios. Al lado de un buen rendimiento de leche se trata de conseguir una facultad suficiente de engorde y la aptitud al trabajo. Se atribuye también gran importancia a la conservación de una constitución fuerte y robusta.

El exterior del ganado moreno da por sí solo una idea de sus cualidades. Son animales más bien bajos, de formas compactas, con el pecho y las ancas anchas. La ubre tiene un buen desarrollo. Los huesos no son gruesos, pero suficientemente fuertes. La cabeza es fina y tiene un carácter noble.

Las condiciones en que se desarrolla la cría constituyen la base de la formación de animales robustos y fuertes. A una edad precoz ya se llevan los animales a los pasturajes de los Alpes, que se extienden a veces hasta la altitud de 2,000 metros, al límite de las nieves. Allí el forraje es substancioso, pero a veces escaso. La necesidad de buscar su sustento obliga a los animales a hacer un uso intensivo de sus órganos respiratorios y a darse mucho movimiento, aumentando de este modo su robustez y fuerza de resistencia. El clima rudo pero sano contribuye también a fortalecerlos. Debido al tratamiento duro que pasan en la montaña, los animales quedan algo atrasados en su desarrollo; el rendimiento de leche también es menor que en la planicie. Pero tan pronto que las condiciones de la mantención mejoran, su peso aumenta con rapidez y el rendimiento de leche alcanza una cifra elevada. Además la facultad de aclimatación de los animales es muy grande; habrá difícilmente raza que los supere en este punto.

El rendimiento de leche del ganado moreno es de lo más satisfactorio. Se da una cuenta en particular de las prestaciones del ganado moreno bajo este respecto cotejando el rendimiento de leche con el peso vivo. Aun produciendo mucha leche, los animales quedan en buen estado de salud y alcanzan larga edad sin perder mucho de sus aptitudes. En Suiza se alimenta en la mayoría de los casos el ganado, aun en invierno, principalmente con el forraje del país (pasto seco) mezclado con un poco de pasto reconfortativo. En verano no les dan pasto especial y esto no solamente en la montaña, sino también en la planicie. En ésta también el ganado se queda generalmente en los pasturajes durante el período de la vegetación.

La fama del ganado moreno se ha extendido más y más, a tal seña que no hay actualmente casi país donde no se encuentre ganado de esta raza. Se presta muy bien al cruzamiento con razas indígenas sin embargo puede ser criado puro, sin perder nada de sus cualidades nativas. Los técnicos, los principales ganaderos del Perú, afirman que la experiencia ha demostrado que el ganado Brown Swiss, es el que mejores resultados da en todas las regiones del territorio nacional.

La Asociación de Ganaderos del Perú ha importado, en los últimos años, buen número de reproductores de la raza morena que en la actualidad están mejorando el ganado indígena en alturas que varían desde el nivel del mar hasta los 4,000 metros de altitud.

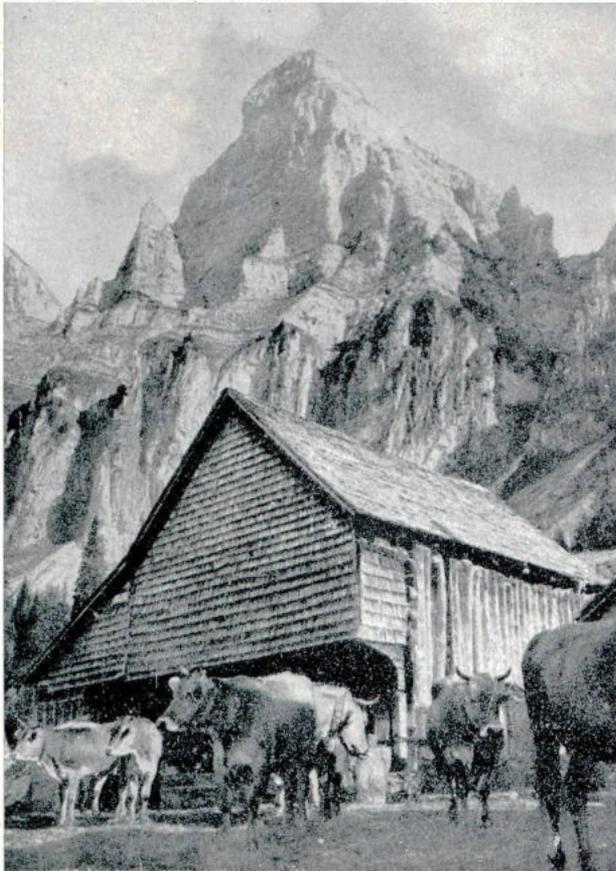
**COMISION DE LAS UNIONES SUIZAS DE CRIADORES DE GANADO VACUNO**

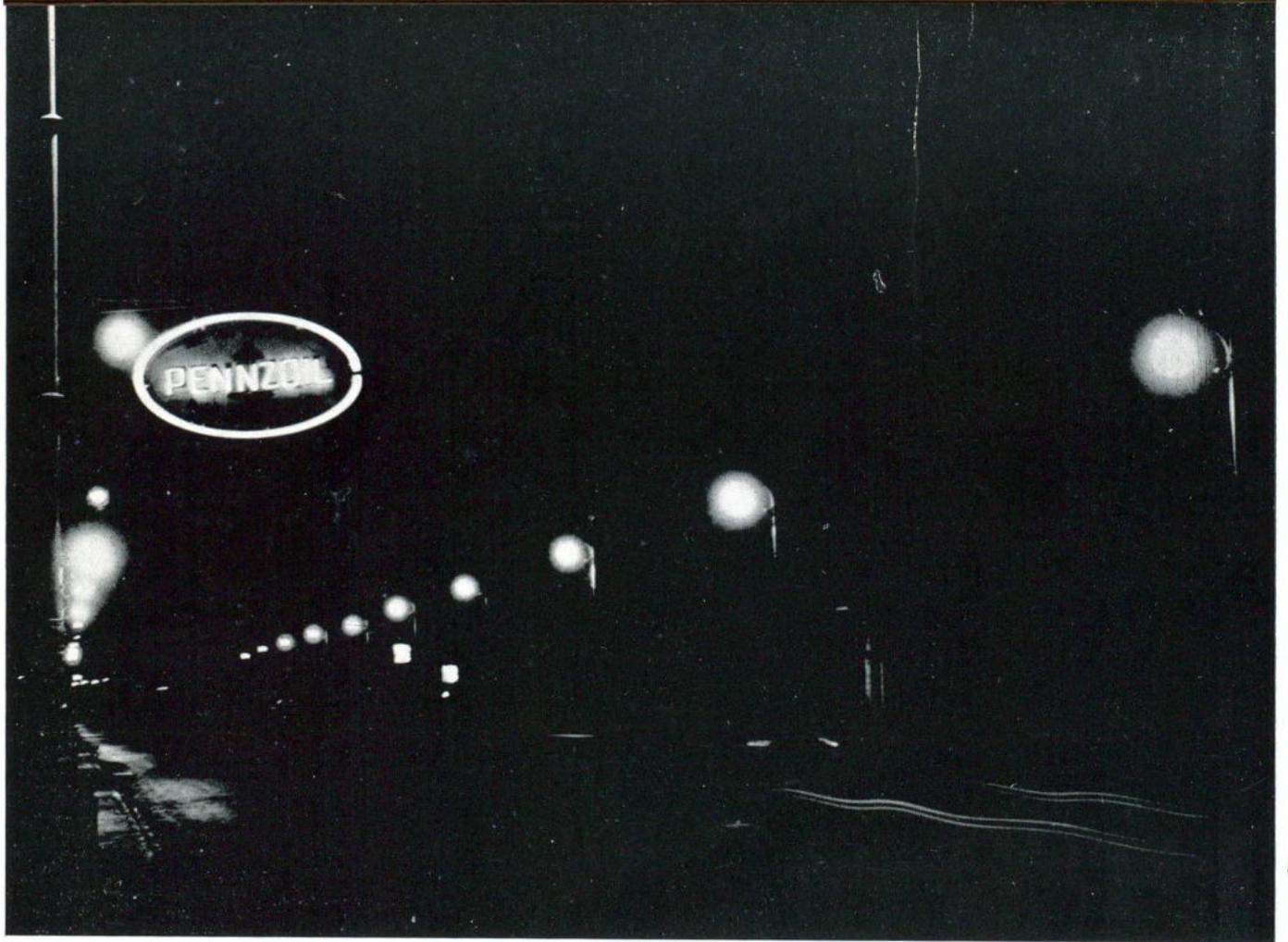
Ofrece a los ganaderos peruanos por intermedio de su representante en el Perú,

**Sr. Herman Moeri**

**TODA CLASE DE INFORMES**

**Apartado No. 1145 - Lima - Teléfono No. 10994**





En el primer tramo de la Avenida Wilson, que inicia el recorrido entre la ciudad de Lima y la bella población jardín de Miraflores, el anuncio luminoso de Pennzoil, recuerda las ventajas que reporta el uso de

## El único lubricante de doble refinación

Preferido siempre por quienes desean tener en perfecto estado de funcionamiento sus automóviles, camiones, tractores, motocicletas, y toda clase de motores de explosión.

*50% de economía*



**PENNZOIL**

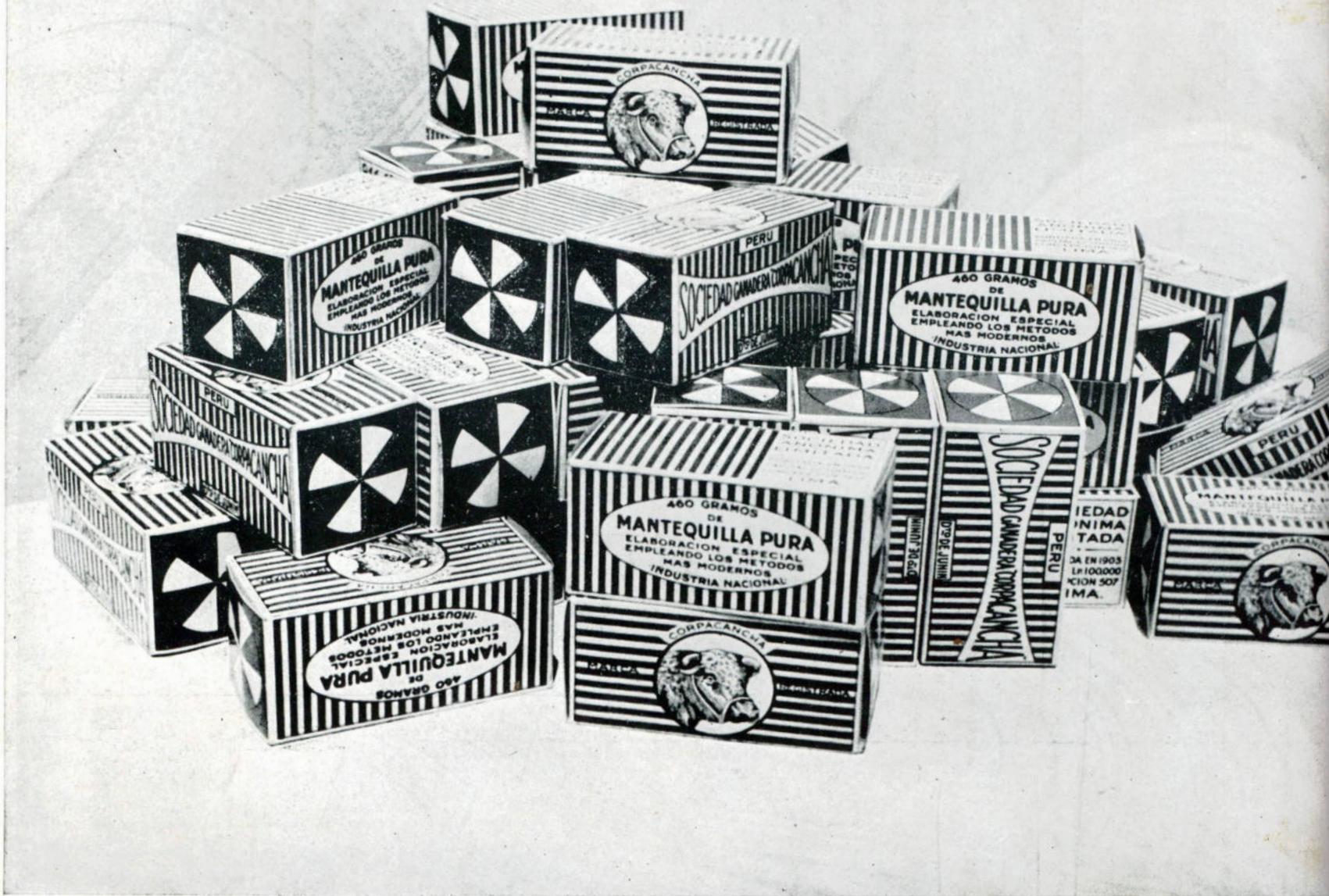
*El lubricante de fama mundial, garantiza larga duración y perfecto funcionamiento a los automóviles, camiones, tractores y motocicletas economizando 75 a 90% en desgaste de pistones y anillos y 15% en gasolina*



*50% de economía*

*en aceite*

UNMSM-CEDOC  
EXPRESION



# MANTEQUILLA

# CORPACANCHA

DE CREMA DE LECHE

PURA, DE SABOR DELICIOSO Y DE  
HIGIÉNICA Y PERFECTA ELABORACION  
PREFERIDA EN TODOS LOS HOGARES

SOCIEDAD GANADERA CORPACANCHA  
CONCEPCION 507 - LIMA - TELEFONO 31544

UNMSM-CEDOC